



ASPECTOS TRANSPERSONALES IV

MAGLEB



TEMAS DESARROLLADOS

Introducción	4
Organización del contenido del libro	7
Finalidad del libro	7
La búsqueda de Conocimiento espiritual	9
Reflexiones sobre la vida y la muerte	16
Las realizaciones espirituales	20
Los vínculos y la necesidad de amor	21
Jesús el Cristo y su alianza	26
La máxima unificación en el amor divino	30
Kalan de Jordania	34
La conexión espiritual. La Oración	37
Perturbaciones al estado de consciencia	44
El cristo como un núcleo	51
La chispa crística	54
La vida y aquello que debemos mejorar	61
Campos de energía	65
El amor hacia la Divinidad	72
Los ciclos evolutivos	77
Dios según Buda	81
La corriente divina	84
Focos de Luz	90
La vida como senda evolutiva	97
La juventud actual	102
Definición del verdadero conocimiento	113
La ley del amor	121
Percepción de la realidad universal	123
El sincronismo Universal	128
Jesús el Cristo	132
La esencia espiritual divina	138
Dimensiones de la realidad espiritual	149
Definición de centro	155
Centro espiritual	156
El ego como instrumento de aprendizaje	157
La importancia del ego en la vida humana	163



El guía tutelar del planeta 169
Cristo en acción 181
Conceptos de otros autores 183
Reflexión final 203
Palabras finales 204



INTRODUCCIÓN

En nuestro cuarto libro de Aspectos transpersonales comenzaremos a realizar una descripción más elevada de la realidad espiritual. En este libro vamos a encontrarnos con un mayor detalle en relación a la comprensión de aspectos relacionados a la divinidad y a la dimensión universal de la existencia.

Aspectos transpersonales IV es un libro que intenta elevarse al conocimiento universal de la vida, busca analizar la existencia desde la orbita de un universalismo centrado en el amor a la divinidad por sobre todas las cosas y al Cristo como núcleo de chispas reintegradas a ella que permanentemente nos guían, nos asisten y nos acompañan durante la experiencia humana.

Somos conscientes que la vida humana en esta etapa se torna difícil para gran parte de la humanidad, que nuestro instinto de supervivencia traslada muchas veces la comprensión de los hechos de nuestra vida y la vida en general hacia el terreno atávico y consideramos desde nuestra ignorancia y desde nuestra humildad que debemos dar un salto estratégico en relación al conocimiento de la vida para poder redimir en el hoy, aquello que hemos relegado desde épocas y vidas pasada.

Es necesario que como humanidad y como seres individuales demos un salto estratégico en nuestro estado de consciencia con el objeto de dejar para nuestras generaciones inmediatas y sucesoras a las mismas todo aquello que podamos haber aprendido al respecto de la realidad divina para que puedan



impulsarlo como una realidad vivencial, consideramos que es el camino de salvación y felicidad que el mundo anhela.

Lejos de creernos eruditos, lejos de cerrarnos a un conocimiento hermético y no accesible a todos, somos conscientes quienes realizamos este trabajo que hemos sobrevivido a muchísimas situaciones, que hemos cometido muchos errores y que desde el mundo espiritual nos han abierto muchas ventanas que supimos apreciar y que han transformado nuestra visión de la vida y el mundo, pero también hemos pasado etapas en que sin apreciarlo de esa manera hemos cerrado otras por incapacidad y siendo así las cosas estamos convencidos que todos aquellos que han recibido por algunas de sus fuentes la verdad deben transmitirla a otros.

Desde estas ideas iniciales les dejamos para ustedes este libro cuarto deseando que sea de utilidad para ustedes y que contribuya, tal grano de arena en una playa, al conocimiento de la vida.

Los relatos y todo el material de este libro tienen las mismas fuentes que tuvieron Aspectos Transpersonales I, II y III. Tal como habíamos comentado en la introducción de los libros anteriores, podríamos decir que aspectos transpersonales I y II son la síntesis final o el cuerpo de ideas y creencias que sustentaron las partes 1, 2 y 3 de nuestro libro "El bosque una forma de ver la realidad", "Perspectiva social universalista" y "El apocalipsis de San Juan, visión de los místicos contemporáneos del medio oriente", libros que pueden descargarse gratuitamente desde el siguiente link de nuestra web:



<http://www.cchaler.org/mis-libros/> .

Aspectos Transpersonales IV puede descargarse gratuitamente del mismo link e intenta introducir en el análisis de los temas la comprensión cósmica y universalista de la dimensión divina de la existencia universal. Por el momento no sabemos si llegaremos a emitir un libro quinto, todo depende de cuanto podamos ampliar nuestra consciencia hacia la dimensión universal de la existencia.

De acuerdo a lo mencionado en nuestros libros anteriores, también vamos a hacer referencia en este libro a las ideas de Maza el Aborigen, el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero, el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila, la mujer de la túnica azul y el hombre de las piedras más otros que contactamos circunstancialmente. Los dos primeros son oriundos de una comunidad aborigen y los restantes de localidades ubicadas en el sur de Jordania y a quienes también solemos denominar como "Los místicos contemporáneos del Medio Oriente"

Igual que en los libros anteriores en este seguiremos accediendo a realidades concretas al respecto del mundo espiritual, tal como lo describen nuestras fuentes mencionadas. Para acceder gratuitamente a todo nuestro material pueden hacerlo desde el siguiente link

<http://www.cchaler.org/aspectos-transpersonales/>

También les reiteramos que si quieren acceder gratuitamente a todos nuestros libros pueden hacerlo desde el link mencionado



anteriormente donde se encuentran disponibles todos para descargar gratuitamente:

<http://www.cchaler.org/mis-libros/>

ORGANIZACION DEL CONTENIDO DEL LIBRO

Como todo libro, aspectos transpersonales IV se encuentra dividido en capítulos y dentro de los mismos está el contenido separado por apartados al respecto de cada tema. Sin embargo, aspectos transpersonales IV debe considerarse al igual que los otros libros como un relato y esto se debe a que esta realizado con los apuntes textuales de las charlas sobre espiritualismo que sostuvimos y sostenemos por horas con la gente del sur de Jordania, así que los temas son abordados en función del contenido de esas conversaciones de las cuales se extrajeron todas las ideas y creencias expuestas por ellos y que son coincidentes con los conocimientos de Maza el aborigen y el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero.

FINALIDAD DEL LIBRO

Como primera medida queremos aclarar que bajo ningún concepto nos creemos capaces ni en condiciones de transmitir conocimiento espiritual, pero si consideramos que nos encontramos en condiciones de transmitir ideas, vivencias y experiencias que, por un lado, sirvan de puente para que quien las lea despierte a la necesidad de buscar el verdadero conocimiento, el que nosotros no nos podemos dar el lujo de difundir correctamente, ni podemos asumir la responsabilidad de hacerlo. Cabe señalar que si nos consideramos capacitados para



enunciar las razones de cuál es el beneficio y la necesidad de acceder al verdadero conocimiento espiritual, el que debe ser buscado por la vía de las verdaderas escuelas de enseñanza que al día de hoy son muchísimas diseminadas por todo el mundo. Deseando que este libro cumpla la función por la cual fue escrito les deseamos que satisfaga sus expectativas.

Magleb & Liam H



LA BUSQUEDA DE CONOCIMIENTO ESPIRITUAL

Los momentos de vacío existencial son la tierra mas fértil para la creatividad. Cuando nuestra alma roza el árido terreno de la nada descubre que ese suelo infinito es en realidad tierra fértil que permite una cosecha rápida y abundante, el problema existe cuando en lugar de mirar hacia el infinito celeste hacemos eco en nosotros de las voces de las malas sombras que son el producto de la acción del orden negativo de la existencia.

Sin embargo, existe una realidad en torno a aquello que llega a nuestra mente como proveniente de lo ajeno a nosotros. Es muy fácil percibir el eco sonoro como la reverberación de un sonido emitido por nosotros mismos, pero no así lo es, cuando ese eco se trata de ondas mentales que nos llegan en afinidad y respuesta a nuestro estado de consciencia.

Aún no podemos percibirlo ni apreciarlo de manera directa, todo aquello que se emite de nuestro interno tiene un comportamiento que podríamos definir como ondulatorio, se irradia al infinito y provoca un efecto en los demás, en el ambiente y en nosotros mismo que guarda relación con la fuerza de nuestra mente y alimenta el espectro de energías afines a aquella energía en que mora y existe nuestro mundo interior.

Siendo así las cosas por mas que sepamos lo que sepamos o incluso creamos que porque nuestro interno esta en conexión con una esfera superior es inmune a la posibilidad de un declive, ello no significa nada. El universo es voluntad en acción amor, esfuerzo en trabajo dentro del ámbito de las infinitas variantes



vivenciales que se derivan de las proyecciones que la mente divina realiza y que aúnan a infinitas alianzas conformadas por seres que se encuentran en diversos niveles de existencia y que resuelven allí todo lo que sea necesario para expandir, irradiar y proyectar la energía divina al máximo de su potencialidad.

La mujer de la túnica azul del sur de Jordania nos comentaba que en realidad lo necesario para sincronizarse con la irradiación y las proyecciones de la divinidad es un mínimo cambio interno, quienes explican que las cuestiones espirituales o místicas son complejas operaciones en donde hay que hacer extremos esfuerzos en el sentido de gestiones a nivel externo a nosotros o de nuestra personalidad humana y que solo uno pocos pueden hacer, son unos verdaderos farsantes que pretenden jugar con la fe y las creencias de quienes tienen verdadera necesidad de realizarse internamente.

Según el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero, para que un ser humano pueda acceder a tomar contacto con aspectos espirituales debe realizar simples cambios en su estado interno que tienen por objeto dejar fluir la esencia innata y natural que todos tenemos y proyectarla de forma consciente hacia los demás y hacia todo lo que existe, en el día a día de su vida. Esto que se describe en unas pocas líneas, lo puede lograr fácilmente todo ser humano conectándose con la naturaleza de la vida, teniendo humildad y estando decidido a alinearse a esas energías que nos rodean y que son de características universales.



El pequeño hombre nos relataba hace veinte años, que se daba cuenta que muchas personas que tenían fanatismo y vanidad en relación a cuestiones espirituales o religiosas, en realidad solo habían creado una representación mental ilusoria de aquello que ellos creían que era lo espiritual y recurrían de forma consciente a esos contenidos , que podían estar o no en afinidad con los aspectos espirituales reales de los seres humanos, pero que en general no lo estaban y solo se trataba de contenidos personales de bajo nivel que pugnaban de forma predominante en su inconsciente.

En muchos casos, ecos provenientes de la propia vanidad de un ser generan en si mismo imágenes mentales y alimentan estados ilusorios de misticismo falso. Los seres que están en la búsqueda de la verdad, perciben lo espiritual como una realidad manifiesta sobre niveles de percepción extrasensorial y perciben la responsabilidad que sobre ellos recae por la real necesidad que exige el momento presente de que existan mentes que puedan irradiar luz y amor al escenario de sombras astrales que intentan debilitar la voluntad humana en este presente.

Tal como el pequeño hombre nos relataba, muchas de esas personas al hablar en forma reiterada de Dios o el universo, en realidad no estaban haciendo referencia a esa realidad de la existencia, sino que hacían referencia solamente a un invento personal.

También comentaba que el ser humano como ser consciente y auto perceptivo está facultado de poder percibir aspectos propios del orden universal y poder diferenciarlo de sus propios



contenidos positivos y negativos. Decía que análogamente el interno de los seres humanos es como un mazo de cartas donde cada carta podría asemejarse a un vector tendencial interno que empuja a la consciencia hacia un determinado cúmulo de contenidos reales personales, biográficos, transpersonales y espirituales.

Decía que a través de la voluntad y la mente cada ser humano puede ordenar el mazo de cartas de la manera mas conveniente posible y que para acceder a los aspectos espirituales reales debe restar la influencia de aquellas cartas cuyos vectores tendenciales impulsan el estado interno hacia direcciones que lo alejan de lo espiritual real, tal como mencionamos en líneas anteriores.

Relataba que esa operatoria interna de elevación es algo tan simple y sencillo como cambiar un canal de televisión, pero que lo que constituía un verdadero impedimento es, por un lado, el descreimiento que existe en relación a lo espiritual y la falsa creencia de que acceder a lo espiritual real es algo que demanda sacrificio y renunciamiento a las cuestiones humanas y/o aspectos comunes de la vida.

Opinaba que lo recién mencionado es una falacia terriblemente perjudicial para la humanidad entera que se dejó engañar por improvisados que, en el mejor de los casos, suponen que existe una división diferenciada entre aquello que es espiritual y humano o en su defecto que aquello que es espiritual y como tal no perceptible con los sentidos físicos, no existe.



Siendo así las cosas ha habido mentes perturbadas, improvisadas o limitadas y/o perversas que se han encargado de generar los cimientos para la existencia de un cúmulo de ideas, creencias y hasta conocimientos que separan la consciencia de las puertas de acceso al verdadero conocimiento de la vida y por lo tanto aquello simple, sencillo y natural se lo percibe como complejo, rebuscado e importante.

Dentro del orden social vigente y en la esfera de las ideas al respecto de la vida y el mundo existe un déficit de luz y amor real que esta provocando gruesas grietas de separación entre aquellos seres humanos que con justa razón buscan justicia y realizaciones en relación a cuestiones y problemáticas que se vienen propagando a través de la historia sin una solución aceptable.

En la realidad humana la ausencia amor y luz en las mentes de los seres humanos provoca no solo un impedimento al respecto del acceso a la verdad sino una imposibilidad para llegar a la esencia espiritual de las realidades humanas. El intelecto y el raciocinio carente de amor y de luz puede llegar introducir a los seres humanos en caminos que están diseñados por el orden negativo de la existencia con el objeto de provocar entropía.

No necesariamente esos caminos antes mencionados tienen que ser de apariencia negativa, podemos citar muchísimos ejemplos de como la manipulación fanática y materialista de ciertas fuentes de conocimiento de avanzada, trasladan las realizaciones humanas hacia senderos de materialismo,



confusión, destrucción y desvío espiritual por ser manipulada de manera tendenciosa.

Muchas ideas, energías, conexiones espirituales y percepciones positivas que tienen la finalidad de arrojar luz y ser una guía positiva al producto de la aplicación del conocimiento científico llegan a la mente humana como puntos de luz, como focos iluminadores de la mente humana a través de la percepción intuitiva y extrasensorial y pueden ser traducidos a contenidos racionales de manera consciente y voluntaria o inconsciente.

Esa información o guía espiritual le es accesible a todo ser humano que este abierto a recibirla para ayudar a sus semejantes y tal como nos explicaba el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila, podrían interpretarse como provenientes de centros, puntos o focos que son parte de la esencia espiritual subyacente a la realidad humana y que se presentan en la esfera intuitiva o dentro del ámbito de las percepciones extrasensoriales, tal como a él le ocurría cuando se conectaba con su águila luego de un vuelo de reconocimiento para el rescate de alguien perdido en algún entorno natural.

Si analizamos por ejemplo la definición de lo que es un holón podemos considerar que, en un ámbito no físico, todo forma parte de algo y a su vez es formado por partes. Desde ese punto de vista, cuando hacemos el esfuerzo por percibir la realidad o algo perteneciente a ella desde el entendimiento espiritual, podemos llegar a tomar contacto con los aspectos espirituales de los cuales esa realidad forma parte u otros que la componen o



influyen y esa percepción fluye desde el ámbito intuitivo tal como mencionamos en líneas anteriores.

Es muy difícil y limitante transmitir estas ideas en palabras, las mismas no cuentan con los atributos necesarios para describir percepciones holísticas provenientes de la realidad espiritual superior. Pero si, podemos comprender que es información intuitiva que proviene de núcleos espirituales superiores que tienen predominante acción y poder de realización en la realidad astral y humana de nuestro nivel de existencia.

Tal como nos explicaba la mujer de la túnica azul en el sur de Jordania, esas percepciones abstractas las percibimos a través de nuestra realidad espiritual, pero la limitación de entendimiento producto de estar bajo la influencia de las capas energéticas propias del estado de encarnación, no nos permiten comprenderlas totalmente. Sin embargo, al ser percibidas por nuestro espíritu decantan en algún momento en conocimiento, en acción y en realización espiritual a través de nuestra consciencia humana cuando nuestra voluntad esta abierta humildemente al servicio de lo espiritual superior.

La meditación, la oración, el estudio y el esfuerzo por tener una energía interna lo mas elevada posible, facilitan la amplitud y el desarrollo de la capacidad mental necesaria para poder, desde el estado de encarnación, comprender realidades universales con origen en niveles superiores.

Si nosotros y de manera humilde y realista, despojados de fantasías narcisistas, en cada minuto, cada día, cada estado del



transcurrir del presente, tenemos consciencia plena de lo que esta ocurriendo en nosotros y lo elevamos a la dimensión del amor para que esa energía lo nutra, vamos a atraer hacia nosotros percepciones reales y provenientes de núcleos superiores que nos van a ayudar a adaptar nuestra vida a la realidad espiritual superior.

Por lo tanto, es fácilmente comprensible que las ideas espiritualistas no son solo ideas que tienen una finalidad de beneficio o bienestar personal. El conocimiento espiritual tiene como finalidad conocer la realidad espiritual para adaptar nuestra vida a ella y ayudar humildemente a nuestros semejantes.

Es sin duda para nosotros el cristo en cualquiera de sus personalidades conocidas aquí en la tierra y de todas aquellas a través de las cuales podemos percibirlo, la máxima expresión del amor y el poder conocida en la tierra. A través de su intersección que es fuente de amor para nuestro mundo y lo fue desde todas las edades en que puede dividirse la historia de la humanidad, hallaremos los medios, la luz y las llaves de todas las puertas que es necesario abrir para lograr el inmenso y necesario trabajo que los miles de espíritus de la alianza tienen que realizar en este mundo y para todo ser humano que humildemente eleve su pensamiento en busca de una guía superior.

REFLEXIONES SOBRE LA VIDA Y LA MUERTE

Nacemos a la existencia como chispas producto de la ejecución del principio de creación en los fuegos magnos. Al margen de como podamos denominar a esos niveles de la divinidad, en



términos generales, podemos comprender que procedemos de la mente creadora universal cuya energía primogénita es el amor como fuente única de vida verdadera, creada por Dios.

En relación a nosotros mismos podemos decir que la mente cuenta con la capacidad de crear, constantemente y aun no lo percibamos de manera consciente generamos con nuestra mente energías que una vez emitidas al plano mental actúan fuera de nuestro control voluntario. Mucho de lo que pertenece a nuestro Karma deriva del uso que hallamos hecho de nuestra mente, de las energías que hallamos impulsado y de las creaciones que emitimos al plano mental y que tienen un efecto muy importante en los aspectos espirituales pertenecientes a nuestro nivel de existencia.

La mente tiene capacidad de proyección y atracción, pero también tiene en nuestro nivel de existencia una débil capacidad de creación que es lo bastante desarrollada como para impulsar como especie de semillas, llamémosle, que son en realidad núcleos de energías que coadyudan a generar hechos, pensamientos e influencias que se movilizan en el plano mental actuando sobre nosotros mismos, los demás que nos rodean y todos aquellos que por afinidad energética puedan ser influidos por ellas.

De acuerdo a lo antes mencionado se entiende claramente que aparte de pertenecer a nuestro interno, toda actividad mental influye en nuestro entorno y en nuestro nivel de existencia espiritual que en la actualidad se caracteriza por tener fuertes corrientes de energía entrópica, densa y negativa con tendencia



a influenciar el caos e impulsar ideas y actos negativos haciéndolos parecer como positivos, evolucionados y/o necesarios.

En términos generales podemos afirmar que en nuestra orbita espiritual inmediata existen niveles energéticos en los que moran seres desencarnados que se encuentran consubstanciados con esas energías, dentro de esos niveles astrales existen matrices simbólicas consensuadas que se constituyen en el ímpetu del existir propio de esos planos a donde van a parar luego de su des encarnación aquellos seres que han tenido un existir humano que estuvo motivado e influenciado por esos niveles energéticos.

Como resultado de un trabajo continuo de asistencia espiritual ejercida por legiones de hermanos servidores en la luz, muchos de esos espíritus son conducidos a estaciones de trabajo espiritual donde reciben asistencia, luz y fuerza espiritual y todo lo necesario para su evolución, dentro de ello, si es necesario y le corresponde al espíritu se lo asiste para planificar y trabajar en una nueva encarnación en el mundo físico con el objeto de fortalecer aspectos evolutivos que son indispensables para sus trayectorias.

Es importante señalar que los espíritus asistidos en esas circunstancias por el amor divino son profundamente amados y ayudados por los niveles elevados, aquellos emisarios del orden superior que suelen transitar esos niveles sienten profundo amor espiritual por esos pobres seres que luchan por elevarse de esos niveles energéticos, que planifican sus encarnaciones con un



gran deseo de superación y que son ayudados por sus guías que casi asumen su rol de ayuda como si se tratara de ellos mismos, sabiendo que cada oportunidad que da la ley de vida es un acontecimiento divino que es de relevancia universal.

Así mismo en otros niveles superiores y en todos los niveles ocurren procesos similares, la procedencia espiritual de los seres que encarnan en nuestro mundo es muy variada, pero dentro de cada época y de cada dinámica evolutiva propia de la humanidad, todo conjunto de seres que encarnan en nuestro mundo tienen un destino evolutivo universal, una misión conjunta e individual y un derecho divino a realizar una experiencia junto a todo el conjunto de seres que encarnan con la oportunidad de avanzar en su propia evolución guiado por las proyecciones que la divinidad realiza para asistir y guiar a toda la creación.

Dentro de todo ese sublime proceso que es guiado por la divinidad, cuando producto del egoísmo humano, la ignorancia y la falta de conocimiento se aborta, tal como se lo llama aquí, una oportunidad de vida a un ser en proceso de encarnación, se provoca un caos y un terrible dolor a ese ser que está tomando el contacto inicial con la nueva oportunidad de vida. En muchísimos casos las energías negativas movilizadas en ese proceso perjudican de manera terrible el aspecto espiritual de quien ejecuta el nefasto proceso de asesinato y genera una ineludible deuda con la ley que tiene un alto costo para esas personas y más cuando lo realizan de manera irresponsable y por dinero.

El aborto está dentro de las peores transgresiones espirituales que puede realizar un ser encarnado, no es solo el asesinato



físico de la célula o el feto, es mucho mas que eso el mal que provoca, existen niveles energéticos de matrices perinatales relacionadas a las energías movilizadas en ese terrible acto de egoísmo y soberbia humana que deja a quienes se dedican a ello vinculados a los peores espectros energéticos del nivel astral de nuestro mundo. Son comprensibles las situaciones y los problemas que transitan quienes no desean tener un hijo concebido, pero existen millones de alternativas antes que realizar un acto que va a traer mas perjuicios que soluciones, como, por ejemplo, dar en adopción al hijo nacido que no es deseado.

Cabe señalar que existen muchas personas que llevan impreso en su instinto y en sus sentimientos la capacidad de dar amor a un ser recién nacido y que no les provoca vértigo o malestar la maternidad y la paternidad, son personas que cuentan con los recursos psíquicos y espirituales necesarios, así como también con la voluntad y el amor que se requiere para criar un hijo que no concibieron pero que asumen como de ellos de manera natural y sin prejuicio alguno.

LAS REALIZACIONES ESPIRITUALES.

Las realizaciones espirituales que son de carácter llamativo en un mundo físico, tal es el caso de aquellas a las que se le atribuyen el adjetivo de milagros, ciertos fenómenos para normales, curas milagrosas, etc., son desde el punto de vista de la realidad espiritual simples hechos cotidianos.



El universo espiritual real vive en realización permanente, la expansión universal, en los conceptos definidos en nuestro libro Aspectos transpersonales III, es creación, realización y sincronicidad universal permanente.

Todo lo que existe fluye impulsado desde el seno de la divinidad. Desde la unicidad la mente divina creadora proyecta y alimenta realizaciones de amor divino que en su trayectoria expansiva se diversifican y expresan en cada nivel o plano de existencia. Siendo así las cosas toda la creación fluye como en un concierto armónico de notas musicales en donde cada hecho esta sincronizado con el todo y es parte del todo, aún no contemos con la capacidad de poderlo percibir de esa manera.

Que percíbanos por ejemplo que un chamán logre a través de una ceremonia plasmar una realización es tan real como el hecho de percibir que la ceremonia se hizo en el momento justo que la realización se debía plasmar y el chamán es parte de la misma y ello no significa que se trate de casualidades. Vivimos en un universo sincrónico y los hechos se suceden unos en relación con otros y el hecho de que como seres humanos percibamos realidades inconexas o simples casualidades es que nos hace falta conocer los aspectos vinculantes universales

LOS VINCULOS Y LA NECESIDAD DE AMOR ESPIRITUAL.

En una de las reuniones que tuvimos en nuestro ultimo viaje al sur de Jordania la mujer de la túnica azul y el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila nos



relataban la historia de un hombre que había llegado a esas tierras en un tiempo atrás.

Este hombre a pesar de su carácter y por sus experiencias límite vividas en el ámbito personal de su actual vida humana tenía oscilaciones entre la luz y las sombras, la mujer de la túnica azul decía que eso no empañaba su capacidad espiritual y que tanto las experiencias vividas como su condicionamientos propios de la estructura de su carácter formaban parte de la órbita planificada de su karma actual, él mismo lo sabía y hacía el esfuerzo necesario por superar esas vicisitudes en su actual vida humana.

Tenía como rasgo fundamental de su interno que no claudicaba, cuando se trataba de aspectos relacionados a la divinidad y al Cristo no abandonaba la senda y su capacidad de supervivencia lo hacía ir más rápido que los zarpaos que le podría llegar a tirar el orden negativo de la existencia. Acostumbrado de niño a vivir experiencias límite, frente a situaciones espirituales complejas, su carácter se hacía funcional a la solución positiva de las problemáticas vivenciales tal como ocurría con nuestro personaje "el fantasma" de nuestro trabajo "El bosque una forma de ver la realidad".

(Pueden acceder al mismo desde los siguientes links:

<https://www.cchaler.org/proyectos>

<https://www.facebook.com/ElbosqueUFVR>



En su actual vida humana Había recorrido conscientemente muchos lugares al servicio de diferentes seres espirituales y dentro de distintos círculos de necesidad en donde los espíritus de luz se ofrecen a actuar, ahí estando presente con profundo amor espiritual facilitaba como ultimo eslabón de una cadena que los seres encarnados que ahí experimentaban recibieran una ayuda directa desde los niveles espirituales elevados.

Por lógica los místicos que lo conocían y conocieron en medio oriente, adonde llevo por una sucesión de circunstancias en apariencia casuales, veían en él alguien especial. Su apariencia nada indicaba que era un ser en contacto con niveles espirituales elevados, ni siquiera lo mencionaba aún sabiéndolo ni hablaba de cuestiones espirituales aún teniendo gente alrededor que si lo hacia, su apariencia se alejaba notablemente del tipo de aquellas personalidades típicas que en este mundo se acercan al espiritualismo, sin embargo, su realidad espiritual estaba estrechamente vinculada a aspectos espirituales superiores.

Existen muchas personas así, personas que se caracterizan por tener luz propia en su realidad espiritual y que no lo expresan de manera estereotipada. Resulta que cerca de este hombre había desencarnado hacia poco una mujer que llevaba en si misma la senda divina; este ser había sido posiblemente llamado a la vida espiritual eterna en el segundo nacimiento como chispa crística y como suele suceder recorría distintos niveles espirituales formando una alianza y se había acercado a él.

En uno de los asiduos momentos en que este hombre entraba en periodos de desilusión o periodos de sombra esta mujer le hizo



llegar su presencia de una manera inmediata y tan próxima como si estuviera presente al lado de él físicamente, su acercamiento fue tan fuerte y real que modifico en gran medida los puntos de inflexión interna que le hacían tener periodos de desorden.

Desde esa experiencia empezó a ser incluido en muchas sincronicidades en donde desde la realidad espiritual esta mujer proyectaba fuerzas a ciertos seres humanos con la finalidad de que los mismos las trasladaran a determinados ámbitos y también con la finalidad de establecer un vinculo espiritual entre esas personas y los niveles de energía que podía acceder la mujer desde la realidad espiritual.

En base a estas experiencias este hombre comprendió y pudo prácticamente visualizar que cada ser humano es un mundo en si mismo, en realidad cada persona vive en su propia esfera experiencial y la misma puede no ser y de por si no lo es, trazable a los convencionalismos, las generalizaciones y/o las teorías sobre el comportamiento humano, si bien esas explicaciones pueden ser orientativas, las realidades espirituales son únicas, tienen una esfera personal conformada por el karma de cada ser que determina de manera holística un tipo de encarnación en lo humano, que a través del libre albedrio que el ser tiene por ley, lo mantiene siempre dentro un abanico de potenciales experiencias y pruebas que son aquellas atraídas por si mismo en función de su necesidad espiritual.

Observando la realidad de la vida humana desde ese ángulo se pueden apreciar miles de necesarios detalles que permiten ampliar nuestra percepción de la realidad de los demás,



ampliarla desde las fronteras del prejuicio hacia las mas amplias fronteras de la realidad espiritual.

De todo este conjunto de experiencias este hombre logro comprender también que uno de los escollos mas severos con los que tropieza la realidad vincular de la humanidad actual, es que tendemos los seres humanos a percibir y observar a los demás a través de la proyección de nuestras creencias y muchas de esas creencias forman parte de los aspectos menos conocidos de nuestro interno.

Desde las relaciones geopolíticas, económicas, globales, comunitarias y hasta las personales, cuando las mismas se establecen con falta de amor espiritual, se gestan en principio como si tuvieran una puerta abierta hacia la incertidumbre. Muchas de las intervenciones espirituales como las mencionadas en líneas anteriores tienen como finalidad llevar energías espirituales positivas a determinados círculos experienciales, enclaves, lugares y/o personas con el objeto de cubrir déficits energéticos, crear vínculos y enlaces espirituales con niveles energéticos positivos y los seres humanos que intervienen son aquellos que tienen para esas circunstancias la capacidad espiritual de transmitir las energías necesarias.

Sin lugar a dudas no estamos solos tal como le comunicaba el ser espiritual al amigo de los místicos de medio oriente, mientras estemos abiertos a lo espiritual como realidad y aun a pesar de nuestros defectos hacemos el esfuerzo por superarlos se crean las condiciones necesarias para estar vinculados con las fuentes de amor, de luz y poder espiritual.



Siendo así las cosas sea cual sea nuestra esfera existencial, nuestra realidad interna, nuestro carácter o nuestros puntos de inflexión, mientras nuestra voluntad se encuentre realmente orientada hacia la búsqueda de lo espiritual los hechos en nuestra vida se suceden en sincronismo con la senda divina y el amor universal y con la intensidad que nuestro esfuerzo nos permita avanzar sobre ella.

JESUS EL CRISTO, SU MENTE Y SU ALIANZA

A pesar de que no podamos percibirlo con facilidad, todo lo que ocurre en el mundo esta dentro de los planes que la mente divina tiene previsto para nuestro planeta y que a través de las chispas crísticas encargadas de su ejecución, llegan como realizaciones de bien a todo el compendio de niveles en que puede percibirse la realidad en este nivel de la existencia.

Tal como mencionamos en nuestro libro Aspectos Transpersonales III, Jesús el Cristo es para nuestro planeta quien posee la mayor capacidad alcanzable para interpretar la mente divina y ello significa que su mente posee los atributos necesarios para intervenir con la jerarquía propia de la divinidad en todo orden, nivel y realidad dentro de nuestro nivel de la existencia humana.

Cuando hacemos referencia a todos los niveles de la existencia humana queremos decir que esa acción jerárquica en poder y amor derivada de la divinidad, opera en toda realidad existencial perteneciente a aquello que comprendemos como “lo humano”, se extiende también desde y hacia lo espiritual superior que se



encuentra en sucesión jerárquica infinita hasta el nivel cristico directo reintegrado a Dios. Producto de nuestras limitaciones mentales no nos es posible percibir ni operar en la multiplicidad de la realidad espiritual, como resultado de ello acotamos o reducimos nuestro nivel de percepción al máximo de nuestra capacidad mental posible.

A raíz de lo mencionado en el párrafo anterior observamos la realidad como constituida por ámbitos diferenciados y en ellos definimos variables reducidas que nos ayudan comprender los procesos en los que estamos inmersos, esto se acentúa aun más a través de los métodos de análisis derivados del extremo materialismo y que ocupan falsamente el lugar de la verdad.

Percibimos por ejemplo lo micro personal separado de lo macro social y con mayor dificultad nos cuesta comprender como real, todo aquello que proviene fuera del ámbito perceptual de los sentidos físicos y que es proyectado desde aquello que aquí percibimos en el mejor de los casos como “lo espiritual”, separado de lo que consideramos como “lo humano”, como si fueran ámbitos de la existencia diferenciados.

Tenemos que aclarar que no nos es posible comprender al máximo de su realidad como opera la mente de una chispa cristica. Podemos comprender que el poder derivado de su evolución y fundamentalmente de su acción amor le permite estar presente en el todo del existir de nuestro planeta y su humanidad, en lo personal, en lo global y en todo nivel perceptible e identificable de la realidad y poder así captar y atender dentro de los márgenes de la ley toda necesidad



evolutiva. Esa es la razón de porque en nuestro interior nunca estamos solos y nada de aquello que nos sucede esta ajeno a la atención y al auxilio que la divinidad tiene para todos sus hijos. Somos nosotros los que con nuestra mente y con nuestro amor establecemos la posibilidad de una fidedigna conexión con la corriente divina o la impedimos.

Si con el poder de nuestra mente y a través del efecto energético que provoca en el nivel mental la falta de amor, generamos o otorgamos fuerzas a espectros de energía que por ausencia de luz son de característica negativa, como consecuencia de ello, habitamos dentro de nuestro interno como en un paraje inhóspito, incierto y oscuro que no nos permite percibir aquello que la divinidad nos proyecta para evolucionar. Incluso puede ocurrir que, por efectos análogos a la refracción, esas proyecciones divinas se expresen deformadas provocando así la necesidad de una transformación y es esa transformación la que se va a expresar como caos cuando el apartamiento al respecto de las leyes que todo lo rigen es amplio.

En un intento por establecer una analogía podemos decir que, si tenemos un recipiente que tiene irregularidades en su superficie interior y en ella tiene que fluir el agua, en primera instancia y hasta tanto los objetos que provocan esas irregularidades de la superficie no se hayan pulido o removido, el agua circulara generando turbulencias en su desplazamiento y luego gradualmente el fluido comenzará a circular sin inconvenientes.

Una persona situada en medio de las turbulencias percibirá estas como un caos que no tiene una posible solución porque su



mente no cuenta con la capacidad de percepción necesaria para comprender la acción de las fuerzas realizadoras operantes. De manera análoga y por ley en la existencia universal, la luz y el amor divino desciende a nuestro mundo como lo hace sobre todo punto del universo. Las chispas crísticas como Jesús y otras vinculadas a él tienen la capacidad espiritual de minimizar esas turbulencias irremediables para alcanzar el ineludible punto en que el agua, que en esta analogía es el amor y la luz, fluya sin limitaciones.

Para que un fluido se desplace sin interrupciones violentas, cada punto en su trayectoria tiene que circular en línea recta sin que impacte con una fuerza de choque que desvíe bruscamente su trayectoria imaginaria. Es en ese punto en que esas líneas imaginarias en que puede descomponerse la trayectoria de un fluido, circulan como un todo coherente y armónico sin sobresaltos, ya sea en un recipiente o en el lecho de un río.

Análogamente los infinitos puntos imaginarios del fluido, son en la realidad existencial, nuestros internos cohesionados como un conjunto de seres realizando una experiencia en este nivel de la existencia. Si el amor espiritual rige nuestra realidad vincular entonces no existen turbulencias y por el contrario si no la rige, por ley del amor universal, surge la imposibilidad de una fluida circulación porque la falta de amor es una fuerza que se opone al amor divino.

Es Jesús el Cristo y su alianza milenaria quienes junto a otras poderosas chispas crísticas y a través de las legiones que responden a su jerarquía, están transformando la superficie



energética de nuestro planeta para hacer de él una morada de luz, armonía y amor espiritual que se sume sin perturbaciones a la corriente divina de la cual nunca se debería de haber apartado.

LA MAXIMA UNIFICACIÓN EN EL AMOR DIVINO

La fuente, la máxima identificación con el amor divino que moviliza todo lo existente y que es el principio y el fin de todas las cosas es para nuestro ciclo de experiencias evolutivas el punto máximo que se alcanza a percibir en estados de vigilia iluminada o en procesos activos de meditación perceptiva.

Es en la cumbre de las encarnaciones mesiánicas donde la chispa crística llega al punto de evolución en que se sumerge en la unicidad y se convierte en parte de dios alcanzando una existencia universal divinizada. Desde nuestro punto de vista la real iluminación es solamente alcanzada por el mesías de un mundo, el resto de los mortales solo podemos llegar a una comprensión iluminada ósea a percibir la existencia de la realidad divina operando en nuestro nivel de la existencia.

Tal como nos decía la mujer de la túnica azul en el sur de Jordania, el fin ultimo de toda la creación es alcanzar la iluminación que es la máxima identificación con dios. La iluminación es el punto donde los seres se constituyen en una chispa crística que suma su propia individualidad a la llama viva que esta integrada por todos los núcleos directos, superiores y divinizados que constituyen la unicidad.



Cuando los mesías alcanzan la iluminación llegan al estado en que logran percibir su existencia dentro del amor divino y su presencia y acción es la presencia y acción de la Divinidad.

La mente cuya morada se encuentra en conexión con la unicidad divina puede comprender, sin ningún tipo de limitación, lo múltiple y lo diverso por mas complejo o inconexo que parezca, porque todo proviene y tiende hacia esa misma unicidad.

Aun una chispa crística tenga limitaciones temporales de percepción de la realidad por encontrarse realizando trabajos y/o experiencias en niveles inferiores a su nivel crístico, a través de su jerarquía divina y en la modalidad mental propia del nivel donde se encuentra, recibe todo tipo de comprensión de la realidad universal que necesite.

Toda realidad emanada de la unicidad divina puede ser interpretada en cualquier punto del universo bajo contenidos propios de ese nivel de la existencia. En este nivel en que nos encontramos ello es posible mediante holones de contenidos perceptuales múltiples que permiten acceder a iniciales y aproximadas percepciones de las realidades universales.

A través de esos holones se puede llegar a un mínimo entendimiento aproximado de la manifestación en nuestro nivel de existencia de la acción divina. Análogamente a como a través de un cristal un haz de luz blanca se descompone en 7 colores, un observador situado dentro del cristal podría tener una idea aproximada de lo que es la luz blanca a través de la integración



holística de la percepción de los siete colores en que la misma se descompone.

Muchos simbolismos o conceptos derivados de contenidos simbólicos tienen implícito en su significado o en la interpretación de los mismos sesgos de aspectos espirituales y universales que tienen mucha influencia en nuestra dinámica humana y que desde siempre estuvieron presentes en nuestro inconsciente como un elemento motivador de la espiritualidad.

La doctrina hindú dice que Dios se encuentra en el centro, en la unicidad mencionada y definida en nuestro anterior libro de esta serie, unicidad entendida como la máxima unificación de las chispas crísticas divinizadas en el seno de la infinita espiral evolutiva divina.

Entre los chinos el ser infinito se simboliza por un punto de luz en torno al cual se abren círculos concéntricos, como un centro desde el cual se irradia luz y energía. Muchas ceremonias espirituales chamánicas tienen como finalidad establecer un lugar, un punto o centro espiritual desde el cual irradiar luz.

El símbolo del centro como punto espiritual esta presente en muchas corrientes espiritualistas de pensamiento, como un foco o mas bien como un núcleo poderoso que alimenta, es jerárquico y nutre vastas áreas del universo o el universo entero cuando se hace referencia a la unicidad divina.

El núcleo como concepto espiritualista tiene una característica bien definida, un núcleo es un nivel evolutivo superior en donde



los seres se unifican en el amor divino convirtiéndose en un poderoso foco de acción y realización dentro de la jerarquía.

A medida que los seres evolucionan tienden a conformar núcleos unificando sus energías e identificando las mismas con el amor divino como parte de la necesidad evolutiva en todo el universo. El cristo como realidad espiritual es un núcleo unificado de seres reintegrados a dios y dios es la infinita sucesión de núcleos unificados en la máxima expresión del amor divino que podemos entenderla como una espiral unificada que nutre todo lo que existe y que de manera simplificada podemos entender como que puede simbolizarse como un centro de infinito amor, poder y sabiduría que es la fuente de todo lo que existe y que podemos interpretar como la unicidad.

Sin embargo, esta idea es solo un símbolo o un concepto que proviene del real contacto que un ser humano puede tener con los planos espirituales y la comprensión de la verdad en el punto que la mente humana puede percibirla. En lo relativo a la comprensión de la realidad espiritual, de nada sirve tener conceptos que no estén sustentados por verdaderos contactos espirituales porque los mismos no pueden ser un vehículo de comprensión y conexión con la realidad espiritual para quienes los asimilan.

Lo mencionado en anterior párrafo es lo que diferencia el verdadero conocimiento de las ideas que no llegan a serlo. El verdadero conocimiento espiritual es aquel que tiene la capacidad de introducir a quien lo adquiere en el contacto con la realidad espiritual de lo contrario son solo palabras.



El hecho de llegar a percibir que la cumbre de la existencia universal es la unificación en el amor divino, despierta la responsabilidad en aquellos que tienen la posibilidad de acceder a esa comprensión, de difundirla para que otros se beneficien de ese conocimiento.

KALAN DE JORDANIA

La realidad divina lejos de ser desde la óptica humana convencional, lejana, inalcanzable e inaccesible para los seres humanos, es en realidad una senda a seguir, un camino interior, una realidad viva en cada ser existente.

Si pudiésemos percibir la realidad interior de la naturaleza, el sentir de los animales, por ejemplo, comprenderíamos de manera directa lo que es vivir dentro de la potencialidad creadora del amor divino que impulsa a los seres creados hacia una infinita sucesión de experiencias futuras.

El hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila tenía mucho contacto con los seres naturales, en especial con las águilas, pero también con otros animales que criaba en una especie de granja. Los criaba por amor al reino animal, sabía perfectamente que por ley del amor universal las especies superiores ayudan en su evolución a las especies de menor evolución.

Este hombre nos contaba que todo aquello que como criador hiciera por esos animales con intensidad de amor universal



contribuía al desarrollo de sus capacidades espirituales que dieran origen a su futura consciencia individual. Lejos de creer que los animales no piensan, no sienten y todas esas consideraciones ignorantes que se dicen por ahí, los animales aman profundamente a todos y en especial a aquellos que la divinidad los coloca a su lado para pasar un tramo de sus trayectorias juntos.

De todas sus experiencias recordaba aquella que tuvo con Kalan un caracal del sur de Jordania que de a poco se integro a su granja y se transformo en su mas fiel compañero. La conexión que tenia con Kalan era prácticamente como con un hermano, los felinos son animales muy maltratados por el ser humano, muchos seres humanos carecen del grado de percepción espiritual que les permite comprender la poderosa energía que los felinos tienen.

En la conexión grupal que los felinos tienen como especie a través de su comunicación espiritual emiten como una especie de pedido de justicia a la divinidad por el injusto maltrato que reciben de muchos seres humanos, pero tienen una amplia conexión espiritual benéfica con aquellos que perciben su maravillosa energía y establecen conexión con ellos a través del amor divino.

Kalan vivió casi 9 años con el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila y dejo de existir una mañana producto de un problema renal, luego de una improvisada y emotiva sepultura el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila pudo estar presente en parte del



proceso inherente a la continuación de su experiencia de vida post muerte, cuando pudo alcanzarlo en el camino al cual se dirigía entre los hielos hacia la localidad de Waipipi en Nueva Zelanda donde encarnaría en un grupo de ciervos que en paz viven cerca y en contacto con un poblado de humanos.

El vínculo de amor abruptamente interrumpido entre Kalan y su amigo encarnado entre los humanos lo hacía seguir la guía intuitiva hacia su nueva experiencia con cierta dificultad dentro de su básica y rudimentaria inteligencia emocional embrionaria, siendo así las cosas la guía divina no hizo más que acercarle espiritualmente en su auxilio a aquel con quien había formado un vínculo de amor indisoluble en la vida eterna, el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila.

En su encuentro astral en las nieves, Kalan conservaba todavía la fisonomía felina, aunque había abandonado ese cuerpo como una luz o soplo de vida, el hombre que cumplía la función de guía de montaña lo cubrió con sus brazos y corrió de su alrededor la nieve astral que lo rodeaba en un último adiós que era en realidad el comienzo de un eterno vínculo en la existencia infinita.

Luego de ello el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila volvió a su vida humana sabiendo que a miles de kilómetros hay un ciervo que fue Kalan, su hermano menor y en la consciencia de ese ciervo queda la información encriptada para que algún día en su espíritu pueda percibir el vínculo indisoluble formado con su amigo para toda la eternidad y a pesar de los desapegos necesarios.



Tal como nos explicaba la mujer de la túnica azul del sur de Jordania, los animales no son mascotas, no son juguetes, son hermanos como todo ser que existe en el universo. Así como entre Kalan y el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila existe un vínculo indisoluble que podemos comprenderlo con esta rudimentaria descripción, en el todo, en la divinidad, en la unicidad de todos los núcleos crísticos que conforman la infinita espiral divina que todo lo crea, que todo lo alimenta y que a todo lo guía y ahí se encuentran los lazos indisolubles que unen a todo lo que existe con todo lo que existe.

Si no aprendemos a percibir nuestra realidad inmediata humana de esa manera, sino desarrollamos los atributos espirituales, mentales y emocionales necesarios para poder leer nuestra experiencia humana como una realidad espiritual creada y asistida por la divinidad, no lograremos dar el salto espiritual que reclama la realidad imperante para salir del alarmante estado de crisis en el que estamos sumergidos en la actualidad.

LA CONEXIÓN ESPIRITUAL, LA ORACIÓN

En lo relacionado a la conexión espiritual con otros niveles o esferas elevadas de la existencia, la mujer de la túnica azul del sur de Jordania nos contaba que ella se elevaba en la percepción y el entendimiento hasta donde estaba un ser poderoso que con su sabiduría e irradiación todo lo podía dentro



de los márgenes de las leyes que todo lo rigen y mas allá de él en lo relativo a nuestro mundo.

Nos decía que cada situación de nuestra vida o de la vida de todos tiene mayores consideraciones que las que son apreciables desde la simple observación subjetiva y personal, aun bajo un acusado examen de consciencia. Quien tiene interés real por el prójimo, aun sea este un desconocido alejado, busca ampliar sus propias limitaciones de entendimiento hacia lo que mas pueda percibir de la realidad, si ese acto de solidaridad espiritual es motivado por el amor espiritual, entonces, la consciencia accede a la conexión con esferas espirituales desde donde proveen todo lo necesario para el bienestar espiritual de las personas.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero en su búsqueda interna para dar respuesta a un momento difícil de una persona llevo a conectarse con unos seres cuya morada espiritual se encontraba en permanente contacto con el ámbito natural del amazonas, irradiaban energía canalizada de niveles superiores hacia la naturaleza ahí presente y su existir estaba dentro del orden de las cuestiones evolutivas relativas al planeta en su conjunto, su humanidad y su naturaleza.

La existencia universal de esos seres no les impedía tomar contacto con algunas cuestiones propias del existir humano de alguna persona. En el caso del pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero, al ser alguien que iba a dar un salto espiritual importante en esta presente vida, nada le estaba



cerrado a su entendimiento mientras quisiera acceder a ello para capacitación o para servicio hacia otras personas.

El pequeño hombre nos decía que para llegar a facilitar ese tipo de conexiones espirituales reales se hace necesario superar o reducir al mínimo toda fantasía propia de un ego narcisista, en el peor de los casos trascenderla en los momentos de meditación, ya que todos tenemos algún tipo de vulnerabilidad en la construcción primaria de nuestro ego que afecta el estado de consciencia ideal para las conexiones espirituales, la cuestión es saberlo identificarlo y entender porque esta en nosotros y como se expresa como para poder así trascenderlo.

Algo importante que nos comentaba el pequeño hombre es que quien busca esa conexión debe ser mentalmente o en lo relativo a su estado de consciencia independiente de los condicionamientos afectivos humanos de bajo nivel, ósea de aquel caudal de pensamientos, sentimientos y actos conductuales expresos que se tienen con el objeto de atraer, mantener y manipular a los afectos, los bienes materiales y toda creación subjetiva originada en las fuerzas internas de nuestro ego y que este proyecta hacia nosotros mismos generando apegos humanos que no priorizan el libre albedrio de nuestros semejantes.

Dentro del orden universal, las experiencias en niveles físicos son solo una mínima etapa dentro de la existencia universal de evolución infinita que todos tenemos. Somos el producto de la creación en los focos creadores de la divinidad y fuimos creados por el amor divino en acción creadora, trazamos una elíptica



evolutiva cuyo destino final es el retorno a la divinidad para luego seguir evolucionando infinitamente dentro los núcleos directos iniciales hasta integrar los núcleos divinizados y hasta las llamas vivas propias de aquello que en esta serie de libros definimos como la unicidad, la espiral divina que constituye lo máximo que podemos percibir de aquello que llamamos dios.

La mujer de la túnica azul en el sur de Jordania nos decía que si bien desde la consciencia humana puede percibirse el tiempo como extenso, en realidad es solo un instante dentro de la existencia infinita, liberando nuestra mente y nuestra alma de todo el caudal de energías que decantan astralmente alrededor de las cuestiones humanas podemos acceder a otro nivel de interpretación de los acontecimientos y tomar contacto con todo lo que necesitemos en el orden de nuestra orbita espiritual y dentro del radio de acción al que nuestro espíritu pueda acceder en trabajo espiritual.

Cabe aclarar que no estamos solos desde la orbita de nuestro interno, estamos rodeados de energías positivas y orbitas espirituales que están a la espera de nuestra voluntaria acción de esfuerzo de elevación de nuestra consciencia para incluirnos en las dinámicas que responden a las acciones espirituales que impulsan desde los niveles evolutivos superiores y que actúan en la orbita de la evolución espiritual.

Toda aquella actividad cognitiva y emocional sensorial que tienda a apaciguar la actividad desarmonizada de nuestro interno produce una apertura hacia los niveles espirituales superiores. Ya sea la meditación en todas sus ramas, los ejercicios de



relajación y fundamentalmente la oración, permiten que nuestra constitución energética invisible se libere de tóxicos energéticos propios del clima desvirtuado en que vivimos y así voluntariamente, libres de esos lastres, los niveles elevados de nuestra propia constitución espiritual restablecen por si mismo el clima interno y nos vinculan de inmediato a los niveles de trabajo espiritual que desde antes de antes de nacer a la vida física estamos vinculados.

No venimos al mundo a la deriva y abandonados aún que para algunos colectivos sociales así lo pareciera, toda experiencia humana esta dentro de los márgenes de la ley de vidas sucesivas, solo se cae en la desolación y el abandono cuando resonamos internamente con energías provenientes de niveles espirituales que por ausencia de Luz y amor caen dentro de la orbita del orden negativo de la existencia y eso no ocurre por cuestiones transitorias externas de ninguna índole sino por el declive energético de nuestro interior.

Con respecto a la oración, la mujer de la túnica azul nos decía que es la llave mágica de conexión inmediata con la jerarquía espiritual que nos asiste, desde los niveles espirituales están a la espera de que realicemos oraciones dentro del credo y la manera que sintamos que es afín para la conexión con lo espiritual.

Según la mujer de la túnica azul, la oración tiene que estar dirigida hacia todos los niveles perceptibles por nosotros y realizada en una sucesión de pedidos que en términos generales



debe comenzarse por pedir a lo espiritual, primero por los demás y por último para nosotros mismos.

Los místicos de medio oriente con quienes tomamos contacto en el sur de Jordania, realizan diariamente una serie de pedidos que inician con unas oraciones de apertura, luego piden por todos los seres del mundo, por los problemas globales, nacionales y comunitarios conocidos por ellos y luego pasan a pedir por los demás cercanos a ellos, conocidos o desconocidos, aun supieran de ellos a través de un programa de televisión, por el relato de otra persona, por cualquier medio incluido su propia intuición y percepción espiritual. Por último, piden para si mismos, luz, amor y la guía para servir con mayor intensidad a las esferas espirituales superiores.

Finalmente realizan un pedido a la divinidad, solicitando que desde sus núcleos divinizados nutran de amor a todo lo que existe y ese pedido lo hacen desde una postura muy humilde aclarando que lo dirigen en intención a través de la intersección del cristo directo guía de nuestro mundo y es este pedido el que mas profundidad tiene para ellos.

Para ellos el hecho de que desde los niveles espirituales a los que están conectados les hayan facilitado la apertura mental necesaria para comprender desde su íntima capacidad espiritual la acción de la divinidad, los ha conmovido profundamente. Ellos percibieron que la divinidad es la máxima unificación en el amor universal que alcanzan las chispas cristicas unificadas en núcleos infinitos que configuran la unicidad, tal como la hemos definido en nuestros libros anteriores.



Con ese pedido buscan desde la comprensión de lo infinitesimal que es nuestra presencia en el universo, infinitesimal en el sentido de una analogía matemática, contribuir con su amor a la potencia de la divinidad, a la potencia de la llama viva que todo lo nutre, que todo lo crea y todo lo asiste y lo hacen por la intersección de nuestros cristos guías directos entregando lo que mas han podido alcanzar en amor hacia la divinidad para contribuir humildemente e infinitesimalmente a que esa corriente alimente al universo entero.

Ellos entienden que, para un ser con consciencia universal, el universo es su morada y aun frente a su infinitesimal poder espiritual, consideran que el mismo debe ofrendarse a la divinidad, así como todo ser vivo lo hace para todo lo que existe. El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombreros vio una vez una manada de lobos contemplando el sol como percepción rudimentaria de la divinidad para su experiencia evolutiva y su guía espiritual le explicaba que esos animales contemplaban de esa manera a la divinidad que les dio vida y estaban en un éxtasis contemplativo inconsciente, irradiando el amor que recibían y lo hacían porque es ley y es la respuesta natural que tiene todo ser vivo con la fuente creadora que le dio la vida y la capacidad de evolucionar dentro de ella para retornar a la fuente.

Luego de ese ultimo pedido los místicos del medio oriente cierran con otra de sus oraciones y finalizan. Cabe señalar que en el libro "Mensajeros" del médium Brasileiro Chico Xavier, el espíritu André Luis relata una vivencia que tuvo en una colonia de recuperación espiritual aparentemente situada energéticamente



en niveles espirituales cercanos a la dimensión física, desde donde asistían a espíritus desencarnados que estaban en crisis. En ese relato explica como al realizar oraciones la luz que aquí no vemos con los ojos físicos ellos podían verla descender desde los niveles espirituales superiores y lograr en ese ámbito astral de trabajo verdaderos milagros y realizaciones.

En otro de sus libros André Luis a través de Chico Xavier, relata como podía visualizar diariamente el inmenso descenso de energías, luz y amor que producía la unión en oración de todos los enclaves de trabajo espiritual positivo en el nivel astral de nuestro mundo.

Como conclusión podemos afirmar que, con dedicar unos minutos diarios a la oración en nuestro nivel de existencia, podemos conectarnos a toda esa corriente de energías que descienden desde lo espiritual superior y que esperan que busquemos conectarnos con ellas.

PERTURBACIONES AL ESTADO DE CONSCIENCIA

La mujer de la Túnica Azul nos enseñó tres cosas de suma importancia para lograr una mayor percepción espiritual. La primera es que el tiempo no existe, según su filosofía somos seres eternos a los que el tiempo no les quita ni les da nada, solo existe como realidad consciente el presente y como tal nuestra atención interna debe estar centrada en él desde una perspectiva de contacto profundo con uno mismo y con aquello que decidamos realizar para avanzar sobre la senda de la espiritualización.



La desconexión con el presente se produce cuando somos lo necesariamente vulnerables emocionalmente como para perturbar nuestro profundo contacto con nosotros mismos, cuando dejamos entrar en nuestra consciencia presente corrientes de ideas, energías, pensamientos o incluso percepciones que no solo perturban nuestra realidad interior, sino que nos desvían de la senda del amor universal.

Cuando algo nos perturba podemos estar seguros que se trata de una alarma que nos indica que debemos encaminarnos hacia la búsqueda de armonía, pero a lo que hacia referencia la mujer de la túnica azul es al hecho de resonar con energías que se conecten por afinidad con fuerzas que no pertenecen a las sendas emanadas de la unicidad divina como proyección y que no responden a ley del amor universal.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero nos relataba hace veinte años algo similar al respecto de las tendencias que se avecinaban en décadas posteriores y que respondían a procesos que en la actualidad tiene en marcha el orden negativo de la existencia con el objetivo de provocar una des espiritualización, una obstrucción en la consciencia humana del estado interno que se requiere para vincularse a las energías espirituales superiores que guían la vida y la evolución humana.

Nos decía el pequeño hombre que en las décadas siguientes a ese momento, tal como comentamos fue hace veinticinco años aproximadamente, muchos seres humanos iban a percibir erradamente que el tiempo se acorta, que lo vivido y experimentado en las transiciones de los estados conscientes



pasados se auto percibiría como haber perdido el tiempo y que como idea de futuro feliz preponderante surgiría una corriente de ideas medianamente inconscientes que impulsarían a muchos seres humanos a disfrutar al máximo la vida desde una óptica extrovertidamente alegre con rasgos estereotipados que se convertiría en el modelo de "persona feliz y sana psicológicamente" pero que solo sería una actitud externa proyectada hacia los demás y de rasgos netamente materiales y superficiales.

Como resultado de ello muchos seres humanos en lugar de alcanzar la felicidad sustentada en la armonía, la paz exterior e interior y las relaciones vinculares con el prójimo y todo lo que existe a través del amor verdadero, adoptarían un estado de felicidad sustentada en el éxito alcanzado al aplastar las ideas y las corrientes de pensamiento que considerarían obsoletas de manera agresiva y reaccionaria que se apreciaría a través de ideas confundidas con justicia.

Unos adoptarían ideas renovadoras radicales y otras ideas conservadoras invariables. Cada grupo como en pares de fuerzas opuestas considerarían el éxito antes mencionado con el hecho de vencer a su adversario. Según las ideas del pequeño hombre eso generaría un clima negativo que se confundiría emocionalmente como un cambio positivo, pero sería causal de desunión, de separación y beligerancia.

Nos decía también que otros colectivos de seres humanos relegados a la falta de oportunidades, a la pobreza y la miseria, iban a quedar con la mínima asistencia debido a que un



minúsculo grupo de seres humanos se ocuparían de asistirlos en su desarrollo. Siendo así las cosas el grueso de las fuerzas sociales los utilizarían como estandarte de lucha, alegando defenderlos y solo les darían migajas. En concreto sería más importante organizarse para “luchar” con el generador de las terribles condiciones que invertir tiempo en generar oportunidades de desarrollo o buscar instancias de diálogo sustentadas en la fraternidad.

Comentaba también que iba hasta ser casi imposible saber donde se encontraba la verdad y que la misma estaría en cada uno de esos pares opuestos en actitud beligerante y ella fluiría ante la unión, el diálogo y el amor en acción que supere toda actitud reaccionaria.

Comentaba el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero que el contacto profundo entre seres humanos de igual afinidad de ideas iba a ser adulterado por una forma de relación superficial y alegre que comparte solo aspectos sensoriales y emocionales y que aún siendo de baja energía espiritual se la consideraría como una forma sana de comunicación. La extroversión como rasgo genético se consideraría como signo de libertad, felicidad y agilidad de pensamiento y la introversión y profundidad como signo de infelicidad y de conflicto interno.

También agrego que los seres humanos en esa época señalada, que es la actualidad, se autoimpondrían inconscientemente la prohibición de sufrir, quien sufre se lo relacionaría con ser un perdedor, alguien que no disfruta de la vida y que no requiere de



nuestro amor, requiere de tratamiento, impulsando así a que muchos jóvenes expresen el dolor de manera disociada tapando el sufrimiento con sensaciones provenientes de lo externo o con medicación psiquiátrica sin expresión del mismo.

Según sus palabras la gente se insensibilizaría de manera ridícula y con la apariencia de personas superadas y felices, desde un carácter estereotipado reaccionario, extrovertido y en muchos casos falso, ya que estaría sustentado en una conducta inauténtica realizada de manera expresa e inconsciente con el objeto de vivir de manera reaccionaria al par opuesto a las ideas que ellos adoptan como propias y que buscan combatir.

En ese esquema de realidades internas relacionadas vincularmente triunfaría aquel que siendo insensible disfrute lo que mas puede alejándose de todo dolor y problema y acapare mayor cantidad de superficialidad adormecedora, en una carrera vertiginosa para la búsqueda material y de sensaciones que evite todo tipo de esfuerzo y voluntad en acción que no sea para obtener beneficios personales.

Según su relato, de esa realidad todo lo tradicional se consideraría inservible, la vejez tanto como la pobreza y el dolor serian algo a evitar y alejar como sea posible, la profundidad de ideas y lo espiritual ridiculizados. Los seres humanos modernos considerarían que tenemos una sola vida la que tenemos que vivir al máximo, satisfaciendo todo lo que se considera placer porque el tiempo pasa rápido y la vida se pierde y con ella todo se extingue.



Lógicamente no todos los seres humanos caen víctimas de estas tendencias actuales, pero si gran cantidad y para peor, aquellos que las asimilen y que no puedan alcanzarlas, sienten gran frustración viviendo vidas atormentadas en muchos casos, solo por el hecho, por ejemplo, de no tener los rasgos físicos que la publicidad señala como belleza.

La ausencia de amor, la beligerancia y la falta de comprensión que tengamos nos genera profundo dolor cuando estamos en el mundo espiritual y cuando aún estando encarnados

tomamos contacto con la realidad divina. El hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila en el sur de Jordania tenía gran conexión con el mundo natural, podía interpretar el sentir de los animales frente a ciertos estímulos de contacto con lo humano y comprendía perfectamente que ellos sienten y responden con energías y reacciones como lo hace todo ser existente hacia sus semejantes.

Como hijos de la divinidad que somos todos los seres del universo tenemos íntima conexión espiritual desde nuestra esencia. Al ser nuestra esencia divina tal como es la de todos los seres creados y esa esencia está constituida de amor divino, todos aquellos que viven en sintonía con la divinidad pueden percibir la esencia de todo lo que existe en sus diferentes manifestaciones de vida.

Cuando el hombre que cumplía la función de guía de montaña adopto de manera definitiva para alojar en su granja al Caracal Kalan, este era muy pequeño y pudo percibir como la mirada de



su madre al adoptarlo irradió profundo e intenso amor hacia él, percibió en un nivel de comunicación que se encuentra fuera de la cognición y el lenguaje tal como nosotros lo conocemos, que comprendía perfectamente la influencia que los seres guías de esas especies le transmitían para orientarla a no poner en activación su instinto de protección maternal y diera el máximo amor posible al hermano mayor que asumiría la responsabilidad de cuidarlo.

Esa comunicación supra consciente entre seres en diferentes puntos de evolución opera de la misma manera a como a nosotros los seres superiores nos guían y nos hacen comprender como es la divinidad y como las chispas crísticas en su camino evolutivo adaptaban su existencia a la realidad divina en todo momento, en toda situación y en todo nivel donde se encuentren incluido cuando realizan experiencias por estos niveles físicos de la existencia. El universo entero está unido por el amor divino y estando internamente consubstanciado con esa energía nada es imposible.

No existe imposibilidad alguna para la divinidad, ni es imposible para el amor divino y las chispas crísticas que guían nuestro mundo encausar el caos espiritual actual antes descrito, para ello debe establecerse un reclamo, un pedido a la divinidad por aquellos que tienen la posibilidad de tener luz en sus mentes y elevar estratégicamente la energía de la misma por sobre todo ese conjunto de energías pertenecientes al orden negativo de la existencia y para ello se hace necesario hacer el máximo esfuerzo por no entrar en beligerancias ni en los astutos engaños



que con apariencia de causas justas son conducentes a la separación entre los seres humanos.

Para ello es necesario no caer en la trampa del tiempo, tenemos toda la eternidad para lograrlo, lo importante es comenzar a meditarlo, comenzar la búsqueda personal que nos conduzca hacia el camino adecuado para nosotros que nos lleve a nuestro auto perfeccionamiento interno, sabiendo que así como por necesidad propia del desarrollo de la vida humana, tenemos raíces ancladas a la tierra, también tenemos respuestas emocionales que provocan desconexiones espirituales con la fuente del amor divino que es la divinidad y en la medida en que podamos percibir las debemos aprender a superarlas.

EL CRISTO COMO UN NÚCLEO

Cada un periodo de tiempo determinado por la mente divina, le corresponde a la chispa crística que es la inteligencia tutelar de un mundo encarnar en él. La finalidad de esa encarnación es atraer las energías necesarias para la evolución futura de ese mundo.

Esa chispa crística debe revestirse de las capas energéticas propias del mundo al que desciende, si bien su energía y su poder se mantienen incólumes en el tránsito de la experiencia, las mismas se adaptan, proyectan e irradian sobre los aspectos evolutivos del mundo en cuestión y esa expresión se efectúa luego de la adaptación necesaria para que sea posible su asimilación en el mundo.



En muchas oportunidades esas encarnaciones cumbres son precedidas por otras que son de carácter preparatorio y en las mismas se realizan trabajos que muchas veces son ignorados y que por ley de amor otorgan especie de atributos para el trabajo espiritual sobre determinadas líneas y círculos de experiencia y también sirven para poder adecuar el poder de acción del espíritu crístico al nivel de las energías del mundo.

Nos relataba la mujer de la túnica azul del sur de Jordania que ella percibía al cristo como un nucleó, como una fuente de energía y poder similar al sol que irradia una actividad inteligente y cuya génesis se corresponde con la unificación en el amor divino de las chispas crísticas que lo integran.

Como una proyección de ese núcleo ella podía percibir de manera directa e intuitiva la presencia de un ser que ella conocía por cuestiones relacionadas a su actividad espiritual en el mundo y la energía que percibía le permitía identificar en si misma aquello que debía adecuar de su propia actividad interna para poder acercarse a los requerimientos de trabajo espiritual de ese núcleo.

No solo comprendía que el cristo es una fuente de energía, sino que percibía que es un foco de atracción, ya que las energías que de él provienen, tienen la capacidad de fortalecer el impulso vital que nos lleva de retorno hacia dios. Esa percepción dejaba en si misma como un sello, una impronta o un ímpetu para acercarse hacia él, siendo la manera de acercarse y seguir esa huella, la realización del esfuerzo para modificar las energías



propias con el objeto de adecuarlas a las energías crísticas que percibía provenientes de ese núcleo.

Esa percepción del cristo en su vida física constituye para ella el contacto espiritual con otros seres que en igual condición configuran una alianza a la que pertenece y que a través de su unificación en el amor divino se convierten en un foco de atracción que atrae e irradia lo necesario para realizar diversos trabajos espirituales de alcance global sobre determinados círculos de experiencia en nuestro planeta.

La mujer de la túnica azul nos comentaba que las chispas crísticas tienen alianzas en una sucesión jerárquica de diferentes niveles de experiencia y las mismas están integradas por seres que pertenecen a distintas legiones y niveles de trabajo espiritual y que algunos pertenecen a otros sectores del universo o tienen procedencias espirituales diversas pero todos responden al cristo y a lo excelso de su amor universal y cuando uno de ellos se encuentra encarnado en un mundo físico como lo es la tierra, de una y mil maneras simbólicas, a través de percepciones extrasensoriales, por medio de la intuición o a través de aspectos transpersonales logran establecer un vínculo directo que es el reflejo del vínculo universal indisoluble que es propio de una alianza espiritual milenaria a través de la cual desde el cristo van guiando a sus seguidores para que logren alcanzar el punto de cristificación, de asimilación a dios, en el comienzo de la vida espiritual consciente que permite a los seres convertirse en una chispa crística que sigue el infinito camino de la evolución en la divinidad.



Lo mencionado hasta aquí es solo un ejemplo personal de las miles de posibilidades subjetivas que puedan servir de nexo entre la psiquis humana inundada de los contenidos propios del acontecer del mundo y las realidades en las esferas espirituales.

En términos de los conceptos de Platón podemos afirmar que puede haber tantas alegorías de la caverna como seres humanos existen. Así como no son fundamentales las formas externas o los rituales, tampoco son fundamentales los contenidos subjetivos que emergen a la subjetividad como vehiculó de conexión con las esferas espirituales.

Cada religión o corriente espiritualista tiene sus propios vehículos simbólicos, sus oraciones, sus mentalizaciones, mantras e incluso su conocimiento de la realidad espiritual que sirve de vehiculó de conexión o de puente energético a través del cual se facilita la unión espiritual con la propia alianza de pertenencia de un espíritu encarnado que busca conectarse con su íntima esencia y realidad espiritual.

LA CHISPA CRISTICA

En nuestros libros anteriores hemos mencionado en muchas oportunidades a las chispas crísticas, en esta oportunidad ampliaremos un poco más la idea que nosotros pudimos asimilar al respecto del Cristo en acción amor.

Una chispa crística es un ser que logra conscientemente a través del ejercicio del amor divino alcanzar el punto de unificar su conciencia voluntaria con su esencia divina, alcanzando el punto evolutivo necesario para su reintegración a la divinidad.



La cristificación es un proceso evolutivo que no puede ser descrito en una simple frase como la emitida en el párrafo anterior. Es un salto evolutivo que implica llegar al máximo de espiritualización y amor por todo lo que existe pero que implica también lograr, a través de vidas sucesivas al servicio del cristo, la adaptación del espíritu a las energías divinas y la asimilación de la sabiduría divina.

La mujer de la túnica azul del sur de Jordania nos explicaba que algunos seres en su trayectoria evolutiva se van perfilando a través de su voluntad como seres que pueden ser llamados a la vida crística. Las chispas crísticas pertenecientes a núcleos que cumplen funciones mentoras, rectoras y de guía en algún sector del universo asumen la guía y preparación de aquellos seres que, si bien aun les falta avanzar en su trayectoria evolutiva, comienzan a tener algunas resonancias voluntarias con la realidad de la existencia divina, con el amor universal y con la comprensión de la realidad universal.

Ciertos seres comienzan en algún punto de su trayectoria evolutiva a universalizarse, a entender que son parte de un universo que fluye increado por la máxima unificación de actos voluntarios cósmicos de entrega al amor divino en la unicidad, entendida la misma en los conceptos definidos en nuestro anterior libro.

La vida fluye desde la creación hasta la reintegración a la divinidad y mas allá de ella en la divinidad como chispa crística en un infinito proceso experiencial de vidas sucesivas, es en esas vidas, en las que como seres individuales que somos



aprendemos a vivenciar en nuestro espíritu que la unificación en el amor divino es la fuente de todo, es lo que crea y alimenta la vida y es la ley que rige en universo todo.

En el punto cristo los seres reintegrados a la divinidad trascienden la necesidad de un ego y sin perder su individualidad fusionan su esencia divina con la divinidad, se reintegran con todas las capacidades espirituales desarrolladas a dios, son parte de la divinidad.

Cabe aclarar que todos los seres creados vamos a alcanzar algún día ese punto y vamos a reintegrarnos como chispas crísticas. Por ley de evolución fuimos creados con esencia divina y retornamos a la divinidad con todas las capacidades potenciales propias de la divinidad desarrolladas.

En donde nos encontramos a nivel espiritual en este momento es en principio en un punto evolutivo y en algún nivel de experiencia. El ego superior experimenta en niveles de experiencia que fueron, son y serán creados por la divinidad para servir de morada experiencial a los seres. Trascendiendo todo el ciclo de experiencias necesarias nos reintegramos a la divinidad, llegamos al punto cristo como chispa crística divina, retornamos a la fuente donde fuimos creados, al todo universal.

Algunos seres en la meditación del conocimiento espiritual, en el servicio de entrega y trabajo para y por el amor divino y en la percepción de la realidad de la existencia divina, comienzan a comprender que la vida y todo lo que existe es producto de la voluntad universal constituida por la unificación de infinitos



núcleos crísticos, que al servicio del fluir de la vida en su entrega a la divinidad y como grano de arena en una playa, expande el universo hacia lo máximo posible que el poder de esos infinitos núcleos unificados en el amor divino posibilite.

Cuando un ser en algún punto del universo y por amor a la divinidad, a sus semejantes y a todo lo que existe, comienza desde su realidad íntima espiritual a querer sumar humildemente su existencia a esa realidad universal, empieza a resonar con la realidad de la existencia divina y esa resonancia es percibida por su jerarquía espiritual y por el núcleo crístico que guía su nivel de existencia, atrayendo hacia sí, el amor y la guía de ese núcleo crístico que lo impulsa hacia la preparación necesaria para dar saltos evolutivos trascendentes.

De acuerdo a lo que nos comentaba la mujer de la túnica azul del sur de Jordania, todo ser creado desde su misma existencia como chispa nacida a la vida tiene la semilla de la voluntad como potencial capacidad en desarrollo y por tal motivo tiene respuestas voluntarias acordes a su punto de evolución. En los seres humanos esa semilla germina en el libre albedrío voluntario que poseemos y que es tan mal entendido por muchas corrientes de pensamiento, pero en instancias evolutivas anteriores también ciertos seres comienzan desde su realidad íntima espiritual a tener resonancias voluntarias con la divinidad.

De esta manera desde milenios se fueron conformando, se conforman y se conformarán siempre por afinidad infinitas alianzas de seres, que, en distinto punto de evolución, también comienzan a tener resonancias con proyecciones, núcleos



jerárquicos y energías proyectadas por el cristo y la jerarquía. Cuando alguno de esos seres logra el nivel de evolución necesario a través de su esfuerzo en amor divino, es llamado al ciclo de preparación y adaptación necesaria para ser asimilado a la vida crística y sigue manteniendo contacto con la alianza guiando a sus hermanos.

Así sucesivamente esas infinitas alianzas siempre están presentes como célula divina en toda región y nivel del universo y en contacto jerárquico con chispas crísticas que les envían todo lo necesario para su evolución y sus necesidades en todo momento. Aún algún hermano caiga, ya que no todas las vidas que tuvimos, tenemos o vamos a tener fueron, son o serán cien por ciento exitosas, ese hermano a parte de ser ayudado, también en sus capacidades adquiridas previamente, es guiado para servir y ayudar en el nivel que le corresponda estar por su declive espiritual a otros seres, ya que las capacidades adquiridas nunca se pierden.

Lo que la mujer de la túnica azul nos comento muchísimas veces. Es muy común que espiritualistas improvisados transmitan de manera directa o indirecta subliminal la idea de que el cristo o las chispas crísticas estén en su nivel de existencia y por consecuencia de su evolución adquirida no descienden más y se encuentran fuera de la órbita de la humanidad, siendo esas ideas una vil mentira pergeñada por orden negativo de la existencia.

Si bien es real que, en los niveles divinizados, en los núcleos magnos y en la espiral de infinitos núcleos unificados que



definimos como la unicidad en nuestros libros anteriores como la fuente de todo lo que existe, que todo lo nutre, lo alimenta y es la fuente del amor universal, trabajan en la creación y en sostener la vida del universo, todo punto por mas “distante” que pueda interpretarse se encuentra unido por el amor divino.

El concepto de distancia no existe fuera de los niveles físicos y amen de ello, a las chispas cristicas nada les es imposible, nunca están lejos de nadie que necesite de ellos en lo global, en lo personal, en la naturaleza y en ningún punto del universo.

Una chispa cristica es un ser que logro trascender toda necesidad de un ego consciente como instrumento de manifestación y su individualidad se encuentra dentro de la divinidad, dentro del amor divino, su luz es parte de las infinitas chispas divinas que conforman los infinitos núcleos divinos unificados que son la fuente de la luz divina espiritual que todo lo ilumina, lo alimenta, lo nutre y lo conecta.

Cabe señalar que como parte de un mundo encarnado y dentro de estos parajes físicos solemos tener ciertas perturbaciones a la hora de percibir la divinidad. En esta parte del texto no estamos haciendo referencia a la divinidad de acuerdo al concepto de unicidad que desarrollamos en nuestro libro anterior, sino a la idea de divinidad presente en todo lo que nos rodea y en nosotros mismos, al margen del punto del universo en que nos encontremos inmersos transitoriamente.

Con respecto al cristo tenemos muchas cuestiones mal comprendidas, mal explicadas y poco clarificadas. Durante todas



las épocas en que han descendido avatares crísticos a nuestro mundo, muchos de los seres humanos que los rodearon, podríamos decir la minoría mas ruidosa de ellos, se ocuparon de vivir esa sublime experiencia desde el orgullo personal y hasta la vanidad en lugar de buscar comprender la divinidad.

La mujer de la túnica azul nos contaba que los avatares crísticos siembran con su ejemplo en las almas con las que toman contacto la semilla que hace florecer en sus consciencias humanas la idea de acercarse a la divinidad, ni un segundo del tiempo de vida física de un avatar crístico es desaprovechado y ninguno de sus contactos personales es casualidad.

Por ejemplo el esfuerzo que realizaba Krishna para elevar su vida humana al máximo posible de acercamiento a la divinidad es inconmensurable, la dedicación de Odina de Venus para actuar en amor universal en toda circunstancia es una lección de vida para cualquier ser en cualquier punto del universo, la humildad de Numu el pastor de los antiguos kobdas, el esfuerzo dedicado en trabajo para actuar en amor salvando vidas de Juno el marino, el mago de las tormentas, la capacidad de Antulio para poder llegar a percibir lo máximo perceptible de la divinidad desde este punto físico de la existencia y el inigualable amor de Jesús que a diferencia de lo que muchos suponen caminaba y compartía la vida como un ser humano mas y nada ni nadie le pasaba desapercibido a su amor y su poder.....si tal como nos decía la mujer de la túnica azul.....todo ello ocurrió en este minúsculo globo terráqueo desviado, imaginemos lo que ocurre y lo que existe a nivel de las realizaciones divinas en puntos mas elevados del universo y en la misma unicidad divina.



El poder de sus espíritus crísticos actuando en toda época de la humanidad y también a través de emisarios que pudieron captar y pueden percibir su acción deseando irradiarla hacia todo lo que los rodea, es la fuente de poder actuante y realizador mas potente en este momento de la humanidad.

Solo hace falta para acceder a ello como una realidad innegable que busquemos percibir en todo lo que nos rodea la esencia divina de su existencia y aun nos equivoquemos y fracasemos reiteradamente, los mismos errores son parte del trabajo espiritual evolutivo que vinimos a realizar en esta presente vida humana.

SOBRE LAS DECISIONES, LA VIDA Y AQUELLO QUE DEBEMOS MEJORAR

Se debe ser consciente que los caminos elegidos y las decisiones tomadas son vías de expresión que no están desvinculadas de todo aquello que trajimos como karma en esta presente vida humana.

Muchos son los seres que tienen una ineludible experiencia de vida dolorosa, pero también hay otros seres humanos en cuya vida se abren infinitas posibilidades de acción y que tienen la gracia divina de disponer de tiempo y recursos para elegir entre uno o varios caminos creativos a realizar.

En esos casos es necesario saber que no hay nada que nos sea provisto, que no sea otorgado por la divinidad y por lo tanto forma parte de las infinitas expresiones que desde la divinidad



llegan para que sean proyectadas a cuantas mas personas sean posibles con amor y por amor espiritual verdadero.

En Jordania la mujer de la túnica azul nos contaba el caso de un hombre que había llegado a esas aldeas y que tenia como una especie de dualidad en si mismo. De acuerdo a la mujer de la túnica azul a este hombre le eran develados todos los misterios que a su mente podrían presentársele. De una manera u otra, como una sucesión de casualidades aparentes, se sucedían las cosas a su alrededor para que obtuviera respuestas, pruebas fácticas y comprobación consciente de todo aquello que despertara su inquietud humana y espiritual.

Como aspecto dual le sucedía que lo antes mencionado en el párrafo anterior ocurría solamente cuando no fijaba su consciencia hacia ciertos conflictos personales pasados y presentes. De similar manera le sucedía al personaje de nuestro trabajo "El bosque una forma de ver la realidad", cuando alcanzaba el punto en que trascendía los resabios de su propia marginalidad, su mente se elevaba de ese subnivel energético hacia aspectos conscientes superiores, pudiendo así interpretar muchas cuestiones de ese subnivel de la existencia en que padecen muchos seres humanos, desde una visión superior. En ambos casos sus propias limitaciones constituían aquello que venían a superar en esta presente vida. Si analizamos nuestras propias realidades vamos a poder apreciar que ello es la característica propia de la vida humana.

Venimos a un mundo material para que, asumiendo la limitación de nuestra consciencia espiritual real, procuremos elevarnos



conscientemente. Desde la divinidad nos ponen esa prueba de vida para poder evolucionar hasta alcanzar niveles superiores de consciencia que gradualmente van adquiriendo la dinámica del mundo espiritual, de la vida real, de la verdad y algún día de la misma divinidad.

En los ejemplos antes citados quizás las dualidades son mas diferenciadas que aquellas que se suscitan en el común de los seres humanos. Desde un punto de vista universal todo aquello que no comprendemos tiene una exacta explicación que traspasa los velos prejuiciosos de nuestra limitada moral humana. La realidad universal de la vida verdadera no se la puede comprender cabalmente desde nuestra limitada y lineal forma de percibir las cosas, aquellos que tienen un pensamiento mas holístico pueden tener una visión mas abarcante porque pueden integrar aspectos materiales, humanos, espirituales, intuitivos y abstractos que permiten construir modelos de percepción abiertos que se alimentan de futuras percepciones, para así adaptarse a la expresión de una consciencia evolutiva en expansión.

Es una falacia muy repetida que los seres humanos no cambiamos, quizás aquellas reacciones que son predominantes en nosotros y que forman parte del núcleo de nuestra estructura del carácter que mas requiere esfuerzo de superación, permanezca con vectores de energías que desde un punto de vista externo e improvisado parezca que no se han transformado, pero la realidad interior siempre se modifica con la experiencia, siempre evolucionamos y aun así no fuera posible, los errores sirven como experiencia para futuras oportunidades.



La mujer de la túnica azul nos comentaba que la vida universal fluye como en una elipse dinámica que avanza, se expande y se proyecta desde la misma unicidad. Por mas disperso, diversificado y/o inconexo que puedan parecer las cosas, todo esta relacionado y nada existe de manera aleatoria fuera de la fuente que es la divinidad. Para cada ser existente la vida en su presente es tal como una vez nos relato un hombre, del cual relatamos su historia en nuestros libros anteriores y que dedico toda su vida a repartir biblias y predicar como evangelista la palabra de Dios en varios países, como peregrino y viviendo de la gratitud de la gente.

Este hombre nos decía que la vida es una sucesión infinita de probabilidades que se abren como un abanico desde el presente y que el resultado que la misma tenga esta en relación a la energía de nuestro interior en contraste con la dinámica elíptica en que desde la unicidad fluye la vida y se proyecta a todo cuanto existe.

Siendo así las cosas, las dualidades y todo aquello que se presenta a nosotros como conflicto, es, por mas que nadie lo entienda, nuestra propia realidad interior. No solo traemos a la experiencia de vida física problemas, tal como comentamos en los primeros párrafos también traemos aspectos realizados, tal como los ejemplos que citamos y nuestros propios errores y superaciones son vínculos hacia círculos de existencia que se nutren de energía divina a través de la conjunción de energías depositadas en ellos por todos aquellos que hacen el esfuerzo por superarlas.



Todo ser humano que amplíe su consciencia hacia lo espiritual coloca un grano de arena más para que la elíptica de vida antes descripta y que en este momento de la existencia planetaria se expresa como fuerza transformadora, pueda fluir sin causar conmociones o minimizándolas. Al margen de cualquier tipo de interpretación prejuiciosa, todo aquello que hoy en día es una necesidad de superación o transformación en nosotros mismos, aún no podamos comprenderlo o hasta sea inconexo con nuestros parámetros espirituales, morales o sociales, es una oportunidad de trabajo, un vinculo para irradiar esa energía transformadora a los ámbitos energéticos que la impulsan para que cada vez les sea a otros mas fácil su propia transformación.

De acuerdo a lo aquí analizado bajo el mismo concepto se encuentra todo aquello que en otros fluya invertido a la dinámica de la vida, en oposición a sus leyes que rigen todo el universo y tal como nos explicaba la mujer de la túnica azul de nosotros debe proyectarse amor hacia esas necesidades percibidas en los demás. De esa manera estaremos creando puentes de luz y reciprocidad que potencian la acción de los poderosos rayos que desde los niveles espirituales superiores proyectan sobre la realidad espiritual de nuestro planeta.

CAMPOS DE ENERGIA Y PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD ESPIRITUAL

Para el grueso de los seres humanos, predomina como imagen representativa de la realidad todo lo relacionado a la materia. Consideramos como humanos que lo real es la impronta que deja en la consciencia la información proveniente y derivada de



los sentidos físicos, con mayor preponderancia que las percepciones extrasensoriales e intuitivas que permiten percibir la realidad espiritual.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero nos relataba hace veinte años, que, desde su interno, la realidad era percibida de igual manera que todos, pero con el adicional de que podía acceder a los niveles energéticos periféricos y también a aquellos niveles espirituales que tienen acción jerárquica en la periferia astral y física de nuestro planeta.

Al margen de relatar detalles de la periferia astral inmediata a lo físico que no es necesario conocer, el nos comentaba que no percibía un cielo o algo con una ubicación espacial como se suele hacer comúnmente en referencia a lo espiritual.

Si bien dicho simbolismo en relación a la realidad espiritual es útil para alimentar la fe, también es bastante rudimentario. A medida que los seres humanos acceden a percepciones más fieles de lo espiritual empiezan a comprender la materia como un eslabón experiencial accesorio y limitado que es alimentado e interpretado por un universo energético atemporal, adimensional e ilimitado que tiene una infinidad de aspectos experienciales que constituyen la verdadera vida.

Desde su visión de las cosas, el pequeño hombre percibía que en primera instancia el espectro material se encuentra rodeado de un campo energético adimensional que no solo rodea e interpenetra la dimensión espacial material, sino que la nutre de energía, de una energía jerárquica que produce tanto la



sustentabilidad de la materia como también alimenta los procesos que permiten el desenvolvimiento de la vida humana y de la dinámica consciente propia de las experiencias de vida de los seres encarnados.

Al margen de la mayor o menor precisión en la interpretación que nos daba de su percepción, lo importante en su relato era la influencia que tenía en él la misma, ya que para su forma de ver la vida, el mundo y el universo, la dinámica humana tenía como fuente o motor primordial esa dimensión o campo de carácter energético el cual según sus palabras era jerárquico en su consciencia a todo aquello que provenía del caudal de los estímulos físicos recolectados del espectro material por los sentidos propios de la percepción diacrítica y todo el caudal de contenidos subjetivos colectivos consensuados, personales y transpersonales que dan sentido a la vida humana en la esfera psíquica y en el estado de vigilia.

Según sus percepciones se trataba de un campo dorado brillante que estaba sustentado por la acción mental de inteligencias superiores de acción universal para lo correspondiente a aquello que nosotros consideramos como el universo, pero que en realidad es el cosmos físico observable, ya que el universo en su dimensión real no es perceptible ni definible para nuestras posibilidades mentales.

El universo se crea y se expande de maneras y con características que escapan a nuestras posibilidades de comprensión, esas inteligencias mencionadas están encargadas de alimentar la vida en nuestro planeta, en otros y en el ámbito



de lo que para nosotros es este cosmos que habitamos, ya que también hay otros de otras características y de seguro se trata de chispas crísticas divinizadas o padres universales que actúan en una sucesión jerárquica descendente, cuyo eslabón inferior mas inmediato a nosotros puede tratarse del Guion rector de esta porción del universo, quien recibe lógicamente instrucciones del nucleó crístico directo guía de la humanidad.

Según el pequeño hombre ese campo dorado proviene de la divinidad y la jerarquía espiritual vehiculizaba acciones a través de ese campo energético para que en el nivel de existencia material se vehiculice la vida tal como nosotros la experimentamos. De acuerdo a lo que aquí analizamos y que repetimos que no lo consideramos exacto, sino solo una aproximación simbólica, se entiende claramente que esto que nosotros llámanos vida es una expresión espiritual divina que deviene del trabajo en amor universal de millones de seres en niveles elevados de la existencia y la razón por la que existe una ley de causa y efecto se debe a que todo aquel que no cumpla con la ley del amor universal, no es que es castigado por un tribunal de justicia, lo que ocurre es que nosotros mismos ante el hecho de concientizar que hemos mal utilizado los recursos divinos, buscamos reparar el error cometido con nuestros semejantes de manera análoga a como procedemos cuando buscamos reparar un error cometido en nuestra presente vida humana.

Si bien existen tribunales espirituales en otras dimensiones, los mismos tienen la finalidad de interpretar si determinadas acciones complejas realizadas en una vida humana



constituyeron para un ser una transgresión a la ley del amor o no. En muchísimos casos seres de niveles superiores interceden frente a esos tribunales para explicitar que, desde la visión alcanzada en niveles elevados de la sabiduría, el ser en cuestión, no transgredió la ley o viceversa cuando ocurre lo opuesto. De esa manera ayudan a los seres a tomar consciencia, no simplemente de sus actos a secas, sino de sus posibilidades particulares en función de la evolución personal y las capacidades desarrolladas. No venimos al mundo a no hacer el mal y a vivir cómodamente a través del uso de nuestras capacidades desarrolladas, venimos a hacer el máximo bien que podemos y a trabajar con dedicación utilizando esas capacidades.

Según lo que el pequeño hombre nos relataba, cuando se logra mínimamente hacer el esfuerzo por superar las energías densas propias de la materia, el espíritu encarnado queda bajo el alimento espiritual de ese campo dorado antes mencionado y a través de él en conexión directa con la divinidad a través de la jerarquía espiritual.

Al margen de que dicha descripción pueda no ser precisa y exacta, lo que si era notable en la descripción del pequeño hombre es que no se trataba de una interpretación producto de un esfuerzo intelectual, sino que en su aspecto emocional era un sentir derivado de su esencia espiritual y por lo tanto en su interior no existían limitaciones o barreras que impidieran su conexión consciente con las esferas espirituales y su realidad de ser humano encarnado y a su vez su mente no se apartaba del



estado consciente de vigilia ni del saber convencional propio de la vida humana compartida.

El pequeño hombre no entraba en ningún trance, ni ningún estado alterado de consciencia, toda su espiritualidad y sus capacidades fluían en él siguiendo el ritmo propio de la influencia de ese campo energético que alimenta la vida material y humana, energía esta o aspecto espiritual que por naturaleza no se encuentra en divergencia con ninguna de las cuestiones propias de la existencia humana.

De acuerdo a sus ideas la separación existente entre lo humano y lo espiritual y el atraso moral evidente en que se encuentra la humanidad, se deben a la preponderancia en el interno de los seres humanos de lo material y de todos los campos energéticos periféricos a las fuerzas dinámicas propias de las actividades materiales, de las cuales los seres humanos hacemos culto inconsciente y asimilamos la creencia también inconsciente de que ahí esta la fuente de la felicidad, negando así la existencia del universo que nos da vida, de las fuerzas espirituales y de todo lo que constituye la realidad primera.

Este mismo punto de vista es propio de su cultura chamánica de origen, de la cultura de muchos pueblos y de todas las corrientes espiritualistas verdaderas que buscan el acercamiento a la verdad, a la esencia de la existencia humana y a la realidad espiritual verdadera. Desde la unicidad, definida en los conceptos vertidos en nuestros libros anteriores, la divinidad alimenta y proyecta hacia todo lo existente las energías que



mantiene al universo unido como un todo en cualquier lugar y punto del universo.

En realidad, no es que la divinidad actúa para que todo este unido, por naturaleza universal, todo lo que existe brota de la mente divina creadora, todo nace del ceno divino unido y aun se diversifique en la evolución de la vida en experiencias en distintos niveles o planos, todo se encuentra unido y alimentado por la mente divina, a través de su jerarquía y de la acción de las energías divinas que todo lo nutren.

Tal como nos explicaba la mujer de la túnica azul a través de esas energías que todo lo unen estamos posibilitados de conectarnos a todo lo que existe, lo que es indispensable para que ello sea posible es tener la fe, el amor, la humildad necesaria y realizar el trabajo voluntario indispensable para adaptarnos a las energías espirituales de los puntos a los que estemos posibilitados para conectarnos mentalmente.

Cabe señalar que aún por una cuestión de evolución o por cuestiones propias del estado transitorio de consciencia durante la encarnación, nos sea dificultoso conectarnos con ciertos niveles espirituales, es bueno recordar que la divinidad no se niega a nadie ni niega nada a nadie, nosotros debemos por ley prepararnos a nivel energético, sin embargo aun no lo logremos, si en nosotros existe la férrea voluntad y el amor necesario existen seres espirituales que realizan trabajos de adaptación para que podamos acceder a aquello que será beneficioso para nuestra trayectoria.



Los seres pertenecientes a la tan nombrada en este trabajo legión de la luz, ya sea aquellos que se encuentran actualmente encarnados, como aquellos que trabajan en regiones de la esfera astral o en niveles superiores, viven acercándose a seres y lugares en donde existen dificultades para la conexión espiritual positiva y comprueban e incluso se sorprenden de los resultados, cuando a través de su acción amor, la divinidad a través del núcleo crístico guía y la jerarquía asisten a todo aquel que voluntariamente desea elevar su interno hacia puntos mas elevados del existir, aun se encuentre en los niveles mas complejos de la existencia.

Nos encontramos en un momento critico de la existencia planetaria, es imperioso que todo aquel que tuvo o tiene la gracia divina de recibir conocimiento de la realidad espiritual lo vuelque a sus semejantes de la manera que crea mas conveniente a sus posibilidades y contribuir de esa manera a que aquellos que transitan procesos karmicos críticos, complejos y difíciles, sepan que no existe un ser en el universo que se encuentre abandonado, solo u olvidado. La divinidad nunca abandona a sus hijos, en todos los niveles existen energías que son fácilmente accesibles a nosotros a través de la oración y/o la meditación y que nos ayudan a cumplir nuestro trabajo en esta presente vida.

EL AMOR HACIA LA DIVINIDAD, LA ESENCIA DE TODO LO QUE EXISTE

En la vida universal, cuando la consciencia traspasa la preponderante influencia del egocentrismo y se abre a la vida



superior, los seres aman a todo lo que existe, pero mas allá de todo aman a la divinidad.

Antes de ello lógicamente ocurre lo mismo, pero el contacto con la divinidad requiere de un esfuerzo voluntario y adaptativo que facilite trascender todo el compendio de energías que alrededor del egocentrismo conforman, aun con sentido positivo según el nivel existencia en que nos encontremos, un lastre a superar para acceder a la vida superior.

Todos los seres son llamados a la vida superior por aquellos que ya reintegrados a la divinidad como chispas crísticas han estado cerca de ellos en cualquier nivel de existencia o a través de cualquier forma de acercamiento por medio de su intima vibración de amor y cierto grado de afinidad.

Tal como nos explicaba la mujer de la túnica azul, las chispas crísticas en su individualidad tienen aspectos afines a su expresión universal característica. La chispa crística o cristo que se conoce con el nombre de Okmaya, tiene acción en nuestro planeta y en otros en aspectos relacionados a la protección de los seres humanos, la naturaleza y el planeta en su conjunto, sus seres vivos en todos los reinos, lo relacionado al sostenimiento de la vida, el sostenimiento de la Paz y el Amor en el mundo. Según la mujer de la túnica azul fue Okmaya quien llamo a la vida universal en la reintegración a la divinidad a otro ser que como chispa crística tiene amplia acción en muchos aspectos de la vida en nuestro planeta.



Tal como mencionamos en nuestros libros anteriores, cada chispa crística tiene su alianza de la cual van reintegrándose bajo su guía, estas alianzas son milenarias, por milenios de experiencia se unen en trabajo espiritual y evolucionan en conjunto. Las chispas crísticas actúan en total fraternidad y cooperación, aun siendo la inteligencia tutelar de otro planeta puede cooperar con aspectos de la vida de este planeta y mas cuando el mismo se encuentra en un punto evolutivo superior, tal es el caso de Odina de Venus quien mucho tiene que ver con la vida evolutiva del planeta tierra y quien pudo haber sido en la época de Jesús la injustamente juzgada Maria Magdalena.

Al margen de cualquier definición, la cual siempre va a ser imprecisa e inexacta, ya que la realidad divina no puede ser definida en su real dimensión en estos parajes experienciales, todo se resume en la importancia del amor como realidad existencial en cualquier punto del universo, en todos sus sectores, dimensiones y niveles experienciales.

De la esencia divina, de la misma divinidad y de cualquier interpretación de la misma que podamos tener, predomina el hecho inexorable de que la realidad divina es la unificación de miles de millones de rayos luminosos, chispas nacientes, chispas crísticas y seres en etapa de involución y evolución que brotaron de los focos creadores y que constituyen la vida universal alimentada con la máxima expresión del amor divino que en la máxima unificación infinita e inconmensurable es imposible percibirla por nosotros en su excelsa y real dimensión.



Ese infinito punto conformado por millones de núcleos unificados que escapa a nuestras posibilidades mentales de comprensión, es lo que definimos en nuestros anteriores libros como la unicidad, la fuente, la espiral divina que todo lo abraza en su máximo poder de amor. Es el amor espiritual el vehículo que todo lo conecta, que todo lo unifica, es la energía fuente, primogénita, la llave de todo lo existente y siendo así las cosas, cualquier ser que vibre en si mismo con la energía del amor, puede conectarse a través de su mente con todo lo que existe y acceder a todo cuanto le sea necesario para seguir desde su punto transitorio de existencia la senda divina.

Al margen de la precisión de las definiciones aquellos seres que acceden a la real percepción de la divinidad desde la íntima y real conexión con la jerarquía, acceden a un nivel de realidad espiritual que les permite comprender, sentir y estar en sus internos conectado con la elíptica dinámica de la vida a través de su energía interior. Muchos seres no tienen necesidad dentro de su experiencia de tener que procesar explicaciones, de realizar movimientos mentales o energéticos complejos ni de difundir conocimiento y muchas veces son injustamente evaluados por aquellos que recién ingresan en la senda divina y que suponen que porque tienen una intelectualidad avanzada están en un punto superior.

En la vida verdadera no es la inteligencia lo que demuestra elevación espiritual, la inteligencia es solo una herramienta que lógicamente demuestra evolución o antigüedad en la existencia pero nada más, es en realidad un atributo operativo para



generar, planificar y gestionar realizaciones, pero lo único que eleva en el universo es el amor.

Muchos seres que son como potentes rayos de luz, de fe y de poder espiritual no requieren muchas explicaciones, no necesitan saber tanto, estén donde estén son potentes faros luminosos que irradian amor a todo lo que existe y son quienes canalizan la energía del amor universal que tanto hace falta en este planeta. Muchos de ellos se encuentran tal como nos comentaba la mujer de la túnica azul en humildes lugares de culto en diferentes corrientes religiosas, evangélicas, hinduistas, budistas, hebreas, islámicas y de todo credo existente en el mundo, no ocupan ningún rol de importancia humana, ningún rol relevante, son aquellos que a través de su fe y las condiciones maravillosas de su realidad interior irradian el amor que tanto necesita esta humanidad desviada.

A continuación transcribimos un mensaje de Evanaus cito en la bibliografía de Rosalia Luque Alvarez, cuyos conceptos ejemplifican claramente lo que analizamos en este documento.

En manifestación espiritual, a los tres patriarcas (Osiris, Rama y Hermes) fundadores del antiguo Egipto, Evanaus les dijo:

“Todos los seres que viven son gotas de agua de la misma eterna fuente; chispas inextinguibles del mismo eterno fuego, rayos de luz de la misma eterna claridad. Y así como infinita multitud de gotas forman una fuente y millares de chispas un buen fuego y un haz de rayos de luz una gran claridad, de igual manera unidos todos vosotros bajo este cielo, a la vera de este



río azul, en esta tierra que Atmán ha destinado para su gran Escuela de Sabiduría, cuando la maldad humana destruya las antiguas, construiréis lo que fue destruido, edificaréis lo que fue derribado, daréis nueva vida a todo cuanto la ignorancia y la maldad han aniquilado y muerto para su propio mal.

El Genio Tutelar del Planeta; hijo mío muy amado, vendrá aún por seis veces más, hasta que llegada la hora de la Justicia de Atmán para este Planeta, no quede piedra sin pulir, ni agua sin purificar, ni cirio apagado, ni alma que no resplandezca como la nieve al sol.

“Yo vigilo siempre lo que mi amor creó y cuido como el pastor su rebaño a todos los seres grandes o pequeños que se cobijan a la sombra de mi manto y se sientan entre el aura que abarca mi mirada.”

“Fuerza, valor y confianza en el Amor de Atmán, que todo lo puede y todo lo da a los que viven en su Ley”.

“Así les habló Evanaus en una noche de luna llena en la más secreta cámara de EL-OM, el primer templo levantado en esta tierra.”

Evanaus es el gran Padre Sirio, el guía y padre divinizado de la alianza de las setenta chispas crísticas que son guías tutelares de esta porción del universo en la cual nos encontramos.



LOS CICLOS EVOLUTIVOS, EL RETRASO EN LA EVOLUCIÓN Y LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Habitamos universos vivenciales convergentes que a la vez tienen facetas diferentes que al explorarlas podemos darlas a conocer al compartir aquello que podríamos definir como nuestro conocimiento personal de la vida, aquel que asimilamos en base a nuestras experiencias personales.

Uno de los objetivos últimos de la vida humana es la unificación y el aprendizaje mutuo y compartido por el intercambio de esos descubrimientos vivenciales personales. Si bien no tenemos un alma grupal como la tienen los animales, la unificación cósmica en el amor divino implica compartir como dentro de un haz poderoso y realizador todo aquello que cosechamos en experiencia.

Sin embargo, esto tan enriquecedor y tan necesario para el desarrollo de la vida conjunta esta profundamente perturbado, minado y obstruido por el orden negativo de la existencia en nuestra experiencia humana actual. No mas con ver las dificultades sociales, los conflictos y problemáticas en la convivencia social, grupal e individual actual para comprender fácilmente que internamente y en relación a nosotros y los demás padecemos severas limitaciones aun cuando no podamos percibirlo.

Existe en la actualidad una profunda dificultad de comunicación desde la realidad interior de cada ser humano, lo externo, la imagen y las fantasías del ego, ya sea aquellas proyectadas



desde el narcisismo por exaltación como también producto de heridas emocionales, hacen que todo aquello positivo que podría crear fuertes lazos espirituales este relegado o intoxicado por energías negativas.

El espectro de las energías vinculares, afectivas y espirituales en la cohesión entre los seres humanos se encuentra en el mismo caos, basta con ver la cantidad de crímenes pasionales que se cometen, el abandono de hijos, de padres, de amigos y de toda índole que se dan diariamente y la preponderancia de visiones distorsionadas cuasi psicóticas que padecen muchas personas al respecto de si mismo y los demás, nos evidencia que vivimos en el momento de mayor caos en lo relativo a las relaciones vinculares humanas.

En nuestro trabajo el bosque una forma de ver la realidad hemos relatado aspectos vinculares relacionados a la violencia que podríamos decir que se constituyen en las formas de respuesta mas baja de la condición humana que

se sucita entre los seres humanos cuando estos creen que hace falta responder a la agresión con otra agresión que es considerada como justa por nosotros mismos y esa misma justicia percibida nos hace disminuir el umbral de la consciencia al nivel de lo permitido y realizable, alimentando un circulo de agresión, defensa / venganza que se prolonga indefinidamente.

Sin embargo y a pesar de que en determinadas circunstancias se hace difícil y hasta quizás imposible comprenderlo, el bien no lucha, la luz carece de sombra y se impone iluminándolo todo, el



orden universal divino irradia y proyecta amor y este actúa en protección y justicia hacia sus hijos adoptando en cada circunstancia el medio de acción necesario de acuerdo a las circunstancias y así mismo este medio de acción pueda aparentar una lucha o hasta la misma destrucción, es en realidad transformación y purificación proyectada sobre estructuras pertenecientes al orden negativo de la existencia que se niegan a transformar su energía expansiva en acción de bien.

Por lo tanto, se hace necesario ignorar los ataques y todo aquello que nos haga descender nuestro nivel de conexión con el amor universal. Esto se logra elevando nuestra energía interior al nivel que sea necesario para evitar la influencia de la degradación reinante en la esfera astral de nuestro planeta, evitando así el uso de nuestro interno en acciones que alimentan la rueda que todo lo intoxica y todo lo degrada en el nivel social vincular.

Surge aquí una posible pregunta: ¿Que tenemos en nuestra atención consciente los seres humanos, cuando no consideramos las necesidades de otros ni los factores primogénitos que hacen a un individuo actuar negativamente hacia otro de sus semejantes?

La mujer de la túnica azul en el sur de Jordania nos explicaba que por ley y por nuestra esencia primogénita espiritual, por mas alejados que podamos sentirnos del amor universal, ese alejamiento nunca llega a obstruir el vinculo que todos los seres tenemos con la divinidad.



Los fuegos magnos crean porque reciben de la espiral divina, desde la unicidad, la capacidad de crear y la creación dotada de libre albedrío siempre permanece unida a su creador que es en su realidad una fuente ilimitada, un foco unificado de infinitos focos constituidos por infinitas chipas crísticas divinizadas que se funden en la máxima expresión del amor divino y tal como analizamos en nuestro libro Aspectos Transpersonales III, esa es la fuente que da vida a todo y que sustenta la vida y por tal motivo y a pesar de los desvíos que una chispa creada pueda tener en la etapa de la trayectoria en que se reviste de un ego, la esencia primogénita no deja nunca de tener un hilo conductor permanente con la divinidad, si así no lo fuera no sería consciencia viva.

Existen ciclos y etapas, por ley todo lo creado sigue un ciclo evolutivo e incluso en un mundo como el planeta tierra, una vez que todos los padecimientos que se dan como consecuencia de las energías degradadas ya no corresponde que sucedan, esas energías deben ser trasmutadas o trasladadas a otro planeta que será receptáculo experiencial de seres, que habiendo quedado rezagados en su evolución, pasan a habitarlo.

Lo mismo ocurre en todos los planetas y también desde otras esferas más evolucionadas emigran seres rezagados hacia la tierra para trabajar en su progreso evolutivo. De acuerdo a la literatura espiritualista en muchas oportunidades descienden seres de otros mundos bajo la tutela de los guías crísticos de ambos planetas con el objeto de que esos seres, si están bien rezagados en su evolución en su planeta de origen, tienen



capacidad de impulsar aspectos en los que no se encuentran rezagados.

DIOS SEGÚN BUDA

De todo el conocimiento difundido en la obra de Josefa Rosalía Luque Álvarez, nos parece como mas importante y esclarecedor la definición de Dios que consta en dicha bibliografía como proveniente de Buda, unos de los avatares crísticos que descendió a nuestro planeta en el correr de su historia.

Las condiciones de nacimiento, de vida y de su propia individualidad hacen de Buda un avatar crístico que hizo como todo el mayor esfuerzo consciente en superar y trascender todo aspecto y nivel energético de carácter humano. Su conocimiento no es accesible a todos, en el sentido que debe haberse asimilado y tomado contacto previamente con un grado mínimo y básico a la energía divina para comprender sus conceptos en la máxima expresión a la que podemos llegar.

A continuación, presentamos una pequeña reseña de sus afirmaciones, la misma consta textualmente en la bibliografía de Rosalía Luque Álvarez.

Definición de Dios según Buda - "Dios, es el conjunto unificado de todas las Inteligencias llegadas a la Suprema perfección del Nirvana".

Palabras de un discípulo de Buda en manifestación espiritual en Moab - "Sabemos que, en una larga serie de ciclos, de edades, llamadas kalpas, las Inteligencias van subiendo a medida que se



van depurando. Mundos y mundos, globos y globos les van sirviendo de moradas apropiadas a su grado de evolución, hasta que llegan a refundirse como chispas en un incendio, como gotas en un océano infinito, como arenillas de oro en una playa sin riberas."

"A fuerza de unificación, la individualidad es hasta cierto punto transformada en poder, energía y vitalidad, conjuntos inseparables e indestructibles. Y todo ese conjunto de Pensamientos, Vitalidad, Amor, Energía, es Dios. De todas esas fuerzas conjuntas, surgen todas las creaciones, todos los poderes, todas las leyes inmutables del Universo. La unión de toda Inteligencia con Dios, la hace perfecta."

"Buda negó un Dios personal, un ser limitado, porque su interna iluminación por determinadas conjunciones astrológicas, le fueron tan propicias a su mentalidad, que desarrolló el máximo de lucidez y claridad para comprender lo abstracto de la Idea Divina."

"En sus célebres meditaciones, bajo el llamado simbólicamente: Árbol de la Ciencia, él comprendió en visiones magníficas esta gran verdad suprema: Vio los mundos superiores poblados de Inteligencias potentísimas hasta llegar a los Fuegos Magnos Supremos, que sostienen con el pensamiento la gran máquina universal, y en torno a ellos, no vio más que millones de miríadas de mundos que de ellos recibían el poder, la energía, la luz y la vida."



"Diríase que Buda no fue un Instructor para las multitudes, sino un Maestro para los maestros de Divina Sabiduría. De ahí, que ninguna doctrina fue más desfigurada y tergiversada que la de Buda, cuya metafísica altísima y abstracta por completo, no podía ser asimilada sino por los espíritus avanzados en la Ciencia Divina."

LA CORRIENTE DIVINA QUE DESCIENDE COMO VERDAD, CONOCIMIENTO Y SABIDURIA

La esencia divina que es la constitución esencial de todo lo que existe, es amor creador puro en acción y es la energía que irradia la divinidad, alimenta todo lo que existe y es el motor de toda la dinámica universal.

En los focos creadores los padres universales integran núcleos de seres crísticos divinizados, son los principios fundamentales de la vida que adquirieron la capacidad de crear y que también crean los ámbitos experienciales cósmicos que sirven de morada a las infinitas chispas nacientes que van a experimentar en ellos. La divinidad crea la vida y todo lo que la evolución de la misma necesita.

La mujer de la túnica azul del sur de Jordania nos comentaba que se hace difícil comprender desde una mente humana la realidad de la dinámica divina, es imposible tener una real percepción de la misma sin tener algún nivel de imprecisión, sin embargo podemos llegar a percibir un modelo aproximado que sea trazable con nuestra capacidad mental y que este en



afinidad con la realidad espiritual y sea para nuestro interno un vehículo de acercamiento a la verdad.

Dicho modelo es necesario que contenga las semillas, por decirlo de alguna manera, que en su momento germinen en ideas y conocimientos ampliados que hagan evolucionar a ese modelo interno en sintonía con la evolución de nuestra capacidad mental y nuestra capacidad de percepción de aspectos espirituales superiores. Recordemos que, tal como mencionamos en líneas anteriores, no se trata de una cuestión de inteligencia, la inteligencia es solo una herramienta, se trata de resonar en amor universal en toda la expresión global de nuestro ser aún tengamos aspectos internos que mejorar.

Podríamos decir que un vehículo de acercamiento a la verdad es una semilla espiritual en formato de conocimiento que al ser asimilada y comprendida nos permite establecer un vínculo para la comprensión de la realidad divina y que si bien es aproximado, su asimilación, provoca un estadio transitorio de entendimiento que mas adelante evolucione hacia la verdad primera.

La mujer de la túnica azul nos decía también que....En este mismo momento y en todo y todos los momentos, en todo el espectro de niveles jerárquicos que hay desde la divinidad y hasta el ultimo y mas inhóspito lugar del universo en que un ser o varios de ellos en grupo de estudio, se unen humildemente para acercarse a la verdad con humildad, fe y amor de manera desinteresada, se conectan con la corriente divina que desciende como verdad, conocimiento y sabiduría para nutrir al universo creado de todo lo necesario que realizado en si mismo permita



asimilar las capacidades necesarias para realizar en acción amor.

Como adelantamos no se trata de inteligencia, de capacidad mental y mucho menos de ninguna de las variables socialmente aceptadas a través de las cuales se alimenta la telaraña de prejuicios y de energías negativas en las que están inmersos, sin darse cuenta, muchas personas que en apariencia podría suponerse que están bien ubicados en relación a lo espiritual, pero que en sus internos pujan fuerzas derivadas del egocentrismo y la vanidad, producto de enorgullecerse de la mínima capacidad de raciocinio que como máximo puede desarrollar un ser humano en estos parajes experienciales y que no significa nada en relación a las potentes capacidades mentales adquiridas por aquellos que a través de su amor se encuentran humildemente vinculados a los hilos dorados que la mente divina otorga a aquellos que son fieles servidores de las realizaciones de amor propias de la divinidad.

Incluso para un ser solo y abandonado en el margen de sus propios padecimientos internos derivados de sus propias transgresiones contra la ley y que tenga algún destello de reflexión interna o simplemente piense en la divinidad, si el cambio en su energía interna es real y aun no lo sea y solo lo haga por temor o conveniencia, es asistido por legiones que en niveles de trabajo espiritual se ocupan de brindarle asistencia para ser guiados y recibir así la verdad adaptada a sus posibilidades de comprensión y realización. Lo aquí mencionado es de vital importancia para todo aquel que se encuentre experimentando tránsitos de vida expiatoria de karma, ya que



existe en el saber convencional humano mucha falta de comprensión al respecto.

En concreto así se encuentre un ser humano en una cárcel o en cualquier lugar y/o situación que por consideraciones morales humanas suponga que no es merecedor de la verdad y el amor divino, es necesario saber que ello es una apreciación totalmente equivocada, ya que es una realidad palpable para todo espíritu avanzado que hay mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento, hablando en términos simbólicos.

Es parte intrínseca de la creación que todo lo creado, al ser esencia divina, esta siempre vinculado a su creador y es asistido en sus necesidades evolutivas a pesar de sus errores. Existen dos falacias típicas que el orden negativo de la existencia se ocupa de difundir entre sus adeptos y entre todos aquellos espíritus débiles que les temen o les piden de manera inocente favores humanos producto de su egoísmo. Por un lado esta la falacia de que aquel que cometió errores no tiene retorno y se encuentra en su orbita de dominó, siendo esa creencia una vil mentira ya que todo error o transgresión a las leyes que se cometa tiene reparación o retorno dentro de las mismas leyes que todo lo rigen, quien se desvió puede volver cuando lo deseé, porque el error es aprendizaje y es parte de las posibilidades de evolución para quienes se encuentran experimentando en esos niveles antes mencionados.

También existe asimilada la falacia del poder, el orden negativo de la existencia muestra un poder relativo sobre los niveles de la



existencia sobre los cuales tiene influencia permitida por la divinidad, por ser esta influencia parte de las necesidades evolutivas y kármicas de aquellos que experimentan en esos niveles o que llegan a ellos con deudas a saldar. En la realidad divina, en el universo el poder es amor, es justicia, es creación y capacidad para expresar, impulsar y proteger la vida y la propagación del amor en todo y hacia todo lo que existe.

La divinidad otorga lo que algunos llaman poder a aquellos que piden a la divinidad los medios para humildemente custodiar la irradiación y proyección del amor allá donde la misma pueda verse perturbada. Decimos allá haciendo referencia a la periferia del modelo de universo, tal como fue presentado en nuestros libros anteriores, pero desde la unicidad y hasta una vasta infinitud de niveles jerárquicos descendentes nada impide la circulación del amor divino y el orden negativo de la existencia no tiene ningún tipo de influencia. Solo en los parajes periféricos mas "alejados" en términos energéticos del poderoso centro universal que es la unicidad es donde pueden ejercer su influencia en algunas voluntades, ósea aquí, donde se puede condensar la energía divina en espectros infinitos de espacio y materia, donde decantan las energías degradadas del orden negativo de la existencia y donde vamos a ir y venir tantas veces sea necesario para pulir nuestra capacidad de amor a través de vidas sucesivas de ensayo, prueba, error y/o superación y aprendizaje.

Siendo así las cosas, de todas maneras, todo ser en cualquier punto del universo que invoque el poder del amor o el amor en su aspecto de poder y lo haga desde el amor en su corazón, lo



obtiene, tal como el arcángel Miguel obtuvo de la divinidad la fuerza para retornar de la escisión universal que constituyó en el principio de los tiempos los hechos a través de los cuales se generó un orden negativo de la existencia.

De acuerdo a lo hasta aquí analizado es importante destacar lo que nos relataba el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila en el sur de Jordania y que en todas las corrientes filosóficas, religiosas y espiritualistas se menciona de una forma u otra. Él nos comentaba que muchos de aquellos que nacen con finalidades de bien, que han recibido enseñanzas sobre la realidad espiritual, cuando por uno o la combinación de miles de engañosos artilugios y por su propia falta de fe, de amor y de humildad, meten voluntariamente la cuchara en el fangoso terreno de las energías desviadas del orden negativo de la existencia para dañar a alguno de sus semejantes a través de actividades espirituales desviadas, entonces muerden el peor de los anzuelos que un ser creado por la divinidad puede morder.

Cuando un ser que conoce la realidad espiritual, que ha sido instruido en el conocimiento de las verdades espirituales transgrede de esa manera voluntaria la ley, no es que sea castigado, pero el vínculo con el orden negativo de la existencia que efectúa lo va estar esperando en las fronteras energéticas de su propia muerte cuando no pueda elevarse sin una ayuda especial, y aun así, cuando habiendo adquirido luz por ley deba retornar en sucesivas encarnaciones y estar vinculado a esas energías hasta saldar la grave transgresión cometida.



Así como mencionamos en términos simbólicos que hay mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento, podemos afirmar también que a lo que mas ferocidad le dedica el orden negativo de la existencia, es a someter a aquellos que les piden inocentemente favores voluntarios sin saber que todo lo que se les pide se lo cobran con creces, en total desigualdad y sin limite de sojuzgamiento y dolor. Recordemos que la definición de sojuzgar es: “La acción de dominar a alguien a través de alguna forma de coacción, en español el verbo sojuzgar presenta sinónimos diversos, tales como subyugar, someter o dominar”.

FOCOS DE LUZ – EL ESLABÓN HUMANO DE LA JERARQUIA ESPIRITUAL

Desde el mismo origen de la humanidad y en todas las épocas en que puede dividirse su historia, desde la divinidad han planificado que, siempre en el planeta tierra existan focos de luz que oficien como puntos de atracción, irradiación y proyección de energías a toda la humanidad y a las circunstancias y lugares que se relacionan a la misión espiritual para la cual fueron creados.

Esos focos de luz constituyen en el planeta tierra el ultimo eslabón de la jerarquía espiritual que desde el cristo llega a la orbita del acontecer físico y humano. Si bien es lógico entender que existen focos de luz de mayor jerarquía que otros, por regla general y tal como expreso el cristo Jesús en su paso por la vida humana...cuando uno, dos o mas estén reunidos en su nombre,



el estará con ellos y por lo tanto conformaran un punto de irradiación de luz.

Cabe señalar que las grandes operaciones espirituales que se suceden en la realidad de nuestro planeta no son acciones individuales, ni si quiera grupales en las estén incluidos solamente seres humanos. Existe un canal directo entre el núcleo crístico que guía la humanidad, todos lo niveles espirituales descendentes y la realidad humana. Toda acción espiritual incluye a miles de seres que en diferentes niveles espirituales trabajan para el cristo desde lo espiritual, lo astral superior inmediato y lo humano como encarnados, siendo el nivel humano el último eslabón necesario por ley para poder transformar la realidad vigente.

Cabe señalar con profunda emoción que no existiría ser en el universo espiritual superior que hubiera rechazado la oportunidad de trabajo presente y negarse a descender a este punto y en este planeta como encarnado, para ser parte de estos focos de luz de los cuales estamos relatando su realidad y mas habiendo sido convocado para ello, en trabajo espiritual y por una chispa crística. Tal como nos relataba el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero, no existe mayor sensación de beneplácito y realización interior que el hecho de servir conscientemente a las fuerzas del orden divino superior que en este presente tiempo de vida humana realiza aquí en este mundo el trabajo que se esta realizando, aun ello no sea tan sencillo ni este exento de tropiezos, dolores y hasta circunstancias limites.



El hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila nos comentaba que en muchos de esos puntos de luz aportan lo necesario del caso, integrantes de una legión de seres que opera en diferentes zonas del ámbito experiencial social del mundo y cuya función es llevar un tipo de energías que a medida que la misma evoluciona en su gestación y desarrollo, produce la desactivación de núcleos de energías propias del orden negativo de la existencia, muchos de ellos están encarnados en este momento y cumpliendo su función.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero también nos relataba sobre una legión de seres que descendían y cuasi a modo de un bombardeo proyectaban energías poderosas que impactaban y actuaban sobre núcleos de energía negativa para reducir de manera drástica su capacidad de acción en el orden humano. Muchos de esos seres alcanzan hasta penetrar la espesura de esos enclaves y producir una especie de desacople de fuerzas que permite la liberación de miles de seres que por diferentes de motivos se encuentran sujetos allí por el orden negativo de la existencia.

Esos seres rescatados quedan en la orbita astral del planeta, en estado de confusión y desesperación en algunos casos y son conducidos a los focos de luz a los que hacemos referencia y desde ahí pueden ser asistidos y trasladados a estaciones de recuperación espiritual, junto a otros recientemente desencarnados que también son atraídos por la luz y que conservan la apariencia y la atmósfera energética característica de su reciente vida humana.



Aun así, cuando muchos de los seres que se encuentran retenidos en los núcleos del orden negativo de la existencia, al ser liberados, quedan vagando en la esfera astral del planeta y son atraídos por otras energías que despiertan su curiosidad o es su única y posible reubicación mas optima dentro de su estado de confusión, la misma, constituye un paso transitorio adelante en su estado espiritual. En esos casos el dolor padecido frente a la imposibilidad de retornar a la fuente, constituye el reclamo a la divinidad que los libera y luego se espera de ellos el acto voluntario de superación que posibilite su ascenso o otros estados del existir espiritual astral y hasta donde su voluntad y deseo de retorno los traslade por ley.

En todo ese transito tienen la oportunidad de ser asistidos transitoriamente por seres que ingresan en esos niveles astrales y llevan energías y asistencia para ayudarlos. Para muchos videntes es bien sabido que la virgen María suele descender a esas regiones y a otras como el valle de los suicidas a llevar luz y asistencia espiritual, también las chispas crísticas suelen hacer descensos de esas características, acompañados de otros seres espirituales e incluso a veces son enviados seres encanados que en viaje espiritual durante sueños cumplen misiones. En toda esa dinámica las fuerzas espirituales y el amor que hayan atraído los focos de luz a los que hacemos referencia en este texto es de vital importancia.

El hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila nos relataba que aquí en la tierra han encarnado seres que ciertas entidades poderosas del orden negativo de la existencia retrocedían ante su presencia y que han integrado



esos focos de luz de manera desapercibida y con la sola finalidad de ser un escudo energético protector, sin el cual no podrían esos focos de luz sustentarse como núcleo luminoso ante el despliegue astral de acciones opositoras

Sin embargo no siempre las circunstancias son o van a ser claras, definibles o cabalmente comprensibles para aquellos que acceden al abordaje de la vida desde una óptica espiritual y que están encarnados integrando esos focos de luz. Lo único que si podrá ser claro y muchas veces absolutamente comprensible es cuando se esta incluido en un servicio espiritual para los demás, sin embargo, tampoco tendremos toda la información al respecto del ámbito de acción o de las personas involucradas, ese nivel de información corresponde y es provisto por la mente crística a los niveles espirituales ejecutores de las acciones quienes o bien la recepcionan o disponen de ella por su propia capacidad adquirida.

No hay ser humano que pueda sentirse poderoso dentro de esta tierra mientras este encarnado, posiblemente pueda sentir el poder espiritual que lo guía y al cual sirve y por confusión asimilarlo a las fibras de su egocentrismo no superado, pero nadie puede atribuirse poder espiritual como parte de si mismo y ese es un detalle clave para percibir la verdadera posición interna de un ser que existe en esta tierra dentro de los márgenes de las fuerzas espirituales operantes que guían la evolución de nuestro planeta. Los guías espirituales superiores suelen mostrar esa realidad de manera asidua a quienes guían, pero muchas veces son desoídos, ya que la vanidad es una de las superaciones mas difíciles de alcanzar y muchas veces se



anida muy oculta en las fibras de nuestro aspecto emocional sensorial.

El único ser que podría detentar poder en si mismo y así mismo nunca lo haría de la manera en que estamos acostumbrados a percibir el poder, es el cristo. Una chispa crística es la única que puede, dentro de los márgenes de la ley, ejercer la voluntad divina en el orden de los acontecimientos humanos y sin alterar el libre albedrío de los seres, poder desde su amor y a través del amor divino ejercer por jerarquía el poder espiritual inconmensurable que a través de milenios de trabajo y evolución cosecho en si mismo al servicio de la divinidad. Sin embargo, existen seres que bajo la preparación del cristo y por su propia conducta espiritual adquieren por ley y cierto grado de evolución como una especie de estigma para oficiar como emisarios del cristo y en determinadas circunstancias especificas por su acción y bajo su guía obra el cristo desde si mismos.

Cabe señalar que llegar al nivel espiritual en que a pesar de los remolinos de las energías astrales que se suceden en este planeta, producto de las fuerzas purificadoras en acción, se mantenga incólume en su conexión espiritual con las energías superiores, requiere de voluntad, esfuerzo, adaptación y fundamentalmente de Amor, Fe y humildad permanente.

En muchas circunstancias, dentro de los focos de luz, el cristo permite la gestación de situaciones y escenarios espirituales que reproducen situaciones karmicas pasadas y como todo lo que sucede esos escenarios experienciales se corresponden por ley. En el escenario humano y dentro de esos focos de luz, ósea



dentro de los grupos de personas que son y fueron llamados para ser el último eslabón de una cadena jerárquica espiritual que deviene desde el Cristo hasta la realidad humana, se configuran escenarios complejos y muchas veces hasta profundamente desviados, cuando en el escenario espiritual humano, quienes lo integran, pierden la energía de amor necesaria y la humildad a través de abordar la experiencia espiritual desde una óptica humana convencional y cuando pierden la capacidad de auto percibir los puntos débiles en su alma humana que les impide creerse importantes, poderosos y especiales. Cuando eso sucede el foco de luz se apaga, la conexión espiritual superior se pierde y el antiguo foco queda expuesto a la dimensión humana por exclusividad en el mejor de los casos, ya que es muy probable que el proceso de apagamiento y desacople de las fuerzas crísticas haya sido producto de la cooptación y la infiltración propiciada por el orden negativo de la existencia.

Muchos seres que tienen la posibilidad de crecimiento espiritual al encarnar con la finalidad de cumplir una misión espiritual, la desperdician a través de migajas de sensaciones de poder humano, de la sensación de creerse superiores y de suponer de manera ignorante que otros no se encuentran a la altura de las circunstancias como para asimilar los conocimientos que ellos han asimilado. Por desgracia desde el orden negativo de la existencia tienen la paciencia, muchas veces la habilidad y la inteligencia para engañar a muchos espiritualistas improvisados con el objeto de hacerles creer que hacen bien las cosas mientras los llevan a incurrir en la soberbia, el desamor y el ejercicio del orgullo y la vanidad.



El interno de muchos seres que no son humildes es fácilmente permeable a ser llevado gradualmente hasta el nivel de la perversión, mientras les hacen suponer que hacen el bien, cuando su mente a sido cooptada por las energías del orden negativo de la existencia. Por tal motivo lo único que permite la seguridad de estar siempre conectado a la fuente de luz espiritual, es existir en la esfera interior con amor, fe y humildad, analizando nuestros actos, pensamientos y sentimientos a la luz de esas energías que nos preservan de la orbita convulsionada que pueda rodearnos.

LA VIDA COMO SENDA EVOLUTIVA

Cuando hacemos referencia a un estado de consciencia superior, nos estamos refiriendo a un estado interno elevado a nivel de las energías personales que implica un desenvolvimiento mental, emocional sensorial y físico lo mas afín posible a las energías de los niveles espirituales que guían la vida y su evolución en nuestro planeta.

Tal como nos comentaba la mujer de la túnica azul en el sur de Jordania, la vida es evolucionar, el impulso que cada chispa naciente a la vida recién creada, recibe en los focos creadores divinos, es un impulso eterno que se transforma en los diferentes escenarios experienciales de cada etapa evolutiva, en la necesidad de asimilar todo lo que la experiencia permita con el objeto de dar los saltos necesarios que implican un retorno hacia la divinidad.



Se evoluciona en la tierra y en los niveles espirituales, en otros planetas y en todo punto del universo en que la voluntad nos traslade. Para aquellos que resuenan voluntariamente en las diferentes vertientes y expresiones del amor divino, les resulta fácil y sencillo proyectar su existencia voluntaria detectando caminos a seguir. Como ejemplo de una vida orientada a sus requerimientos evolutivos, volvemos a citar, como lo hemos hecho en nuestros anteriores libros, al Paramahansa yogananda, del mismo pueden encontrar detalles de su trayectoria de vida en el libro de su propia biografía.

Cada experiencia, cada etapa, cada hito de nuestra existencia cumple un ciclo como lo cumple todo en el universo, toda etapa se inicia con un impulso de energía que orienta nuestra voluntad hacia la realización, existe una puesta en marcha de las acciones necesarias, se llega a un cenit y posteriormente la experiencia llega a su fin habiendo cumplido su función en nuestra vida para dar paso a su final que implica la necesidad de volver a empezar.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero nos relataba hace unos veinte años, que en su juventud se encontraba ante la disyuntiva de realizar unos emprendimientos que mucho tenían que ver con su vida espiritual. Sumergido en deliberaciones al respecto de si realizarlo o no, de si aceptar realizar otro emprendimiento concurrió al referente espiritual de su grupo étnico y al consultarlo sobre que hacer, este hombre vinculado al mundo espiritual le respondió que lo que debía hacer era....."Lo que tu libre albedrio te dicte".....Ante las reiteradas dudas e inquietudes volvía a recibir la misma sabia y corta respuesta.



Libre luego de ansiedades y algunos vestigios de culpas inconscientes antiguas, comenzó a entender que la propuesta principal que había recibido estaba muy relacionada a sus deseos y espejismos materiales o creencias humanas, pero no a sus reales posibilidades y a sus capacidades espirituales. En concreto comprendió que siempre estamos y vamos estar en esta dimensión física, bombardeados por espejismos y realidades humanas que se acercan a nosotros atraídas desde nuestro inconsciente por pulsiones o configuraciones holográficas relacionadas a espejismos derivados de creencias materiales que nada tienen que ver con nuestra realidad espiritual.

Los caminos o sendas humanas que están en armonía con nuestras necesidades evolutivas siempre están presentes en nuestra vida. Con la experiencia y la meditación podemos fácilmente llegar a percibir si estamos en la senda evolutiva adecuada, si estamos apegados o no a experiencias que cumplieron su finalidad o si estamos fijados a constelaciones de energías relacionadas a temores, conflictos pasados o energías acercadas a nosotros por el orden negativo de la existencia.

Si ante cada disyuntiva humana que se relaciona con nuestra vida espiritual recurrimos a quien pueda guiarnos para que nos diga si o no, nunca podremos desarrollar nuestra capacidad de ejercer desde una óptica espiritual real, el libre albedrio que nos fue otorgado por la divinidad. También es necesario señalar que cuando recurrimos a una persona en busca de ayuda, si esa persona no hace mención al despliegue de nuestros recursos internos, voluntad y libre albedrio y las mismas son suplantadas



en su discurso por la prominencia de su persona, entonces debemos desconfiar de si posee o no verdaderas capacidades como guía.

Es una realidad que estando inmersos en el nivel físico en el que nos encontramos se hace necesario e ineludible que percibamos la realidad a través de impresiones sensoriales que impactan sobre nuestra consciencia y que construyen las antes mencionadas configuraciones de tipo holográfico inconsciente, las mismas se almacenan como recuerdos, en muchas de esas configuraciones se encriptan impactos emocionales y sensoriales que se asocian por afinidad con aspectos transpersonales y con contenidos experienciales de vidas pasadas.

A su vez esos recuerdos al ser evocados de manera consciente o a través de procesos inconscientes se impregnan de nuevas interpretaciones o envolturas emocionales que llegan a generar hasta universos personales, que, siendo nuestra realidad interior, alimentan nuestra realidad espiritual circundante o más acertadamente podríamos decir que son nuestra morada espiritual transitoria dentro de la dimensión física que como seres en tránsito de encarnación habitamos.

Cuando nos referimos a contenidos holográficos hacemos referencia a conjuntos de energías mentales, emocionales y sensoriales que se agrupan por afinidad, muchas veces somos conscientes de que una imagen, un color, una música viene en nuestra memoria como asociada a muchos recuerdos como si se tratara de un holograma que de una misma imagen fluyen otras



relacionadas en una dinámica similar a como se suceden los sueños.

Para que podamos a través del esfuerzo voluntario instaurar realizaciones de amor espiritual con el objeto que sean un vehículo de expresión positiva espiritual, debemos tener en cuenta que aun sean pequeños actos, los mismos deben contribuir al bien común y el bien de los demás. Fundamentalmente es necesario meditar a través del esfuerzo y el autoanálisis con el objetivo de elevar estratégicamente nuestra mente por encima de todos los factores internos analizados en los párrafos anteriores.

La ley del amor rige todo el universo y se expresa en cada nivel espiritual de acuerdo a lo que sea necesario para que en esos niveles sea una realidad imperante. Existen de todas maneras infinitos niveles espirituales, colonias, valles, dimensiones o como quiera llamárselo en donde se agrupan energías y seres afines a ellas que no son bajo ningún concepto o creencia abandonados a su propia suerte. En todo punto del universo tenemos libre albedrío y la necesidad de realizar esfuerzos de superación para elevarnos, es la realidad universal derivada del impulso vital que desde que fuimos creados nos acompaña siempre impulsándonos a evolucionar y somos guiados y asistidos siempre aún nos equivoquemos.

La mente divina como realidad inconmensurable, mentora, rectora y creadora de todo lo que existe genera todo lo necesario y atrae hacia todos los niveles todo lo necesario para evolucionar, la dinámica de los hechos que se suceden en todo



el universo responde a las leyes que todo lo rigen, sin embargo, cada ser existente tiene que poner de si mismo el deseo de superarse y solicitar a ella los medios para lograrlo. Luego se conforman corrientes de energías que optimizan los karmas individuales y colectivos con en objeto de que a través de la ley del amor unos ayuden a otros evolucionando, aprendiendo y saldando sus deudas en conjunto dentro de las distintas vidas sucesivas que por ley nos corresponde realizar para afianzar el aprendizaje en el ejercicio del amor espiritual en el terreno de nuestra realidad consciente.

LA JUVENTUD ACTUAL

Al margen de las interpretaciones románticas y psicodélicas de la vida y de las realidades pasadas, Solari Parravicini profetizo, sin lugar a dudas, al prototipo de joven característico de las décadas que van desde el 70' hasta el 90, según nuestro criterio.

Este joven, según la interpretación de la profecía, esta desarraigado de su origen espiritual y sabemos que estuvo rodeado de injusticias, de carencias afectivas y del amor necesario que contenga su esfuerzo de vida en un mundo físico que lo bombardea casi constantemente con ideas e influencias provenientes de ambientes sociales y familiares en muchos casos, que deterioran su interno y la misión potencial que vinieron a cumplir a este mundo.



Con respecto al prototipo del joven típico de las décadas siguientes a la del 90', podemos afirmar que a lo ya mencionado y a la falta extrema de amor, se suma como consecuencia, el extremo debilitamiento de sus fuerzas espirituales que los dejan enteramente a merced de las fuerzas degradadas del orden negativo de la existencia, que, en los márgenes de la influencia del bajo astral del mundo, causa la extrema degradación que es visible a nuestros ojos en las zonas marginales de nuestro planeta.

Cabe señalar que como sociedad y como parte activa y operante del desenvolvimiento social y de la humanidad en su conjunto, hacemos generalmente oídos sordos a la realidad de la juventud actual. Olvidamos que las generaciones de jóvenes actuales fueron criadas por nuestra generación actual y las anteriores y cabe respondernos a consciencia las siguientes preguntas:

¿Es justo sorprendernos por lo que vemos en las zonas marginales del mundo, cuando no hemos hecho como sociedad, lo suficiente para que no exista la marginalidad?

¿Cuentan los conjuntos de sociedades actuales, con los recursos necesarios para implementar programas efectivos de recuperación, considerando los amplios programas armamentistas puestos en marcha en el mundo?

¿Somos conscientes que ese marginal que mata, muere, dispara, roba o se droga, pudimos haber sido nosotros mismos si no habríamos contado con la ayuda solidaria de otros, el amor y



la contención familiar, educación y oportunidades para desarrollarnos?

¿Estamos realmente comprometidos espiritualmente en atraer el amor y la solidaridad necesarias para revertir este nefasto proceso y recuperar a nuestros jóvenes?

Existen miles de interrogantes y también muchas soluciones fáciles a la mano de parte de quienes solo se centran en su egocéntrica manera utilitaria de percibir la realidad circundante y de alejarse de los problemas. Sin lugar a dudas, estas profecías hablan a las claras de escenarios que afloran a la realidad social como resultado del negativo clima espiritual imperante. Solo nos queda como sociedad, como espíritus encarnados y como seres espirituales asumir la creencia de que la solución a estos flagelos se encuentra en el amor espiritual y la comprensión que tengamos en nuestro interno, sumada a la cohesión positiva que podamos alcanzar entre todos los colectivos sociales y entre todos los seres humanos.

Si consideramos que a través del amor en su faceta universal un ser en cualquier punto del universo puede estar vinculado al todo y así desde su vinculación consciente al todo estar vinculado a cualquier lugar, persona, situación o punto del universo, entonces, bajo esa capacidad espiritual y poder derivado del amor, dejan de tener importancia y poder las fuerzas espirituales degradadas que provocan las causas espirituales, psíquicas y humanas que son el origen ese desarraigo aquí mencionado.



Sin lugar a dudas todo ser que nace a la vida física en nuestro mundo tiene que sortear miles de escollos mientras tenga aspectos dentro de su interno que deba fortalecer, pero, sin lugar a dudas nunca va a sentir ningún tipo de vacío, soledad, sufrimiento o desarraigo si recibe el amor necesario y si su proceso de desarrollo y socialización no se ve influido o perturbado por fuerzas provenientes del orden negativo de la existencia.

Ciertas condiciones nocivas y perturbadoras de la consciencia humana en el tiempo real de la experiencia social y/o familiar, son precipitadas por seres humanos que impulsados por su egoísmo, por condiciones humanas de emergencia, estados de crisis, temor o dolor, descuidan, en el mejor de los casos, el aspecto emocional y espiritual de sus hijos, provocando así, las condiciones necesarias para que sus consciencias, en casos extremos, padezcan estados entrópicos, limítrofes y/o disociativos que afectan la natural conexión espiritual necesaria para la presente encarnación.

Muchos de esos jóvenes han sido en su realidad humana, social, emocional y familiar abandonados a su suerte y desde esa sensación interna han perecido en esta vida en circunstancias límite, que se suceden habitualmente en círculos de experiencia entrópicos, para luego ser recuperados en parajes espirituales y seguir colaborando desde el espacio astral y desde otros niveles con las fuerzas espirituales operantes en este momento en realidad espiritual del mundo, pero las circunstancias sociales o familiares inevitables que acontecieron en su ambiente de



experiencia humano han posibilitado el fin y la pérdida de su vida física por causa del desamor, la desatención y el abandono.

Lo antes mencionado lo vemos a diario, son muchos los jóvenes sensibles que ven afectado severamente su existir interno por condiciones de maltrato, de abuso, de violencia, de descuido y abandono o por condiciones vinculares de tipo familiar confusas y tóxicas que afectan su flujo armónico interno. El aumento en las últimas décadas de las personalidades limítrofes y de todos los tipos de trastornos de la personalidad, las adicciones y la marginalidad hablan a las claras de esta terrible realidad a la cual hacemos referencia en este documento.

Partiendo del análisis de la realidad imperante, es fácilmente comprensible, para cualquier ser espiritual que se acerque a ayudar en nuestro paraje físico de experiencia, que vivimos la realidad que hemos cosechado y en general no relacionamos nuestra cosecha, ósea nuestra realidad actual, con las semillas que le dieron origen y que debemos reemplazar por otras que den mejores frutos.

Todo problema, todo escenario complejo de análisis puede observarse en la diversidad física como conformado por diversas expresiones y hasta incluso infinitas, sin que contemos desde la visión convencional humana, con la capacidad mental necesaria para poder visibilizar los factores comunes que las relacionan y las fuentes de energía que las movilizan y que son su causa primera. En términos de lo mencionado en el párrafo anterior al respecto de la analogía con una cosecha, podemos afirmar que vemos en la realidad una cosecha diversa pero su origen se



encuentra en pocas semillas que no contamos con la capacidad de identificar.

Usando otra analogía podemos decir que le es muy difícil a un buzo sumergido en aguas profundas y arenosas estimar la dirección que debe seguir, para ese buzo es mas influyente la corriente que lo empuja que cualquier otra opción, porque desde su nivel de observación esta bajo esa fuerte influencia. De igual manera para un ser humano encarnado, si solo fija su mente en la diversidad de estímulos mencionada al principio de este documento y no eleva estratégicamente su visión, se le hace imposible comprender la realidad y poder percibir el origen primogénito de aquello que hoy se nos presenta en la vida como una supuesta realidad ineludible.

La mujer de la túnica azul en el sur de Jordania nos decía que la vida física en esta realidad y bajo las condiciones espirituales actuales, atrae de la divinidad como un torbellino que se irradia desde un punto central, dicho punto podría ser un “centro” tal como es la definición simbólica del mismo, un centro desde el cual se expanden fuerzas de amor, transformación y justicia que están generando hechos transformadores y purificadores de acuerdo a la expresión en nuestro mundo de las leyes que todo lo rigen.

Dicho torbellino es una respuesta espiritual natural a la falta de amor de los espíritus encarnados que se niegan a asumir una postura mas responsable frente a su posición interna al respecto de la necesidad vital del amor en el mundo. Las leyes que todo lo rigen tienen un limite después del cual, si en un punto del



universo no impera la ley del amor, entonces, atrae las fuerzas transformadoras necesarias que encausan el existir en ese punto en afinidad con la realidad universal.

La visión espiritualista o mística que entendía la realidad humana y la realidad espiritual como aspectos separados ya no esta vigente, se ha terminado ese periodo en el que la ley que todo lo rige buscaba explicar a los escépticos que existen dimensiones energéticas y espirituales que son la esencia de la existencia humana.

Hoy en día y como siempre lo fue, la realidad espiritual es lo que debe priorizar en nuestra orbita de entendimiento y se nos aconseja desde los niveles donde moran nuestros guías espirituales, elevarse mentalmente hacia ellos para poder percibir que camino seguir, porque en la realidad espiritual actual todo aquello que se opone al torbellino antes mencionado es movilizado en unidades de tiempo físico que para nuestra percepción del tiempo comienzan ya a suscitarse en periodos cortos de transformación y cambio.

Dichos periodos de tiempo que se están acortando van a ser mas acentuados cuando ese torbellino antes mencionado comience a expandir su centro como una realidad humana imperante que sea trazable a las leyes que todo lo rigen. En ese momento su periferia comenzara a barrer todo aquello que es obsoleto con una mayor velocidad a como lo esta realizando en este momento y al margen de las interpretaciones o creencias falsas que sustentan la realidad imperante del actual saber convencional humano.



Ese torbellino es la ley del amor que todo lo rige en acción, no hay mas explicación ni realidad que lo aquí mencionado. No hay punto en el universo que pueda existir indefinidamente al margen de la ley del amor, ello atrae la acción de la divinidad en auxilio espiritual y emerge como una realidad imperante.

Durante muchas décadas los seres que llámanos jóvenes en lo humano y que vienen a este mundo a impulsar nuevas realidades, nuevas formas de vida y que vienen a esta vida como parte del plan de evolución planetaria se han visto demorados, perturbados y afectados. Muchos de ellos y como producto de efectos disociativos han adoptado posturas reactivas y defensivas frente al desarraigo espiritual padecido producto de la discrepancia entre su existir interior y una realidad externa que afecta severamente su sensibilidad.

Tal como nos explicaba el hombre que cumplía con la función de guía de montaña junto a su águila, a muchos seres humanos le corresponderá labrar la tierra con muchísimo mas esfuerzo que aquel con el que la hemos labrado nosotros en nuestro propio desarraigo, no va a ser por castigo ni por venganza, ellos mismos van a pedir pasar por lo que muchos jóvenes han pasado y no van a contar con las fuerzas con las que ellos contaron y aun así van a ser ayudados por aquellos que hoy y décadas atrás hemos padecido un gran desarraigo y abandono, porque así funciona el universo y así es la ley del amor y de las vidas sucesivas.

Muchos seres al tomar contacto consciente espiritual con su falta de amor y con el egoísmo que los llevo a posicionarse



cómodamente y sin esfuerzo, dejando transcurrir aspectos y situaciones de vida que deberían haber evitado, van a pedir vivir y recorrer el camino que muchos jóvenes han finalizado y nosotros pasaremos por lo mismo si en la actualidad tomamos idéntica postura con nuestros semejantes, así todos aprenderemos a considerar parte del todo y parte nuestra aquello que viven nuestros prójimos cercanos o lejanos al margen de cualquier tipo de interpretación deformada del amor espiritual real.

En nuestro trabajo “El bosque una forma de ver la realidad” describimos pormenorizadamente lo que siente, experimenta y sufre un grupo de jóvenes desarraigados de su esencia espiritual, producto de influencias ambientales y familiares y somos de la creencia que la cruda realidad actual supera ampliamente en criticidad y dolor esa experiencia de varias décadas atrás.

En la esfera humana y psíquica, aquello que perturba la conexión con la esencia espiritual personal asume predominancia en la psiquis generando entropía, despersonalización y necesidad de introyectar realidades externas como sustituto del alimento espiritual interior que se ve disociado y no así no percibido. De esta manera y frente a esa imposibilidad de coexistencia interna a la persona afectada se le dificulta experimentar la armonía que podría experimentar si pudiera asimilar al tiempo real de su consciencia su propia realidad interior.

Cabe señalar que no se trata de seres carentes, limitados o sin capacidad espiritual, son seres cuyo conflicto interno no les



permite expresar su realidad espiritual y al margen de conocimientos sobre la realidad psíquica humana adquiridos, quien no lo padeció, no llega a comprender cabalmente que sienten.

Las graves condiciones sociales, ambientales, culturales y familiares, que son influidas por campos energéticos degradados y bajo el control del orden negativo de la existencia, impulsaron en las psiquis en desarrollo de muchos niños y jóvenes, condiciones de sobre exigencia y trauma que en muchísimos casos perturba la conexión espiritual que esos jóvenes necesitan imperiosamente para cumplir su finalidad de vida, ya que muchos de ellos son seres espirituales de mucha capacidad, seres sensibles en estados de grave perturbación y sin el apoyo, la comprensión y el clima de vida que necesitan.

Muchos de esos jóvenes son espíritus que vienen a transitar esa experiencia como parte de su karma, pero no todos. Para muchos esa experiencia es la injusta oposición transitoria a la que están expuestos por el fracaso y el egoísmo de quienes deberían haberlos ayudado y no lo han hecho. En esos casos la ley les acerca la ayuda necesaria a través de vínculos informales que precipita de manera emergente y que reemplazan los vínculos afectivos originales y/o sanguíneos.

En el mejor de los casos estos jóvenes desarrollan un estilo de vida desordenado que si cuenta con la ayuda profesional y la voluntad necesaria los conduce hacia el reencuentro con su realidad espiritual, pero son muchos los casos en que, por



carecer de la solidaridad y el amor necesario, su vida parece en el desconcierto, el suicidio y/o la marginalidad.

Cabe señalar que un trauma concentra toda la energía personal en su resolución, en la naturaleza psíquica la emergencia asume la prioridad y la consciencia se estrecha a los márgenes residuales de la energía del trauma, esas energías de carácter emocional, sensorial y mental guardan por lógica estrecha relación con el trauma generando entropía interior.

Desde nuestra humilde postura y experiencia hemos realizado por el termino de cuatro años nuestro trabajo "la personalidad y sus trastornos, psicoeducación para familiares de personas que padecen trastornos de personalidad", dicho trabajo enumera desde una perspectiva lo mas trascendente posible los conocimientos básicos que consideramos necesarios para comprender que es la psiquis, que es la personalidad, cuales son sus afectaciones y en que direcciones se expresa su entropía.

Dado esta terrible realidad que en apariencia no tiene una salida fácilmente visible desde la comprensión básica de una mente humana carente de los atributos espirituales necesarios, la solución se encuentra en elevar nuestro interno estratégicamente por encima de todo tipo de energía humana consciente y despojándose así de la ignorancia, el egoísmo, los pretextos y los prejuicios, conectarse con lo espiritual superior para que descendan las energías necesarias que puedan diluir lo tan complicadamente anidado por el orden negativo de la existencia.



En la luz, en las inmensidades espirituales donde se dinamiza la vida real, en la divinidad, en los niveles superiores, en los núcleos crísticos, miles de seres cuentan con el poder espiritual que hoy en día está en marcha transformadora en nuestro mundo y que mas bienestar podrá traer a la humanidad cuantas mas mentes puedan conectarse con ellos.

Para acceder a nuestros otros trabajos antes mencionados, pueden ingresar en el siguiente link y descargarlos gratuitamente.

<https://www.cchaler.org/mis-libros/>

Profecía de Solari Parravicini: El joven en "repulsas" , es un ser en desarraigo , que piensa esperanzado a solas... en un reencuentro. BSP 1972. Testamento Profético - Pakula

Fuente: Imagen y Texto de Solari Parravicini: Kary Sanchez.

DEFORMACIONES DEL VERDADERO CONOCIMIENTO ESPIRITUAL

El hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila nos comentaba en el sur de Jordania que “Si para ser feliz necesitas salirte de aquello en lo que con el correr del tiempo siempre decanta tu vida, se hace necesario meditar mas profundamente si lo que aconsejan aquellos comunicadores que impulsan las ideas al respecto de lo que es el existir occidental



moderno, es realmente la verdad que necesitamos asimilar, un reflejo de ella o una decantación positiva de la misma”

La verdad no es ni subjetiva ni relativa a las experiencias e interpretaciones de las mismas que cada ser humano tenga al respecto de su propia vida, las mismas sí pueden ser interpretadas a la luz de la verdad y hasta generar en base a un propio camino de vida un cumulo de conocimientos nuevos que sean de gran ayuda para quien transite experiencias similares, pero no son la verdad en si misma, sino que son conocimientos derivados de la verdad una para ámbitos específicos de la realidad.

La verdad es para nuestro nivel de existencia el conocimiento de la realidad espiritual y el conocimiento de la vida. La mujer de la túnica azul en el sur de Jordania nos comentaba que el conocimiento de la realidad espiritual y el conocimiento de la vida son en realidad una respuesta a la normal falta de contacto que en un mundo físico pueda existir al respecto de aquello que se aparta al nivel de la percepción de lo físico.

Por propia naturaleza divina, que es la esencia que nos constituye como hijos de la divinidad, el conocimiento de la realidad espiritual existe como semilla en nuestra consciencia y la fe en la divinidad creadora y en todos sus mensajeros, es lo que complementa aquello que en un punto evolutivo o estado de experiencia transitoria no podemos comprender, sin embargo, esos interrogantes son los que nos llevan a adquirir el conocimiento de la vida y la realidad espiritual.



Por lo tanto todo cuerpo de conocimientos, ideas e información en relación a la vida y al desenvolvimiento del ser humano en relación a su aspecto mental y emocional, tiene que ser un eslabón conducente hacia el conocimiento de la vida y la realidad espiritual derivado de la verdad una emanada de la divinidad y aún se trate de aspectos de índole humano que puedan percibirse como alejados de cualquier expresión divina, tienen que tener afinidad energética con éstos para que cumplan una función positiva conducente a la evolución espiritual.

Como ejemplo podemos citar a la ciencia y las diferentes ramas de la misma, la ciencia es una expresión de la divinidad que junto al arte son un camino conducente a la misma con origen divino coincidente, todo contenido científico contribuye al conocimiento de un aspecto de la vida o de la expresión de la misma y aun dentro de la ciencia y su método, puedan existir debates al respecto de diferentes hipótesis interpretativas de su objeto de estudio, cada hipótesis representa una opción de interpretación posible dentro de la diversidad característica de nuestro nivel físico de experiencia y todo el trabajo de investigación es un camino que gradualmente y a medida que la mente humana evoluciona nos conduce hacia la verdad.

Sin embargo, en la realidad actual y dentro del occidente industrial y comercial, se difunden como positivas y modernas ciertas ideas superficialmente aprendidas por personas que no tienen capacidad para ser guías emocionales ni motivadores del desarrollo humano, emocional y espiritual, Ideas estas, que no alcanzan el nivel requerido por la ciencia ni contribuyen al conocimiento de la vida o algún aspecto de la misma.



Se difunden una gran cantidad de ideas, creencias y mensajes que tienden a que las personas inicien una búsqueda de aquello que ellos mismos ambicionan y entienden como felicidad y que esta pura y exclusivamente relacionado al consumismo, al modernismo y al orden social económico, industrial y comercial global, que es el que a través de sus puntos de inflexión esta alterando el equilibrio del ecosistema planetario y los parámetros y variables necesarias para la sustentabilidad de la vida.

Cabe señalar que el conocimiento de la realidad espiritual y de la vida derivado de la verdad universal emanada de la divinidad, nunca va a impulsar ningún estilo de vida en detrimento de otro, no se relaciona a ningún tipo de desenvolvimiento de la personalidad ni ningún tipo de proyecto o estándar de vida que este de moda, por el contrario, el conocimiento de la realidad espiritual y de la vida, aún en su versión mas reduccionista, humana y material, se ocupa de difundir la necesidad del amor como una necesidad de vida en cualquier modo y sistema de vida, en cualquier persona y tipo de personalidad y orientado a la eternidad y no a escenarios en los que se impulsa a suponer que el tiempo se desvanece y no se recupera.

En otras culturas muchos seres humanos tienen una vida en contacto con la naturaleza y pasan mucho de su tiempo en armonía y contemplación de su escenario natural por casi la totalidad de sus vidas y son verdaderamente felices, es mas, ni tienen que planteárselo, existen en armonía y afinidad a todo lo que los rodea y con todo lo que llega a su vida como novedad, que en algunas circunstancias eso nunca pasa, ya que no viven



con las ansiedades características de la búsqueda de sensaciones.

Dentro del desarrollo de nuestro trabajo de difusión que dio origen a esta serie de libros tuvimos la dicha de pasar mucho tiempo viviendo con personas que asumen la vida de la manera mencionada en el párrafo anterior y pudimos llegar a identificar con su ayuda, como habíamos absorbido creencias e ideas que solo responden a impulsos o pulsiones que son perjudiciales para el contacto con nuestra realidad espiritual y que son, no solo consideradas como positivas, sino que están socialmente aceptadas como el camino propio en la vida humana moderna.

A través de esta experiencia comprendimos que aquello que se había instaurado en nosotros como un objetivo de vida y desarrollo en los inicios de nuestra juventud, no era coincidente con nuestras reales necesidades espirituales. Fue una realidad sorprendente para nosotros el darnos cuenta que, cuanto mas logramos éxitos de tipo material, fue cuando mas nos dimos cuenta que los mismos eran solo un accesorio en la vida o un simple instrumento e incluso un espejismo y no una real necesidad, sino que los mismos estaban al servicio de objetivos personales derivados del contacto con nuestra realidad espiritual, siempre y cuando nuestro interno estuviera conectado con la misma, de lo contrario solo era una perdida de tiempo en espejismos materiales irreales y no un instrumento de desarrollo, aprendizaje y capacitación.

Recorriendo hacia atrás en el estudio de nuestra persona nos dimos cuenta que aquello que habíamos asimilado en otras



culturas, siempre estuvo presente como posibilidad y realidad de vida en todo momento de nuestra existencia y que por lo tanto y tal como nos decían, en realidad lo recuperamos o mas bien le dimos dentro de la dimensión de nuestra consciencia entidad de realidad universal necesaria. Comprendimos también que toda la larga sucesión de experiencias vividas, que abarcaban un extenso abanico de vivencias, fue solo un camino circular para volver al mismo punto de origen en nosotros mismos que era el mismo en que siempre estuvimos situados desde nuestra niñez.

Siendo así las cosas empezamos a comprender que la felicidad no esta en el camino aparentemente ascendente de los logros materiales. El camino esta en el retorno al punto de partida de la vida, solo que el niño interior que partió en ese viaje volvió con sus intuiciones al respecto de su propia verdad asimiladas conscientemente como lo que siempre fueron...propias y ampliadas por la experiencia de vida.

Desde este punto de vista, el viaje de vivir la vida impulsado por un caudal de emociones que nos trasladaban hacia el ímpetu, en nuestro caso de la vida occidental, el cual vivimos sin ningún tipo de prohibición al respecto de las experiencias disponibles, nos llevo al retorno hacia nuestro punto de origen. En ese punto de retorno/origen volvimos con un poco mas de conocimiento de la vida y con la comprensión de que todo evento, vivencia y realidad humana no tiene mas que una finalidad de experiencia que ayuda a asimilar en nuestra consciencia aquello que teníamos frente a nosotros como realidad potencial, objetivo espiritual inconsciente, intuición o karma. Cada uno de nuestros libros se relaciona con algún pasaje de toda esa experiencia que



nos pareció necesario divulgar gratuitamente para todo aquel que le sea útil.

Observando los mensajes de muchos de aquellos que se erigen en la sociedad occidental como impulsores o guías para que las personas cumplan sus sueños, alcancen el éxito económico y se "liberen" de ataduras y bloqueos que les impiden desarrollarse, se hace apreciable que muchas de esas barreras internas que mencionan, son inventadas por ellos mismos o potenciadas al darles entidad y fuerza tal, que para superarlas se requiere de instructores como ellos que en lugar de brindarlas solidariamente para mejorar la vida de los demás, las venden junto con la planificación de viajes a lugares sagrados, venta de elementos mágicos o energizantes, realización de rituales liberadores que despiertan energías y toda una serie de cuestiones que nada tiene que ver con la realidad espiritual que a través del conocimiento de la verdad es accesible a todos desde las verdaderas fuentes, las cuales muchas veces son ignoradas o fueron cooptadas por estas personas, que solo persiguen el dinero.

En todo lo mencionado hasta aquí se hace necesario aclarar que en todo ese proceso antes descrito, tienen una gran responsabilidad aquellos que habiendo sido bendecidos con el real acceso a la verdad, la realidad espiritual y el conocimiento de la vida, no lo difunden o crean elites de pocos miembros que se aíslan para compartir ridículamente entre ellos, aquello que hoy día es la máxima necesidad que tienen los seres humanos, que es acceder al conocimiento de la realidad espiritual y de la vida.



En esos mensajes tan difundidos es evidente que muestran como una realidad inconsciente la idea de que el camino de la vida es lineal y ascendente, un camino que tiene como objetivo llegar a una cima. Para muchos de esos comunicadores el acceso al conocimiento espiritual es evidentemente e inconscientemente fusionado con la obtención de crecimiento económico y de un estilo de vida moderno, produciendo así la pérdida de universalidad, porque como es visible en la realidad de la vida de muchos seres humanos, no todos tienen dentro de su karma el crecimiento económico como una realidad de esta presente encarnación y si tienen las puertas abiertas a la realidad espiritual como todos los seres del universo.

Por lo tanto, es evidente que todas esas corrientes pseudo espirituales están en realidad orientadas y adaptadas a quienes puedan pagarlas y si bien algunas de ellas se apoyan en la verdad, están diseñadas para que sus difusores creen un trabajo para si mismos y generen ingresos económicos. La realidad universal no es lineal ni tiene como objetivo llegar a una cima que no conocemos pero que anhelamos llegar a ella. El universo es circular y su comprensión responde a conocimientos de tipo holístico o sistémico.

Recordemos que el fin de la existencia no existe, no se llega a ninguna cima sino que se retorna al mismo punto en donde fuimos creados que es la divinidad para seguir evolucionando de manera infinita, por lo tanto toda expresión de vida o experiencia de vida que se sustente en un ideal de llegar a un punto que se considera como una cima y que es un punto superior al de otros, conlleva a que tenga implícito en si mismo la frustración, la



ansiedad, la soledad y el aislamiento interior porque no responde al principio o al motivo universal de la existencia.

Es bueno meditar y analizar estos temas para que no seamos víctimas de las pseudo fuentes de conocimiento que se erigen como escuelas de verdad. El conocimiento verdadero de la realidad espiritual y de la vida es aquel que promueve la realización humana en amor universal y no aquello que conduce a la asimilación inconsciente de ideas que no responden a la realidad universal y solo ofician como una anestesia emocional o sensorial en el mejor de los casos.

LA LEY DEL AMOR

La mente divina inconmensurable, bajo la egida de la ley del amor, rectora en todo el universo, determina el destino universal, los destinos de los distintos sectores del universo y en sucesión jerárquica de todo lo que existe.

No nos es posible comprender desde nuestro nivel de existencia la acción y expresión de la mente divina, aunque desde distintas fuentes de conocimiento puedan comprenderse algunas de sus expresiones de manera muy rudimentaria y como efectos, causas o probabilidades resultantes en nosotros mismos, en nuestro ámbito de existencia o en los fenómenos naturales que nos rodean.

Desde el ceno divino, desde la máxima unificación en el amor divino, que sería lo que en esta serie de libros definimos como la



unicidad, la fuente de todo lo que existe, el máximo poder creador omnipresente que rige la vida universal y que es llamado por nosotros, comúnmente e incluso rudimentariamente como Dios, fluye el amor como ley, pero no en la manera en que en este nivel de la existencia entendemos las leyes.

La ley del amor universal no es un código, ni un conjunto de parámetros de conducta impuesto, aunque los códigos y los parámetros de conducta puedan derivar de ella; la ley del amor es la vía de expresión universal que fluye hacia todo lo que existe y hacia cualquier punto del universo de manera espontánea y es la esencia constitutiva del todo, que es resultante de la unificación máxima en la mas pura y poderosa energía creadora del amor unificado, por los infinitos núcleos de infinitas chispas crísticas divinizadas universales que conforman la unicidad.

La mujer de la túnica azul del sur de Jordania nos explicaba que, en términos simbólicos, la unicidad divina, es el centro espiritual de mayor potestad en el universo, que es en si mismo la luz que todo lo alumbra, lo nutre y le da vida. Es el punto mas elevado del existir universal del cual broto y brota todo lo existente, es la verdad, la realidad y su irradiación es ley universal, ley de vida y ley del amor, ley madre de todas las leyes y de todo lo que existe.

Ley que no es tal por imposición, sino que es la esencia universal por excelencia emanada de la unificación máxima increada desde donde brotan y tiene potestad de creación los focos y fuegos magnos que irradian las esencias creadas como chispas



nacientes a imagen y semejanza del amor del creador y que es la energía absoluta, rectora universal por excelencia.

De acuerdo a las palabras de la mujer de la túnica azul, podríamos estar milenios meditando sobre la realidad divina y siempre vamos a llegar a un punto de máxima extrapolación en su entendimiento, que infinitamente es indefinible para nosotros porque es infinita su maravillosa realidad y siempre, estemos donde estemos en nuestra evolución, vamos a percibir la ley del amor como nuestra máxima fuente de realidad, de sentido y de inspiración, así como también lo percibiremos en toda chispa crística, que proveniente de sus núcleos unificados, tome de una y mil maneras contacto con nuestra existencia, con nuestra realidad espiritual o con nuestra percepción.

La ley del amor es la ley madre de vida universal, la razón por la que fluye la vida en el universo, la senda que seguimos todos los seres del universo para retornar a la fuente que nos dio vida y brindar a la misma, por amor, todas las capacidades desarrolladas en la trayectoria evolutiva, en unificación esencial con el todo y en acción amor, para que el universo sea la fuente creadora de todo lo que existe que siempre fue, es y será.

Se hace bastante difícil comprender estos conceptos abstractos y esenciales desde nuestro nivel de existencia. La meditación al respecto de la divinidad es la vía de conexión natural que todos los seres necesitamos para acercarnos a la fuente de vida y recibir de ella lo necesario para nuestra propia evolución y para estar sincronizados con los designios que la mente divina tenga para nosotros o para nuestro ámbito de experiencia.



PERCEPCION HUMANA Y PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD UNIVERSAL.

Si tenemos asimilada la creencia de que, tal como analizamos en nuestro anterior documento, dios no es una entidad individual, ni una realidad personal tal como si se tratara de un ser con rasgos supra naturales, sino que, aquello que llamamos de manera muy limitada como dios es lo definido por la chispa crística llamada Buda como "El conjunto unificado de todas las Inteligencias llegadas a la Suprema perfección del Nirvana", entonces, podemos tener una comprensión mas profunda de la realidad que es el origen, destino y finalidad de nuestra existencia y de toda existencia en el universo entero.

Asimilar una visión holística, tal como se hace necesario para comprender la realidad como una totalidad conformada por partes interdependientes, para percibir de manera mas precisa los fenómenos que son esenciales a nuestra existencia, no se trata de un método ni una manera de ver las cosas, se trata de una forma de abordar la vida que es trazable a lo que es la realidad universal.

Desde un punto de vista pragmático, utilitario y convencional puede suponerse que tal esfuerzo para alcanzar dicho entendimiento de la realidad no es necesario. Es real que para determinadas cuestiones en el tiempo real social de las actividades que son netamente técnicas, no hace falta tener una visión tan abarcante, pero cada día la realidad nos va mostrando que toda actividad social, aún aquellas mas materiales y pragmáticas, tienen que derivar de planificaciones de carácter



sistémico, si se quiere alcanzar la sostenibilidad del ecosistema planetario y para lograr una adecuada trazabilidad entre lo micro y lo macro.

Muchas personas inmersas en el ámbito de las actividades políticas, industriales, financieras y de producción, relacionadas a las actividades económicas y comerciales, suelen tener dificultad, en el mejor de los casos, para comprender la necesidad de adquirir una visión de la vida y el mundo de carácter holístico. Sin embargo entre las realidades universales y las realidades temporales y humanas existe una trazabilidad que se hace necesario investigar, descubrir y conocer porque es propio de la vida en estos parajes experienciales de carácter físico desviarse en el devenir de las actividades y desviarse sería apartar el eje, finalidad y resultados de las mismas de la finalidad existencial y espiritual, orientada al progreso y al bien común que las mismas deben tener sin agredir la naturaleza mas allá del límite admisible que la misma soporta.

Después de comprender y asimilar esa idea de dios antes mencionada, que para nuestra manera de ver la vida y el mundo es la mas abarcante, se nos hace necesario comprender que la divinidad como fuente y matriz de la existencia universal y de todo lo que existe, es el punto central del todo, siendo el todo la misma realidad existencial de la cual formamos microscópicamente parte activa y operante.

La mujer de la túnica azul del sur de Jordania nos comentaba que cuando ella percibía la presencia de un ser iluminado desde su consciencia, estaba percibiendo a un ser cuyo interior esta



esencialmente asimilado al máximo potencial universal en la mas pura y elevada energía del amor divino, que es la esencia primordial de todo lo que existe y por lo tanto su consciencia se encuentra en intima conexión con todo lo existente y con la energia que lo nutre, lo anima y le da entidad de realidad. Su percepción de la vida es holística, percibe una totalidad holográfica de todo lo que existe y la misma puede descomponerse en infinitas realidades parciales. Nuestra percepción como humanos siempre va a ser parcial por influencia de la materia e incluso también por la influencia del vector emocional y la diversidad propia de este nivel de la existencia, pero de todas maneras se hace necesario que como humanos nos esforcemos por ampliar nuestra comprensión hacia una visión mas holística y universal de la realidad y facilitar así el entendimiento de la correcta relación existente entre lo inmediato, parcial y temporal con lo infinito, total y universal.

Según lo que nos comentaba la mujer de la túnica azul, la divinidad, ósea el centro del potencial universal, el todo y todo lo que existe, incluido nosotros mismos, son una misma realidad indisoluble. En los tramos de la existencia evolutiva en que requerimos la necesidad de un ego, nuestra consciencia se auto percibe a sí misma como una totalidad que esta en constante contraste con un no-ego, al cual de manera transitoria y por necesidad de evolución lo comprendemos como ajeno a nosotros. Desde esa dimensión podemos observar la realidad como que estamos y existimos en ella, pero se dificulta la comprensión de que somos parte de ella, que nuestra esencia primordial es la misma que la de todo lo existente y por lo tanto somos una totalidad en la que nada es ajeno a nosotros mismos



y al todo. El hecho de alcanzar una visión holística es un paso hacia adelante en la evolución de nuestra consciencia para llegar a acercarnos a la consciencia universal, la consciencia que alcanza el ser iluminado.

Cuando ese ego antes mencionado proyecta una parte de si mismo para realizar una vida humana, en un ego humano que se identifica con una forma física en un entorno físico, ese ego por lógica tiene una marcada diferencia a nivel de la percepción con el no-ego que dentro de estos niveles de la existencia asume una intensa sensación de realidad, que, al ser tan acentuada, crea la ilusión humana de la separación entre nosotros, los demás y el ambiente. Cabe señalar que la percepción humana, normal y sana debe ser esa. El ser humano debe percibirse a si mismo como una totalidad y diferenciarse a nivel de la percepción y autopercepción de los demás y del ambiente, el ego tiene sus fronteras y los signos existentes en ciertas personas que evidencian percibir fusiones en que no se diferencian con los demás y el ambiente o que la identidad se hace difusa, no son señales de evolución espiritual, son en realidad señas de carácter patológico y no una expresión de un trance espiritual.

El ser humano normal tiene un ego y percibe la realidad diferenciada de ese ego como algo externo a si mismo, lo que no implica que no deba esforzarse para comprender la realidad de una manera holística y asimilar como realidad consciente, que en lo espiritual esencial, todo lo que existe esta animado y constituido por la misma energía creadora y que la vida esta regida desde ese ámbito por las leyes que todo lo rigen que derivan de la ley del amor y que ello tiene que tener mas



preponderancia en nosotros que la fuerza humana de nuestro ego.

De acuerdo a lo hasta aquí mencionado y desde un ámbito de percepción holístico, cada día en la vida humana debe tender a ser un tiempo consciente en el cual esforzarse por percibir la divinidad, sus proyecciones y sus expresiones o decantaciones, en el sentido de percibir la esencia divina presente en todo lo que existe y sumar aquello que de nuestro fuero íntimo, personal o conductual pueda contribuir de nosotros en resonancia con la realidad divina.

Lo antes mencionado no significa ser un místico sentado en un oráculo y haciendo una vida ascética aislada, por el contrario toda expresión humana, modo de vida y tipo de actividad, así como todo lo que pueda hacerse y todo lo que es parte de la vida en sus diversas expresiones, es también realidad divina y como tal la misma como grano de arena en una playa se nutre de nosotros mismos con nuestras expresiones conscientes cuando las mismas fluyen en resonancia con la esencia divina que anida en nosotros. La única energía que posibilita esa realidad y que puede hacerlo desde cualquier estado de la existencia aun con un ego a cuestas es la energía del amor espiritual en acción.

EL SINCRONISMO UNIVERSAL PRESENTE

A través de cada descenso al nivel físico de una chispa crística la humanidad en todos sus aspectos recibe un infinito potencial de amor divino y de energías diversas que asisten a la evolución de todos los aspectos del planeta y su humanidad.



El descenso de una chispa crística al mundo es la presencia divina en la tierra misma, la divinidad esta omnipresente siempre, pero en esos momentos esta en directa relación y contacto sincrónico con el aspecto humano y el estado de consciencia propio de la humanidad, con la verdad y la realidad divina que a través de esa chispa divina, que por amor desciende al mundo y su humanidad, para hacer presente la divinidad en la tierra para el momento de su llegada y los siglos venideros por medio de su acción amor.

Como nos comentaba la mujer de la túnica azul del sur de Jordania, el estado de consciencia, tal como todo en el aspecto espiritual y en lo relativo a la naturaleza, no es una variable a la cual pueda asignársele un parámetro fijo y comparable con otros, tampoco es un conjunto de características definibles, el estado de consciencia es un abanico extenso de energías propias del existir mental, emocional, físico, funcional y espiritual que es resultado de la convergencia vincular de los seres que moran en un nivel de la existencia y que podríamos decir que tiene un mínimo y un máximo grado en relación a la espiritualización de esos seres.

En un determinado nivel de experiencias, el clima espiritual es el resultante de las energías atraídas e irradiadas por las mentes y las almas que interactúan en ese nivel de experiencias. La divinidad que todo lo percibe y a todo nutre, guía y asiste siempre, nunca deja librados a sus hijos a la resultante propia de su libre albedrio cuando esta es de tendencia caótica o por lógica, excesivamente material en el caso de un nivel físico como en el que nos encontramos.



La divinidad a través del núcleo crístico directo, sin alterar la libertad de decisión de cada ser, envía a distintas oleadas de seres que, con su punto evolutivo superior y a través de su propio libre albedrío, irradian y proyectan energías que elevan el clima espiritual y como resultado de ello el nivel promedio del estado de consciencia va gradualmente elevándose hacia la espiritualización. El momento en que las humanidades mas reciben de la divinidad es cuando desciende un avatar crístico proveniente del núcleo guía de la humanidad, estos avatares nunca descienden solos, lo hacen acompañados de los seres pertenecientes a su alianza quienes también los preceden y los suceden.

No es accesible a nuestra mente ni es necesario que lo sea, el recibir información detallada de aquello que la mente crística, en resonancia con la mente divina universal, tiene planeado para la humanidad y por lógica sincronicidad para los diferentes círculos de experiencia que la componen, pero si podemos afirmar que siempre toda acción amor dirigida desde la mente crística hacia un planeta, es la máxima expresión divina necesaria para ese punto del universo y en función del clima espiritual y del estado de consciencia propio de la humanidad que la habita.

El amor en acción así proyectado desde el núcleo crístico directo, en un proceso análogo a la refracción de la luz, se desagrega en el nivel astral, físico y en todos los niveles constitutivos de la humanidad y el planeta, en las diversas acciones que sean necesarias en función del estado espiritual de la humanidad. Podríamos decir que gradualmente desde un nivel de observación macro y hasta lo micro y personal de manera



sincrónica, llega a cada ser existente en el planeta aquello que necesita como experiencia y prueba de vida en función de su karma individual.

En el caso de nuestro planeta y como necesidad ineludible, el amor que por naturaleza divina siempre llega y llega siempre a nuestro mundo, se proyecta en esta etapa actual en la periferia e interior del mismo como luz, purificación y acción de poder transformador y redentor, ante la realidad energética que nos rodea y ante el estado espiritual de la humanidad.

Es inevitable que frente a la presencia divina y a la acción del Cristo en la tierra no se conmocione la vida humana y todas sus variables frente a la realidad espiritual que está inmersa en la periferia y el interior de nuestro mundo y que el amor divino transforma de manera lo más apacible posible, dentro de las posibilidades que la voluntad humana le permite por ley, ya que ante la falta de respuesta voluntaria para asimilarse a los márgenes de la ley del amor, es imposible que no se sucedan conmociones intensas que transformen de manera errática aquello que debería haber sido transformado de manera apacible en un continuo de evolución espiritual gradual.

Si la voluntad humana lo habría posibilitado, siguiendo las indicaciones y las enseñanzas impartidas por las diferentes chispas crísticas que descendieron a nuestro mundo, los procesos evolutivos y las transformaciones necesarias se habrían producido de manera armónica y apacible como todo lo que ocurre en el orden divino de la existencia universal.



Cabe señalar que no somos solo un planeta aislado en un cosmos sin vida como muchos creen en la humanidad, estamos en un sector del universo, en un conjunto de mundos físicos que están guiados por una alianza de chispas crísticas milenarias, por una alianza que fue desde millones de millones de años atrás guiada, iluminada, protegida y preparada por un padre divino universal, por una entidad divinizada que representa la máxima jerarquía espiritual que nos es posible percibir desde este tipo de existencia y que desde la misma unicidad, como chispa divinizada dentro de los infinitos núcleos unificados en la máxima expresión del amor divino y a través de sus hijos directos, guían nuestros pasos y son nuestros referentes de aquello que es perceptible y comprensible como la divinidad para nosotros.

Dentro de ese concierto de mundos que experimentan en una dimensión cósmica espacial, como lo es lo que nosotros consideramos de manera limitada como “el universo”, pero que en la dimensión real del mismo es solo una célula dentro de los infinitos espacios experienciales cósmicos que son parte del todo universal, existen ciclos evolutivos y esos ciclos determinan etapas evolutivas sincrónicas para cada sector, para planeta y en resonancia sincrónica descendente hasta para cada ser que vibra en esta realidad y por lógica hasta nosotros mismos, ello determina tiempos o mas bien, podríamos decir, momentos específicos en que deben cumplirse esos ciclos evolutivos para que no se altere la armonía evolutiva propia del sector universal.

Siendo así las cosas, cuando un mundo se retrasa en su evolución y altera el orden evolutivo del sector del universo al que pertenece, atrae de la divinidad una acción especial de



auxilio en acción amor, para poder encauzar su destino evolutivo. En ese orden de los acontecimientos nos encontramos a nivel planetario, global y personal en este mismo momento y cuanto mas cambio de cualquier índole nos lleguen a nuestro destino personal, ello significa que mas esta activa en nosotros mismos la esencia divina que anida en nuestro interior, en resonancia con nuestra voluntad y en sincronicidad con la realidad divina universal.

JESUS EL CRISTO, EL HILO CONDUCTOR ENTRE LA DIVINIDAD Y NOSOTROS

Jesús el cristo como chispa cristica que guía la humanidad interviene en todos los aspectos que se corresponden a su evolución, a la evolución propia del planeta y su naturaleza.

El amor como máxima energía universal, en su máxima expresión en la unicidad divina, como dios único y mente divina universal tiene capacidades inconmensurables que escapan a nuestras posibilidades de comprensión por la propia limitación de nuestra mente humana.

Tendemos los humanos de manera inconsciente, bajo la idea de que somos la especie mas inteligente del planeta, a suponer que todo reflejo percibido de la acción divina universal se interpreta como procedente de un ego superior que tiene súper poderes y por tal motivo se hacen ilógicas y poco creíbles las explicaciones, cuando las mismas no están guiadas por la verdadera sabiduría que puede acercar ideas transitorias que sean una adaptación a



nuestras posibilidades espirituales de comprensión de la verdad una.

Existe en nosotros un mínimo, en el mejor de los casos, egocentrismo característico y propio de la etapa evolutiva en la cual el ego es considerado una realidad en lugar de percibirse como un instrumento evolutivo. Esa sutil limitación impide comprender en su real dimensión la acción de aquellos seres que moran en las esferas de la divinidad, dentro de núcleos crísticos de acción conjunta y universal, carentes de ego y con esencias divinas unificadas en acción amor conjunta de alcance universal.

Cuando un ser en algún punto del universo resuena con la energía del amor universal, la divinidad le provee de todas las capacidades necesarias para ser un punto de luz para aquellos que por ley del amor universal deben estar vinculados a él y siendo así las cosas la mente crística y todas sus chispas guías, mentoras y rectoras como Jesús el Cristo tienen capacidades superlativas, universales y realizadoras que les permiten estar cerca nuestro, cual se trata de una real conexión directa con toda la humanidad en lo individual y en todas las dimensiones vinculares en que puedan observarse percibirse, interpretarse y observarse la humanidad y todas sus dimensiones experienciales.

Aun cuando Jesús el Cristo interviene en todo y su amor lo abarca todo, en ciertos casos proyecta directamente su presencia sobre cuestiones muy específicas, especialmente sobre aquellas en que si su jerarquía no intervine no podrían ser



realizadas. En esos casos la elevada irradiación del poder realizador de su amor utiliza ese escenario vivencial para hacer llegar su acción a todo evento de similar característica.

Siendo así las cosas en la actualidad están presentes en el planeta tierra muchísimos seres encarnados pertenecientes a su alianza en los cuales su karma personal sirve de escenario puente vivencial para que su acción se proyecte a toda situación vivencial similar. El alcance de estas realizaciones es global, abarca todas las dimensiones del existir humano, todos los círculos experienciales y todos los niveles espirituales propios de la evolución de este mundo, su naturaleza y su humanidad.

Este nivel de realización y acción amor transcurre en conexión directa con la unicidad divina, análogamente como a través de un hilo conductor que discurre desde la unicidad divina, a través de todos los niveles jerárquicos descendentes, hasta llegar al nivel astral de nuestro planeta y plasmarse en la dinámica de la realidad humana y gradualmente, la acción amor, va plasmándose en los tiempos propios de la experiencia en cada nivel espiritual descendente, siendo por lógica ese tiempo mas dilatado en nuestro nivel físico de la existencia.

Todo ese amor, toda esa realización y todo ese poder desciende desde la divinidad a través del núcleo de seres crísticos, que, a semejanza del sol en nuestra realidad física, es la fuente y la guía de nuestro mundo, siendo Jesús el Cristo y otras chispas crísticas las que proyectan su acción directa a toda la humanidad, el planeta y su naturaleza.



Cabe señalar que la presencia del amor de Jesús el Cristo, no esta representada por la imagen de su crucifixión, Jesús es para nosotros la máxima expresión del amor, la máxima sabiduría y el camino que un ser en estos niveles de la existencia debe seguir para acercarse a la senda divina. Según la mujer de la túnica azul del sur de Jordania, la impronta que siempre acompañó el interno existencial de Jesús el Cristo en el transito de su trayectoria evolutiva milenaria, es el haber tenido siempre la firme voluntad de realización para elevarse al Dios uno, al Padre universal, a la unicidad divina, creadora y fuente de todo lo que existe.

De todas sus experiencias evolutivas, Jesús el Cristo, por resonancia con la divinidad una, con la unicidad que a todo lo nutre, desarrollo como una impronta expansiva universal que es como una llama viva de inconmensurable intensidad de amor divino, que resuena en la orbita universal como una expansión y vasta expresión de la divinidad una y esa impronta propia de su individualidad, es, fue y será un rasgo medular para que sea por ley divina quien se constituyo en el guía y mentor de este complejo y desviado planeta.

Jesús en su trabajo previo a la gestación de la actual civilización actual, que trae implícito el karma propio de otras civilizaciones anteriores que se destruyeron por la falta de amor, realizo un camino preparatorio y un plan para el transito evolutivo de esta humanidad presente. Como guía de la humanidad genero con su poder y su amor un escenario evolutivo humano que derivará, en el final de los tiempos, en la espiritualización y a diferencia de lo ocurrido en las civilizaciones anteriores puso un cerrojo sobre



ciertas potencias del orden negativo de la existencia que les impide acceder a ciertos niveles de acción en negativo que no es necesario mencionar, describir, ni relatar.

Existe una cantidad de seres pertenecientes a la alianza de Jesús el Cristo que, siendo bendecidos por su amor, se han convertido en emisarios, mensajeros y rayos luminosos que llevan la impronta de los atributos derivados de la acción de su amor a todos lados donde concurren, están diseminados en todos los puntos del planeta y en aquellos parajes espirituales que orbitan en relación a la vida humana.

Esos seres encarnan reiteradas veces en la actualidad de este mundo y recorren un camino de vida dentro del cual, las situaciones que transitan, las personas con quienes tratan y las energías que se movilizan a su alrededor, producen operatorias espirituales de carácter medular para el clima espiritual del planeta tierra tal como las mencionadas en líneas anteriores.

Algunos de esos seres tienen idénticos vínculos energéticos con otras chispas crísticas que pudieron haber transitado el plano terrestre o quizás no, pero que tienen amplio poder de amor universal, esos emisarios vienen en colaboración con la alianza de Jesús el Cristo y tienen capacidades espirituales de alto impacto y que están fuera del conocimiento y de la percepción de los humanos e incluso fuera de la visibilidad del orden negativo de la existencia.

Muchos de estos seres y en función de su evolución humana consciente, en el ámbito del transito temporal de la actual vida



humana, si trascienden algunas limitaciones propias de la convergencia de su propio Karma, priorizando su propia voluntad consciente en relación a su compromiso personal con el amor divino, ósea en relación a lo que ocurre dentro de su propio fuero interno a nivel de la comprensión adquirida sobre la necesidad del amor en el universo y en el punto existencial en el que estamos inmersos, entonces, pueden llegar a tener una apertura espiritual o contacto transitorio con niveles crísticos superiores o divinizados y por ende una importante ampliación de su consciencia y su propia evolución.

Cuanto mas elevado sea el punto del universo en que una mente humana pueda llegar a conectarse a través de su amor, mayor es el poder que puede ser proyectado hacia esa mente para cristalizar en el plano astral del mundo y propio de las realizaciones humanas, cambios y operatorias que son fundamentales para la evolución del planeta y su humanidad, para restar el poder residual de acción del orden negativo de la existencia y para impulsar el amor en el mundo.

Siendo así las cosas, existen en nuestro mundo encarnados humildes y sencillos seres que con su humildad y su dedicación en acción amor espontánea y natural son verdaderos y potentes rayos de luz, poder y realización que estando estratégicamente ubicados y en sincronicidad con ciertas circunstancias, otras personas y seres espirituales ubicados en distintos niveles, convirtiéndose así, en poderosos puntos de acción espiritual realizadora.



Estos seres en el futuro luminoso que tendrá este planeta llevarán una marca y serán reconocidos prácticamente como realizadores de la futura humanidad, adquirieron un sello imborrable y muchos de ellos han padecidos intensos dolores, producto de deudas karmicas o incluso sin ellas y lo han hecho solo por amor al cristo.

LA ESENCIA ESPIRITUAL DIVINA QUE ANIDA EN NOSOTROS

Estamos íntimamente constituidos por una llama viva, por una esencia íntima espiritual divina que es el motor de la consciencia y de donde fluye el impulso vital que nos traslada hacia el ciclo involutivo-evolutivo que nos lleva a las sucesivas experiencias de vida a través de los reinos vegetal, animal y humano hasta reintegrarnos a la divinidad.

Esa esencia íntima espiritual que es con el correr de la evolución el centro anímico (por decirlo de alguna manera) de nuestro espíritu, se reviste de las energías que sean necesarias para realizar cada experiencia de vida y en la etapa evolutiva propiamente dicha, para realizar el trabajo voluntario en libre albedrío.

En el punto evolutivo que se inician las experiencias en el reino humano, se hace necesario que el espíritu adopte un ego que constituye como una especie de identidad que envuelve la esencia y se diferencia de otros egos. El ego es solo un



instrumento para evolucionar y experimentar en las dimensiones en las cuales predomina la diversidad.

La diversidad es el polo opuesto a la unicidad, la unicidad tal como lo hemos definido en muchas partes de este trabajo, es la máxima unificación en el amor divino universal y como resultante, esa máxima unificación en la intensidad máxima de la energía primogénita universal, se convierte en la fuente de vida y de todo lo que existe.

La diversidad es la expresión diferenciada propia de la creación que se plasma en los infinitos niveles que descienden desde la divinidad hasta los parajes experienciales físicos como en el que estamos nosotros y que se caracteriza por ser el punto donde se percibe la máxima diversificación de la energía primogénita universal.

Es en toda esa orbita de niveles existenciales donde se requiere por necesidad el revestimiento de un ego que suma su existencia espiritual experimentando en la diversidad antes mencionada y se reviste de la sustancia propia de cada nivel existencial.

En nuestro punto de la existencia el ego superior proyecta un apéndice de si mismo y se reviste de todas las capas energéticas que forman parte de nuestra constitución esencial, cuya capa mas densa es nuestro cuerpo físico. De acuerdo a lo hasta aquí mencionado tanto el ego como todas las capas energéticas que requiera una experiencia son instrumentos y no una realidad existencial por si misma.



Cuando habiendo cumplido todos los hitos evolutivos y experienciales y cuando hemos asimilado la guía y la enseñanza divina y nos hemos identificado con la realidad del amor universal, recibimos en nuestra existencia el llamado a dar un salto evolutivo trascendental en nuestra existencia infinita que es el de alcanzar la vida universal divina, en lo que puede interpretarse como un segundo nacimiento, cuando se fusiona nuestra esencia íntima espiritual con la esencia universal divina, asimilándose y retornando a la fuente universal como chispa crística dentro del foco radiante que es la divinidad y que esta constituida por la unificación de los infinitos núcleos crísticos que constituyen la divinidad una.

Dentro de la órbita circunscripta a las experiencias en donde se requiere el ego superior, ósea el ego desde el cual se proyectan los apéndices necesarios para la experiencia en cada nivel evolutivo, nos identificamos íntimamente en cada experiencia con ese instrumento espiritual, de la misma manera en que de manera limitada nos identificamos aquí con el cuerpo físico que nos sirve de experiencia.

Siendo así las cosas, en toda la órbita evolutiva en la que como espíritus tenemos la necesidad de un ego, también tenemos limitaciones para comprender la realidad divina de la cual proviene y fluye nuestra esencia íntima espiritual. La misma se ve influida por la incidencia de esas capas constitutivas que impiden la experiencia espiritual pura y que vanos trascendiendo a medida que nos elevamos hacia la divinidad una.



Si nos circunscribimos a la esfera espiritual propia de la experiencia humana en un mundo físico, podemos comprender que aquello que nos separa de la expresión inicial de nuestra esencia íntima espiritual divina, perteneciente a la presente vida humana, ósea en relación a la expectativa inicial inconsciente, propia de la experiencia de vida que vinimos a realizar al mundo y que esta relacionada íntimamente al concepto de niño interior, es el deseo.

El deseo aquí mencionado no está relacionado a la sexualidad ni a aspectos reprimidos de la misma, sino a los vectores que procedentes del apéndice proyectado del ego superior, ósea el ego humano, generan necesidades, expectativas y un fluir emocional que dentro de la consciencia impactan con más intensidad que la expresión de nuestra esencia divina espiritual.

Esos vectores procedentes del ego humano tienen en nuestra experiencia de vida actual la capacidad de aflorar en cualquier momento, porque los mismos se han asimilado dentro del concepto de normalidad y como parte del necesario desarrollo del ser humano.

Durante la niñez se operan procesos de desapego, procesos donde el narcisismo sano, que es necesario para la cohesión de la personalidad, se ve insatisfecho parcialmente generando impactos emocionales, duelos propios de pérdidas simbólicas subjetivas (Como el tránsito del útero materno a la realidad física exterior) dejando huellas inconscientes en el ego humano que aflora hacia la asimilarse a un círculo experiencial sobre el cual existe una expectativa inconsciente de origen transpersonal.



Todo ese proceso se realiza en un clima espiritual que en principio es el clima espiritual del mundo, pero para cada ser individual, el mismo se desagrega en vectores que se relacionan a los diferentes círculos experienciales en que el niño va a experimentar, siendo el mas cercano e influyente, el clima familiar el cual se asimila a través del clima emocional de la madre. (Recomendamos la lectura del libro "El primer año de vida de Rene Spitz)

Para aquellos seres que por su evolución han tenido muchas vidas humanas, les es fácil sostener conscientemente el contacto y la primacía de su esencia espiritual divina a través de la guía, que, como fuente de luz, acompaña a todo aquel que nace en este mundo, pero para otros se les dificulta y entonces asimilan realidades a su ego en desarrollo que no se corresponden con su íntima realidad espiritual. Siendo así las cosas se introyecta del clima astral y de lo externo vectores que pulsionan en oposición a nosotros mismos y que son en realidad espejismos o ecos irreales provenientes del ego o de conjuntos de egos que en resonancia con el clima astral del mundo buscan mostrarse como una realidad única.

También se hace necesario mencionar que determinadas energías, tendencias y pulsiones son asimiladas por el ego humano en desarrollo producto de necesidades de trabajo espiritual, karma y como parte de aquello que se viene a experimentar en la encarnación. Todo ser que encarna atrae por ley sobre si mismo aquello que fue cosechado en vidas anteriores, incluido aquellos vínculos con energías astrales que



atrajo en anteriores vidas y sobre los cuales debe elevarse a través del trabajo de superación voluntario.

Lo maravilloso de la realidad espiritual actual es que el ego en cualquier punto en que este experimentando, cuando se trasciende a si mismo en importancia y alcanza a comprender la realidad de la acción del amor-poder en esta etapa de la humanidad, aun con sus defectos a cuesta, entra en otra realidad existencial, no encuentra cerrada ninguna puerta y puede ver las realizaciones que se están operando en el mundo de primera mano y ser parte de algunas de ellas.

Es también necesario saber que casi la totalidad del universo infinito, excepto algunos parajes transicionales y expiatorios como la tierra y las regiones del astral del mundo vinculadas a la actividad del orden negativo de la existencia, viven bajo esa realidad existencial, buscando trascender la existencia del ego para asimilarse a la realidad crística divina cuando se cumplen todos los hitos evolutivos necesarios.

En este punto del texto nos atrevemos a relacionar la expresión humana inicial en la vida de la esencia íntima espiritual divina con el concepto de Niño interior, que es de gran relevancia en la psicología actual. Tal como cita Jeremiah Abrams en su libro "Recuperar el niño interior"

"Todos y cada uno de nosotros podemos reconocer la voz del niño interior, puesto que la conocemos bien. Todos hemos sido niños y el niño que hemos sido pervive en nosotros para bien o para mal como recipiente de nuestra historia personal y como



símbolo omnipresente de nuestras esperanzas y nuestras posibilidades creativas."

"El niño, sea cual sea el procedimiento seguido para establecer contacto con él, es la clave que nos permite alcanzar la expresión cabal de nuestra individualidad. Esta entidad infantil, es el ser que verdaderamente somos y hemos sido siempre, vive en nosotros aquí y ahora. "

Sabemos que somos en esencia una gota de luz brotada a imagen y semejanza del ceno de la unicidad divina y que estemos donde estemos esa luz inicial que somos debe tender a brillar por sobre todos los opuestos que surjan de las experiencias que nos toca vivir.

Sabemos que la experiencia infantil es crítica para muchos seres humanos, en esa etapa de la vida se desarrolla el suelo afectivo sobre el cual se edifica el desenvolvimiento emocional-sensorial del joven y del adulto. El niño nace a la vida como todo ser vivo con la esperanza de recibir amor y la realidad muchas veces opaca esa necesidad primordial de todo ser humano.

Muchos seres que tienen misiones especiales que realizar en su vida humana tienen una niñez no convencional con el objeto de que la misma no contamine la expresión humana de su esencia íntima espiritual y muchas de esas particularidades que son necesarias por razones de índole espiritual, podrían confundirse con rasgos patológicos para el ojo no entrenado. Citando nuevamente a Jeremiah Abrams, él nos narra en su libro al respecto de Albert Einstein:



"Albert Einstein es un caso célebre del genio que permaneció siempre vinculado a la naturalidad del niño interior. Se dice que Einstein no empezó a hablar hasta casi cumplir los cinco años. Incluso a la edad de nueve años no era capaz de hablar con soltura, comenta su biógrafo Ronald W Clark. La autenticidad de su yo infantil no fue contaminada por el lenguaje, sino que quedó inscrita en una sensación de asombro no verbal."

Sin embargo estamos haciendo referencia a un caso emblemático, existen muchos Albert Einstein, somos seres individuales que tenemos particularidades y necesidades propias del camino y el trabajo que tenemos que realizar en la vida, si en lugar de priorizar su libertad interior a Albert Einstein se lo habría medicado y tratado como un niño con problemas de desarrollo, de seguro no lo habríamos conocido o sus especulaciones teóricas no habrían llegado a tener la calidad teórica necesaria como para transformar el paradigma científico.

Por ejemplo, en el mismo libro se citan detalles de la vida de Wolfgang Amadeus Mozart, a diferencia de Einstein sus tendencias naturales infantiles fueron afectadas por la severidad de la personalidad de su padre. Su ego infantil quedo subyugado a la dependencia de la figura paterna quien estaba internalizado en él mismo como una figura grandiosa de la cual dependía. Estando dotado de capacidades maravillosas como niño no las pudo desarrollar cabalmente como adulto por ausencia de libertad interior, desencadenando el fin de su vida humana de manera prematura.



La realidad indica aquello que nos explicaba la mujer de la túnica azul en el sur de Jordania al respecto de lo que ella consideraba simbólicamente como el niño interior. La representación interna del niño interior permanece alejada de la consciencia adulta, como un ideal, como una perdida o con nostalgia, cuando el ser humano adulto no logra asimilar a su presente consciente, la expresión primordial mas pura de la consciencia humana que es la percibida durante la niñez.

Según lo que nos explicaba, el adulto suele confundir su persona con su personalidad, siendo la persona la parte de si mismo que proyecta hacia el afuera, hacia los demás. La persona esta por lógica diseñada inconscientemente como un personaje, una fachada que protege al verdadero ser interior y el verdadero ser interior es, en el mejor de los casos, ese niño cuya esencia intima espiritual tiene predominancia sobre el resto de las capas que conforman al adulto que evolucionó sin perdidas significativas.

Siendo así las cosas, el niño interior puede ser fuente de luz, de verdad y de armonía o ser causal de angustia, de sensación de perdida y de disociación si las experiencias iniciales se interpretan bajo la luz de las creencias irracionales asimiladas al respecto de nosotros mismos.

Aquello que sentimos, percibimos y experimentamos interiormente en nuestra niñez es fuente de fortaleza o debilidad en tanto como ese niño que habita en nosotros pudo asimilar subjetivamente las experiencias de cambio y prueba de su fortaleza que le toca por karma vivir.



Por ejemplo, los personajes principales de nuestro trabajo "El bosque una forma de ver la realidad" inician el relato de su experiencia de vida altamente identificados con el simbolismo del "lobo" que les otorgaba la fuerza interior que necesitaban para luchar en sus pruebas duras de vida, todo el contenido de las partes uno y dos de nuestro libro es el relato simbólico de una manada de lobos luchando contra la adversidad.

La manada de lobos tiene un lobo alfa, ese lobo alfa es aquel que llega a matar al agresor que perjudica a los mas inocentes, aquel que queda marcado con un tatuaje en su mano que simboliza la perdida sufrida en la niñez para beneficio de la manada, para su propia supervivencia y la de su grupo.

El trabajo finaliza con el subtítulo adoptado por ellos como "Corderos en pieles de lobo" cuando el lobo dejó de ser el personaje principal y aflora un cordero vestido con la piel de un lobo para protegerse habilidosamente de aquellos que pudieran perjudicarlos o agredirlos. Ese cordero es el niño interior que requiere introyectar al principio una imagen externa y que de a poco con el correr de los años se da cuenta que es solo un traje que lo cubre, una fachada, un rol, la persona exterior que los demás ven siendo en esencia otra cosa.

El personaje principal de ese trabajo nos relato una experiencia de su niñez. A edad temprana se encontraba en una fiesta familiar y siente una especie llamado interno que lo aleja hacia un jardín oscuro, en dicho Jardín siente una voz interior que le decía...."No te ates emocionalmente a todos los aquí presentes como tu familia excepto a tus padres, al resto no los veras por



años, a algunos de ellos no los veras nunca mas, tus padres van a tener tantas situaciones duras por resolver que vas a tener que desarrollar tu fuerza interior para pelear tus propias realidades".

Sorprendido de ese pensamiento que considero real, volvió a la mesa y empezó a hablar menos, a sentirse menos parte de un clan familiar y ser mas él mismo, inicio una búsqueda, un camino en el que trataba siempre de ver mas allá de las apariencias iniciales. Con el correr de los años todo aquello pensado esa noche fue real, aconteció todo lo que percibió en la soledad de ese jardín, en la historia del bosque fue como el lobo alfa y llevo el tatuaje de la muerte, con el correr de lo años volvió, llego a la cima del clan y lo transformo en lo que siempre tuvo que ser y que no fue, debido a lo que el desamor y la ambición produjo en su entorno familiar.

Cuando le preguntaron que sintió ese niño ante la percepción en esa noche en el Jardín, dijo que sintió la seguridad de que lograría lo que logró si seguía su propia huella interior, el camino del lobo, el séptimo camino que es el del amor en su expresión de poder y consideraba que de adulto era ese mismo niño asimilado a su propia realidad vivencial, que nunca dejo de ser ese niño y que para él, el lobo siempre fue una figura internalizada a quien admirar e igualar, un ideal, un animal interior, un referente asimilado a su espiritualidad en la expresión de la misma cuando tuvo que sobrevivir, antes de vivir.

La realidad indica que nuestra esencia primogénita inicial tiene en nosotros un templo interior al cual podemos recurrir en toda ocasión a pesar de lo adverso de las circunstancias, el templo es



el refugio en donde el niño interior vive, se fortalece, se adapta y crece, un ámbito interno al cual podemos recurrir en busca de paz interior y de las respuestas necesarias para lograr conectarnos, a través de un hilo conductor, con la divinidad una que es esencia en nosotros.

DIMENSIONES DE LA REALIDAD ESPIRITUAL

En muchos de nuestros documentos hemos hecho referencia a los niveles de la existencia, coincidimos en denominar como un nivel de la existencia a un espectro de energía que tiene un mínimo y un máximo en relación a la frecuencia vibratoria de su íntima constitución.

Podríamos decir que cada nivel de la existencia alberga los elementos ya conocidos por nosotros mas otros nuevos que pudieran existir en espectros de energía superior y que sirven de plataforma viviente para vida que tiene que manifestarse o alojarse en él.

Partamos de una base fácilmente comprensible, analizando mínimamente el nivel de la existencia en el cual nos encontramos ahora en esta presente vida. Consideramos que estamos efectuando un análisis básico y no una descripción científica, desarrollamos esta serie de libros para todo el mundo al margen de su nivel de educación y conocimientos, si por momentos pudimos extendernos hacia explicaciones científicas realmente fue una circunstancia accidental o una incapacidad nuestra para desprendernos del lógico razonamiento inculcado en nuestra educación o formación intelectual.



Experimentamos en un paraje físico animado por energías, que, si bien son invisibles para nuestros sentidos físicos, no significa ello que dejen de tener característica física u ondulatoria, ósea como si fuera un espectro análogo a un campo de fuerza que anima la materia que es percibida por nosotros como la realidad física visible.

Ascendiendo en nivel de energía hacia espectros mas energéticos o espirituales, cada nivel superior envuelve al inferior y a su vez es jerárquico a el o a ellos, cuanto mas energía tiene un nivel de la existencia es mas invisible y menos interactúa con otros niveles inferiores sin que por ello desde esos niveles no puedan actuar sobre los inferiores.

Por ejemplo, nosotros estamos rodeados por un sin numero de frecuencias que no activan el umbral de nuestros sentidos físicos pero que si están en la franja de energía que tiene interacción con la energía de nuestro nivel físico. Existen campos de energía cuya frecuencia vibratoria escapa a toda interacción con nuestro nivel existencial y sin embargo rodean e interpenetran nuestra dimensión material y pueden desde allí actuar o comunicarse con nosotros, adaptándose a nuestros simbolismos mentales comprensibles o traduciendo sus realidades a los mismas.

Ascensionalmente se llega a centros de energía en los cuales las entidades que ahí habitan se unifican, el universo tiende hacia la unicidad divina de manera gradual, existen niveles que para nuestra percepción son como puntos o centros, pero dentro de su unificación tienen dimensiones vivientes que no podemos comprenderlas cabalmente desde nuestra mente humana



sumergida en la diversidad material en la que indefectiblemente estamos inmersos.

Muchas ideas o enseñanzas provenientes de esos puntos del universo solo es posible comprenderlas como abstracciones, analogías, aproximaciones tales como lo ejemplificado en la alegoría de la caverna de Platón. Lo que si es universal es el amor como la energía primogénita universal que circula nutriendo a todo el universo y que es el lenguaje universal por excelencia que todo ser existente sigue para elevarse hacia la divinidad y para conectarse con el todo este donde este.

Hacia una mayor elevación espiritual esos centros antes mencionados llamados también núcleos o focos, a su vez se unifican en centros con mayor nivel de energía acción amor, hasta llegar a un punto que nosotros llamamos en este trabajo como la unicidad y que es lo que se conoce como la fuente o la divinidad, desde donde el universo fluye y a su vez converge y se eleva infinitamente en energía de amor divino sin un final, ósea que genera infinitas dimensiones ascendentes que son incomprensibles para nosotros.

Muchos seres humanos en su incapacidad espiritual por ausencia de fe, creen que la vida universal puede ser solo comprendida por la lógica racional de nuestra limitada mente humana y a través de patrones de razonamiento científico y ello es de gran ignorancia, desde el punto de vista de la realidad divina y desde el punto de vista de nuestra propia realidad espiritual.



La fuente como lo es la divinidad, es el centro universal por excelencia desde donde todo fluye y puede ser entendida por todo medio de expresión desde cualquier punto del universo. Nunca nada ni nadie que suponga ser lo mas preciso del mundo puede ser un medio de acercamiento a la divinidad, porque la misma creencia vanidosa le impide la conexión espiritual necesaria con las corrientes de sabiduría y verdad que siempre están fluyendo al universo entero.

Sin la llave universal de la verdad que es la fe, se cierra la puerta a la comprensión por el lastre propio de la misma vanidad inconsciente, aun se trate de un científico, un espiritualista o de quien sea. Un campesino con fe y conectado al amor hacia la naturaleza, con solo ver el tronco de un árbol cortado al medio, puede comprender como es la realidad universal; lo mismo al ver como en las plantas, desde un centro de hojas brota un tallo que se hace hojas y a su vez este genera otro brote desde el cual brotan otras hojas y así sucesivamente en una dinámica que perpetúa la vida vegetal, aún en una porción de tierra de pequeñas dimensiones.

Lo mismo un artista al entender que los colores son nacidos de la luz blanca como un punto central, los animales por ejemplo contemplan el sol como un centro al cual consideran instintivamente una fuente que les provee las condiciones de vida. En la bibliografía de la Sra. Rosalía Luque Álvarez se relata que Moisés va espiritualmente a un planeta en el cual había un primate avanzado y él para que comprenda quien era le señala el sol y le dice “pues vengo de ahí” y el primate enseguida comprendió que era enviado de dios.



El universo al margen del nivel de existencia en que los seres se encuentren habla el idioma del amor universal, amor como energía primogénita que proviene de la divinidad que puede interpretarse como un centro, un punto espiritual conformado por infinitos centros integrados por infinitas chispas que suman su íntima esencia a los designios del amor universal y pues esa infinitud unificada y por consecuencia de las leyes de la existencia adquiere capacidades de creación, de acción universal, de acción mental unificada como mente divina universal y de todo tipo para crear, regir y alimentar la vida universal en sus infinitas manifestaciones.

Aquí y en todo punto del universo y en todo nivel de la existencia, no existe gran diferencia con ello, ya que la matriz universal hace a toda la existencia con esencia similar, pero cabe señalar que en la etapa de egos, ósea en la etapa en que el espíritu experimenta en la diversidad las diferencias, a través de las vidas sucesivas, cada ego puede llegar a creer que cuenta con la única verdad y que ella es propagable como realidad y no así otras provenientes de otros egos en experiencia, eso proviene del razonamiento acotado a la predominancia del ego, por ausencia de contemplación y búsqueda interior de la verdad con fe y humildad.

Recordemos la definición de dios de Buda: “Dios, es el conjunto unificado de todas las Inteligencias llegadas a la Suprema perfección del Nirvana”. Todas las inteligencias son todas las chispas que traspasaron la etapa de egos y se han asimilado a la



fuentes, ya en la infinita unificación son como un holón central cuya manifestación tiene la expresión de todas las experiencias individuales realizadas y las que podría realizar cualquier ser existente en el universo

Siendo así las cosas, es por ello que es el centro universal por excelencia, un centro único o único dios que es omniabarcante a todo, a todo ser creado, a todo nivel energético existente, porque de él brotó todo lo que existe y a ese centro retorno todo lo que existe con la realidad de toda experiencia posible que pueda ser realizada en el universo, en cualquier nivel y forma de vida que exista en la infinitud de las dimensiones existentes.

DEFINICIÓN DE CENTRO

En este texto les dejamos un resumen básico del simbolismo en relación a lo que llamamos como "Centro". En nuestros documentos hacemos reiteradas referencias al "Centro" como un punto que oficia como una fuente de fuerzas espirituales provenientes de niveles elevados del existir universal, del cual provienen energías, mensajes y contactos positivos con otras dimensiones.

El texto a continuación es una recopilación de la definición simbólica que a través de la historia se le ha dado a dicha palabra en relación al contacto espiritual con otras dimensiones y simbolizado como un "Centro". Como fuente de dicho material utilizamos el diccionario de símbolos de Juan Eduardo Cirlot.

Al margen del simbolismo expreso en el texto es muy asiduo para ciertos espiritualistas que ciertos llamados, contactos o



presencias se plasman en la realidad física y vivencial como un punto de luz que informa la llegada de fuerzas espirituales que pueden ser diferenciadas en su acción por diferentes colores.

El paso de la circunferencia a su centro equivale al paso de lo exterior a lo interior, de la forma a la contemplación, de la multiplicidad a la unidad, del espacio a lo inespacial o del tiempo intemporal. El centro es lo que Aristóteles denominaba como el motor inmóvil, la doctrina hindú dice que Dios se halla en el centro, allí donde los radios de una rueda se juntan con el eje.

Entre los chinos, el ser infinito se simboliza con frecuencia por un punto de luz en torno al cual se abren círculos concéntricos, en algún mánkala hindú, como el Shi-Yantra el centro no se representa y ha de ser adivinado y situado mentalmente por el contemplador de la forma en expansión (símbolo de la creación) figurada por la combinación de nueve triángulos que se interpenetran, situados en el interior de una flor de loto y de un cuadrado. Muchas ceremonias rituales no tienen otra intención que determinar la existencia de un centro espiritual en una determinada localidad.

El centro se sitúa en la intersección de los dos brazos de la cruz a nivel superficial de dos dimensiones o de las tres a nivel tridimensional. Expresa la dimensión de profundización infinita que posee el espacio en ese lugar, considerado como germen del eterno fluir y refluir de las formas y de los seres e incluso de las propias dimensiones espaciales. En algunas cruces litúrgicas, como la de Cong en Irlanda, el centro se señala por una piedra preciosa.



CENTRO ESPIRITUAL

René Guénon habla del centro espiritual establecido en el mundo terrestre para conservar íntegramente el depósito

de una ciencia no humana. No es otra cosa que la interpretación que le dan las tradiciones y explicaciones religiosas, míticas y filosóficas del mundo, según el autor citado.

Señala Guénon que, en una obra póstuma, Saint-Yves d'Alveydre (*La Mission de l'Inde*, 1910) denomina Agarththa al centro. El autor relaciona con esa ciudad-símbolo la ciudadela solar de los rosacruces como el centro del mundo donde residen los inmortales y la Ciudad del sol de Campanella.

La Ciudad del Sol de Campanella se encuentra en la cima de una montaña y en su centro se ha levantado un templo circular consagrado al sol, que se encuentra rodeado por siete murallas también circulares, cada una de ellas dedicada a uno de los siete planetas, reproduciendo así el sistema de Copérnico, sus muros están recubiertos con todo el saber de su tiempo para que sus habitantes puedan acceder fácilmente al mismo. La ciudad está gobernada como suprema autoridad espiritual y temporal por Hoh el Metafísico (el Sol), al que acompañan tres ministros o príncipes, todos ellos elegidos por sus conocimientos científicos.

Así en la Ciudad del Sol son descriptas fantásticas innovaciones técnicas como los arados de vela o los barcos de fuelles y ruedas. Según Evelio Moreno Chumillas, éste es el rasgo esencial de la Civitas Solis, la comunidad del saber y la educación de sus habitantes desde temprana edad.



EL EGO COMO INSTRUMENTO DE APRENDIZAJE EXPERIENCIAL

El estado primordial de cualquier ser del universo es el derivado de la concientización de la esencia divina que nos constituye. Aquellos seres cuyo estado interno nunca se identifica, mas allá de lo necesario, con los diferentes egos que le sirven de instrumento en la senda experiencial de las vidas sucesivas que realizan, se ven libres, en aquellas dimensiones en las que experimentan de obstáculos para su conexión con la divinidad y la jerarquía espiritual que en cada experiencia se eleva sobre ellos. Cabe señalar que la humildad es un estado fundamental en la senda espiritual real de la existencia, a través de ella los seres nos encontramos conscientes en su justa medida de nuestro estado evolutivo y de nuestras capacidades espirituales reales sin caer en estados ilusorios irreales al respecto de nosotros mismos.

Es importante meditar aquello que la mujer de la túnica azul del sur de Jordania nos comentaba; desde la experiencia limitada de nuestro ego es difícil en occidente percibir nuestra totalidad espiritual, nacemos en el mundo de la materia en una acotada realidad vivencial donde desarrollamos nuestro karma actual y donde nuestro ego, que es un instrumento psíquico o personalidad, es un apéndice específico para la experiencia actual que esta constituido por muchas capas de índole mental, emocional-sensorial, física y también vivencial relacionada a las energías de aquellos ámbitos donde experimentamos, se requiere un trabajo voluntario de elevación para poder ampliar



nuestras capacidades humanas al espectro de nuestra realidad espiritual.

No es solo el hecho de asimilar conocimiento como un acopio intelectual, hace falta vivirlo, meditarlo, esforzarnos por percibir la realidad circundante en función de la realidad espiritual en un trabajo constante de elevación espiritual que permita conectarnos vivencialmente con las esferas espirituales y así poder expandir nuestro ego transitorio a los márgenes de nuestra totalidad espiritual.

La realidad divina nos indica que el amor como senda experiencial es ley jerárquica universal, es fuente de evolución, de poder, de sabiduría, de luz, de fe y de todo aquello que se necesita para avanzar en nuestro camino. Un ser cuya consciencia esta inmersa en ese estado natural de la existencia universal nunca se encuentra alejado de la divinidad, se convierte en un punto de luz que encuentra en su camino todo aquello que necesita para maximizar en evolución todo aquello que le corresponde a su experiencia y eso se realiza sin pensar en ello como objetivo personal.

Quien existe en la senda del amor divino busca elevarse para ser un instrumento de la divinidad y evoluciona por añadidura, busca adquirir mayor capacidad a través de su esfuerzo y trabajo en acción amor, para ser una chispa mas de aquellas infinitas chispas que aportan su voluntad eterna a la dinámica divina y no piensa en su propia evolución como un objetivo personal que es independiente de los objetivos divinos derivados del amor



universal que a todo llega, a todo abraza, a todo nutre, guía y alimenta.

El conocimiento y el contacto con la divinidad una impulsa siempre a todos los seres existentes a buscar la iluminación interior, ello significa asimilarse a la divinidad de la cual fuimos creados. Desde el comienzo de la evolución como humanos existe el deseo consciente de acercarse a la divinidad, prueba de ello son los mitos, las creencias, los símbolos, los dioses y seres mágicos propios del pensamiento de nuestros pretéritos antecesores, que en su estado de consciencia del momento buscaban vehículos simbólicos que eran el reflejo de la percepción innata que todos los seres tenemos de la divinidad una y que oficiaban de conexión con el amor universal.

A medida que avanzamos en la evolución infinita, esa percepción innata de la divinidad va adoptando diferentes formas de expresión y es necesario saber que en esta etapa actual quienes hayan sido bendecidos por la divinidad con la asimilación de enseñanzas al respecto de la vida y de la realidad espiritual tienen que difundirlas abiertamente a todos sin distinción de ninguna índole, porque es en esta etapa crítica de imperiosa necesidad la única vía de salida de los aspectos ilusorios que son propios de la preponderancia del ego humano y que intoxican la conexión con la divinidad una.

Aquellos que suponen que alguien o algún colectivo de personas no están capacitados para asimilar enseñanzas profundas, es posible que no las hayan asimilado ellos mismos y es posible también que en su interno estén mas identificados con el aspecto



racional propio de su ego transitorio que con su esencia divina, la cual permite presentir como todo ser existente esta en constante conexión con la fuente divina y por lo tanto puede comprender cualquier realidad derivada de ella. Todos ser existente conoce la divinidad de la cual proviene, nadie puede no comprender las enseñanzas al respecto de la realidad espiritual y si así lo fuere, es probable que quien las trasmite no tenga la capacidad de hacerlo de manera sencilla para que sea universalmente asimilable.

Es necesario saber que las enseñanzas al respecto de la realidad espiritual asimiladas en alguna medida posible y aun bajo simbolismos personales inexactos, son la base a través de la cual los seres humanos edificamos nuestra fe, creamos nuestro propio templo interno y nos conectamos con la divinidad una. No existe peor transgresión a las leyes que todo lo rigen que regodearse a si mismo con enseñanzas sin bridarlas a todos cuantos nos rodean. Si no fuera tal como afirmamos, como puede entenderse que la divinidad envié chispas crísticas a mundos como este en el cual se transgrede insistentemente la ley y se ignoran las enseñanzas, si los seres humanos no fuéramos capaces de entender la verdad, porque razón la divinidad enviaría una chispa de su propia fuente para iluminarnos.

Así mismo se hace necesario también saber que todos estamos preparados para ser interpretes de la verdad en alguna medida, esa medida la determina el amor, la humildad y la fe de la cual disponemos como fuente de iluminación interior. Frente a un estado de consciencia iluminada la mente se conecta con las



fuentes de la verdad una y aún nos encontremos en el último y más recóndito rincón del umbral inferior, si existe fe, amor y humildad nuestra iluminación interior se convierte en un punto de apoyo que atrae la verdad adaptada al entorno en el cual estamos inmersos.

Venimos al mundo a desarrollar una experiencia en un entorno físico y nuestras capas constitutivas deben ser instrumentos afines a la esencia espiritual divina que anida en nosotros, la misma debe ser la fuente de energía espiritual de nuestra actividad interior, de nuestro ego transitorio, de nuestro interno y de nuestra conducta externa. A través de su energía tenemos la posibilidad de estar conectados al todo universal, a todos los niveles existenciales y a todo ámbito de la realidad humana y espiritual perteneciente al punto existencial y a todos los círculos experienciales en los que estamos inmersos, con aquellos seres a los que estamos relacionados e incluso con todos aquellos que podamos percibir aún en la distancia infinita.

Vivimos vidas sucesivas con diferentes egos transitorios para poder experimentar la individualidad y la multiplicidad en la diversidad, con el objeto de que nuestro espíritu asimile en un todo holístico el conocimiento de las distintas expresiones de la realidad universal. Desde un sentido trascendente se hace necesario meditar sobre ello con el objeto de elevar nuestra consciencia por encima de las diferencias, entender la mismas como realidades complementarias en nosotros mismos y en todos aquellos que nos rodean.



Si nuestras expectativas en relación a la vida humana se circunscribieran al contacto real con la dimensión espiritual de la realidad, entonces estaríamos siempre satisfechos con ella y encontraríamos el sentido real que cada hecho tiene en la esfera espiritual real de nuestra experiencia de vida.

Pero es real aquello que el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila del sur de Jordania, nos explicaba. Él nos decía que la humanidad vive bajo el subsuelo dimensional de los reclamos del ego y que ese nivel energético lo percibe como la realidad y hasta se busca en algunos casos y a través de falsos gurúes convertirlo en realidad espiritual, impulsando así una espiritualidad ficticia que esta mas identificada con el amor propio que con el amor universal.

LA IMPORTANCIA REAL DEL EGO EN LA EXPERIENCIA DE VIDA HUMANA.

Es lógicamente entendible todo aquello que pueda inferirse al respecto de la preponderancia del ego y que fue descrito en el apartado anterior, pero también y tal como explicaba el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila, es necesario tener en cuenta que el ego humano es una vestidura psíquica que oficia de nexo entre lo socialmente consensuado en el mundo de la materia, los aspectos transpersonales colectivos y personales y ciertos aspectos del cuerpo espiritual (físico e invisible). En concreto se trata de la consciencia en el tiempo real de la experiencia humana y como tal podríamos decir que es un instrumento energético cuyo desarrollo es necesario e ineludible



para el sano desenvolvimiento mental, emocional- sensorial y físico de la experiencia en el transito por el mundo de la materia.

Dentro de la psicología analítica Jungtiana, toda la dinámica y la descripción de los arquetipos nos indica claramente que el ego transitorio humano, como objeto abstracto definido, es representativo de la actividad psíquica humana que en su milenaria trayectoria pretérita, dejó plasmado en el campo mental y emocional, las etapas que son propias de su desarrollo y que en su expresión energética ofician como influencia directa en la psiquis humana, en su faz individual y en su aspecto colectivo.

Sabemos que el ego humano se desarrolla por la asimilación a través de la experimentación de elementos aislados y que a medida que los seres avanzamos en el desarrollo evolutivo de nuestro estado de consciencia vamos abandonando la oscuridad y vamos nutriéndonos de luz espiritual superior y de aquella generada por nuestro espíritu vinculado a las esferas espirituales superiores.

En el transito de una encarnación la evolución conlleva por lógica a un replanteo consciente en relación a algunos de esos elementos aislados asimilados durante el desarrollo y específicamente en la etapa de la superación de la sombra, caracterizada por uno de los arquetipos esenciales en el fluir de la consciencia humana. En ese transito psíquico es posible padecer crisis personales que son en realidad un reflejo de la oportunidad que nos brinda el amor divino para nuestra evolución consciente.



En concreto a medida que el ego humano se identifica con lo espiritual superior, aquellos elementos aislados que se gestaron como producto de posibles disociaciones y que en determinados casos podrían llegar a configurar un alter ego, como una respuesta defensiva consciente que busca atenuar una posible disgregación de la personalidad, se asimilan o desaparecen según sea el caso y la necesidad espiritual del ser.

Muchos de esos aspectos disociados son a la luz de lo espiritual superior informaciones parasitas incompletas, confusas y/o carentes de la información necesaria para asimilarse a un ego en equilibrio y que, en los márgenes de la existencia donde predomina la sombra, pudieron haber sido hasta provistas de una identidad falsa desde el mundo de la oscuridad, desde donde por afinidad energética se hace visible como un selve a aquellos seres que ahí moran y que en muchos casos las identifican e influncian como si se tratara de un self o ego completo, interactuando así y potenciando el selve utilizándolo como un vehículo de expresión hacia el mundo de la materia desde donde se lo percibe como una segunda personalidad que se apodera de la consciencia.

Lo antes mencionado en su mas grave expresión podría tratarse del trastorno de personalidad múltiple, en donde los seres inferiores actuantes pueden saber o no que el selve es un elemento aislado de un ego mayor. Pero en menor medida y para los márgenes conscientes de lo que se considera como la normalidad, se constituyen en energías que no adoptan la característica de un selve sin control pero que si pueden oficiar



como un estado de alteración del estado consciente que afecte la conexión con los niveles espirituales superiores.

Para el ser consciente que abandona la sombra para nutrirse de la luz se le hacen conscientes esos elementos negativos desde la visión abarcante de la consciencia superior y tal como lo que son en su realidad y por lo tanto se los abandona con la ayuda que brindan los seres espirituales superiores. Lo mencionado hasta aquí es una de las razones de porque el salto consciente al mundo de la luz esta precedido de crisis, pruebas y de la necesidad de un reencuentro y un reordenamiento interno con el objeto de fluir bajo la influencia de nuevas energías espirituales superiores.

Cabe señalar que a través de las vidas sucesivas y de la evolución espiritual resultante, los seres logramos obtener la fuerza espiritual y la capacidad de abstraernos o mejor dicho de superar las influencias energéticas del pasado experiencial pretérito de la humanidad, sin embargo ello no significa que como seres encarnados no estemos influidos por energías psíquicas, emocionales, mentales y astrales propias del escenario físico invisible del planeta o del nivel experiencial en el que nos encontremos.

Un ego iluminado e identificado con la esencia divina esta en conexión con su jerarquía espiritual ascendente y a través de esta con la divinidad una, trasciende todo el compendio de energías astrales inferiores y en ese escenario, por ejemplo, los instintos, están al servicio de la espiritualización y no se expresan como una pulsión inferior dominante de la cual no es



posible abstraerse. Los instintos dentro de esa esfera vivencial antes mencionada potencian la intuición y la percepción aguda, no solo para la propia supervivencia individual, sino que nos ayudan a poder constituirnos en custodios del amor universal y sus realizaciones en los ámbitos adonde nos encontremos.

Siendo así las cosas, la intuición, la percepción y todos los atributos desarrollados en la esfera de la acción amor-poder permiten disgregar aquellas energías, hechos y todo aquello que no corresponde que se exprese en un ámbito existencial determinado.

La identificación con la esencia divina es un proceso evolutivo gradual que culmina en la reintegración cuando esa esencia se funde en la divinidad como chispa crística. La evolución si bien es eterna no tiene tiempos ni formas, cada ser en su individualidad aparente asciende en la acción-amor en su propio estado de eterno presente sin tiempos definidos, todo depende de la voluntad y el amor en acción expresados a través de la voluntad.

Existen infinitas sendas divinas que nos pueden conducir a los inicios del proceso a través del cual nos asimilamos a la divinidad como chispa crística, desde la divinidad y desde el nivel en que se encuentra nuestro guía, nuestro mesías crístico directo, que es quien guía nuestra evolución y es la fuente del amor universal constante que recibimos, desde ese nivel directo de la divinidad, en el mismo momento en que un ser percibe conscientemente a la divinidad como la fuente universal de vida, de amor y de todo lo que existe, desde ese mismo momento es guiado, capacitado



y provisto de los escenarios experienciales necesarios que con el ejercicio de su voluntad lo asciende espiritualmente hacia la divinidad.

Se hace necesario que seamos conscientes en todo momento que el estado natural de todos los seres del universo es el de la contemplación de la fuente divina, de todas sus expresiones y de todas aquellas chispas críticas que sean nuestros guías, por lo tanto, todo estado de consciencia distinto a esa realidad es irreal, es producto de estados transitorios que se suscitan producto del impacto en la consciencia humana de corrientes astrales y que pueden ser superadas.

Los guías ayudan, impulsan y asisten a los seres de acuerdo a su capacidad real, ningún karma está en proceso de experimentación en un ser sin contar con el acceso a la potencialidad y a los recursos espirituales a los que puede acceder quien lo experimenta, lo único que requiere un ser humano para realizarlo es poner en marcha su voluntad al servicio de su espiritualización.

Toda palabra que niegue lo antes mencionado constituye una vil mentira, todo ser existente tiene abiertas las puertas del cielo en sí mismo, en su propia consciencia y no necesita de gurúes ni de nadie que se atribuya poderes especiales, aquellos que verdaderamente los tienen los ejercen por acción amor para el bien de sus semejantes y no para gobernar sus conciencias y/o incrementar su capacidad monetaria.



Sabiendo y pudiendo identificar lo antes descrito podemos percibir quien es realmente un portador de la verdad. La realidad indica que todos tenemos la oportunidad de serlo en aquello que hallamos realizado el esfuerzo por asimilar, en la realidad de nuestra humilde capacidad espiritual. Todos estamos en una elíptica evolutiva infinita, el mismo Cristo Jesús afirmo que por sobre él hay quienes él mismo no podría mirar a los ojos, tal es el caso de los padres y madres divinizadas que moran en los fuegos magnos y mas allá de ellos en la infinita e inconmensurable espiral divina de evolución superior, que hemos definido en nuestros textos anteriores como la unicidad, la fuente, la máxima expresión del amor universal creador que es la fuente divina de todo lo que existe, es y será. Nada ni nadie esta fuera ni dentro de ella, todo lo que existe esta y es en ella.

EL GUIA TUTELAR DEL PLANETA

Los hechos en la dimensión física visible se suceden en función de una secuencia de procesos que tiene implícito por lógica una inercia. Aun cuando se dinamizan las sincronicidades mas estrepitosas que dan origen a los cambios y transformaciones mas relevantes en la vida social del planeta tierra, éstas se suceden a través de una cadena de eventos eslabonados en los que intervienen seres humanos cuyas decisiones, acciones y voluntades están guiadas por una jerarquía espiritual que deviene desde el nivel en el que mora la chispa crística que es el guia, mentor y guia tutelar del Planeta.

Por lógica esa chispa crística esta dentro de un nivel de la divinidad que es directo, podríamos llamarlo también inmediato



en el sentido de que es un centro espiritual que canaliza de la unicidad divina todo lo que demanda la evolución en el cosmos y en todos los niveles espirituales relacionados a él que están bajo su egida.

Ese punto de la divinidad mencionado en el párrafo anterior es en su realidad espiritual un núcleo unificado de cristos actuantes, para ese núcleo, nada de lo relativo al planeta, la naturaleza y todo ser existente bajo su mirada y su ámbito de acción divina le es ajeno, desconocido, ignorado o esta fuera del poder, la guía y la protección de su acción amor.

El guía tutelar del planeta puede hacer todo aquello que sea necesario para impulsar el amor y la evolución espiritual en el mundo que guía, lo hace en los tiempos señalados por la divinidad y también recoge instantáneamente todo acto de entrega real a su voluntad que provenga de la Fe de cualquier ser que se encuentre en cada una de las dimensiones o niveles que se relacionan al ámbito que esta bajo su egida.

Es importante mencionar que en los niveles espirituales propios de la divinidad existe todo aquello de lo que se carece y es necesidad en todo punto del universo, cuando afirmamos que la divinidad es una fuente hacemos referencia a ello. También cuando afirmamos que la divinidad es el principio y el fin de todas las cosas, ello implica que en el transito de la senda experiencial, ósea desde el punto donde se sucede la creación y hasta la reintegración de los seres creados, la divinidad también crea todo aquello necesario para la evolución de la vida en todo punto del universo, esa vida sigue la trayectoria evolutiva



adaptándose y modificándose en todo lo que sea necesario para servir como receptáculo, vehículo y soporte de la vida que involuciona hacia la diversidad y evoluciona hacia la unicidad en la trayectoria experiencial que realiza la creación.

Es el mentor y guía tutelar del planeta el encargado de dirigir dichos procesos que se suscitan por las leyes que todo lo rigen, en dichos procesos intervienen también infinitos seres pertenecientes a su alianza e incluyen también a todos aquellos que en las diferentes etapas se suman con su fe y su voluntad a la corriente que impulsa el amor del Cristo, dicha alianza también está integrada por seres de otros planetas, de otros sectores del universo y también por seres pertenecientes a otros círculos evolutivos como podrían ser los ángeles, los arcángeles y otros que desconocemos y de seguro existen.

Siendo así las cosas los planetas y toda naturaleza existente e incluso las distintas áreas del cosmos, van modificándose a través de las etapas evolutivas que son definidas por la mente divina y van siguiendo una trayectoria en que van volviéndose menos físicas y más energéticas en su constitución para ser gradualmente receptáculos de vida más evolucionada y por lo tanto más espiritualizada y unificada, vida que tiene mayor capacidad, poder espiritual y que cumplen funciones más consubstanciadas con las necesidades de acción-amor-poder que requiere la vida creada en todo el espectro de niveles espirituales que constituyen la trayectoria a seguir de la vida creada.



Todos esos seres viven guiados por el nivel crístico directo y dentro de la corriente del amor divino, en su expresión y en su acción, van unificándose y conformando núcleos que cumplen distintas funciones en la jerarquía espiritual, jerarquía esta que llega y actúa en nuestra dimensión física e incluso en el nivel astral de nuestro planeta, donde existen estaciones de trabajo espiritual, colonias y puntos en donde moran seres que no son visibles a nuestros ojos físicos pero que nos ayudan constantemente con solo elevar nuestro pensamiento.

Evolucionamos experimentando en todos los reinos de la naturaleza y en cada nivel de la existencia estamos hasta el mismo momento en que ese nivel nos posibilita un aprendizaje evolutivo, una oportunidad de trabajo o hasta que el amor divino requiere que ahí estemos, luego de ello, el impulso vital rector de los destinos de las almas que canaliza y dirige la chispa crística que es guía tutelar del planeta nos dirige hacia otro punto para seguir avanzando en la senda divina.

El guía tutelar del planeta es quien tiene el poder y el amor de atraer de la divinidad todo lo necesario para la evolución de todo lo que existe en el planeta, su naturaleza y el conjunto humanidad, su mente tiene un poder y una capacidad que desde nuestra modalidad funcional mental podríamos definir como múltiple y que es difícil que podamos comprenderla en su real extensión desde las limitaciones de nuestro entendimiento de la realidad divina.

Recordemos que como hemos mencionado en otros apartados, toda la existencia nace y retorna a la unicidad en la dimensión de



la máxima unificación en el amor divino y en el centro universal que es la divinidad una, nada esta carente de nada, allí nace y fluye el impulso vital que da vida y dinamiza a todo el universo, que es el origen primero de toda la sincronicidad universal y de la fluidez de la vida y del infinito fin ultimo de toda la creacion que nunca deja de evolucionar.

Siendo así las cosas en todo nivel existente, en todo punto del devenir de la involución y la evolución hacia todos los niveles espirituales en que se diversifica el universo y en donde se realiza el desarrollo de las capacidades potenciales divinas implícitas en la creación, mantiene la vida creada, la impronta que el amor divino le atribuyo en el acto de creacion en los fuegos magnos de la divinidad. Sabemos que tenemos una esencia divina que nos constituye y por mas egos que nos sirvan de vehículo experiencial en las diferentes dimensiones en las que el espíritu superior proyecta su partícula, a través de la esencia divina, el universo se encuentra unificado en la divinidad misma que guia sus pasos.

Siendo de sustancia divina la realidad intrínseca espiritual que nos constituye, el guia tutelar del planeta recibe a través de su mente, de la mente divina universal a la cual esta reintegrada, todas las facultades, todos los atributos y las capacidades necesarias para guiar, alimentar con su amor y su poder en todo momento, la realidad espiritual de aquellos que están bajo su égida y puede hacerlo a través del poder de sus capacidades holísticas que son incomprensibles para nuestra mentalidad actual, pudiendo en todo momento asistir directamente a todos



en su aspecto colectivo, espiritual, humano e individual y a todos en nuestra faz personal como si estuviera al lado nuestro.

En concreto la divinidad una a través de su jerarquía designa a una de sus chispas reintegradas como guía del planeta y su humanidad, ese ser crístico cuenta con todas las capacidades necesarias para asistir en todos sus aspectos a la humanidad en su conjunto y para atender las necesidades de cada uno de los integrantes de la humanidad y tal como decía la mujer de la túnica azul del sur de Jordania....."Como un sol, cual faro luminoso y con la predisposición y el amor de un padre o una madre espiritual, esta presto y presente en todo momento de nuestra existencia, para ayudarnos y fortalecernos en el amor, para que logremos alinear nuestro libre albedrío con las leyes que todo lo rigen".

Siendo así las cosas es necesario tener siempre presente en nuestra consciencia que todo aquello presente en nuestro Karma, ósea en toda situación en que debemos desenvolvemos en nuestra existencia, esta presente el amor divino a través del poder y el amor de nuestro guía.

Por ley no tenemos un karma preestablecido por alguien o algo ajeno a nosotros mismos, de acuerdo a la constitución y funcionalidad esencial del universo eso sería injusto. Si existen leyes que rigen la vida, lo lógico es que cada ser en su fuero interno e iluminado por el amor divino y bajo la ayuda del guía tutelar del planeta, pueda reconocer en si mismo la ubicación de sus propios actos y de su propia energía interior con respecto a



las leyes que todo lo rigen y busque experimentar aquello que sea necesario para asimilar lo que necesita para evolucionar.

Cada momento de nuestra vida humana en que no hemos aplicado el amor, en que nos hemos dejado llevar por energías desviadas, en que por orgullo, amor propio o lo que sea hemos retaceado nuestra capacidad de amor hacia nuestros semejantes, es una oportunidad perdida, perdida e irrepetible que no va a volver a ocurrir y que algún día y en algún lugar del universo y bajo la luz espiritual y el amor del guía tutelar del planeta (en general luego de abandonar la vida humana) va a repercutir en una profunda sensación de dolor y arrepentimiento a través de la cual vamos a solicitar revivir ese momento en otra encarnación para poder obrar ante la ley que todo lo rige con el amor con que no hemos actuado en esa anterior oportunidad. Siendo así las cosas todo lo bueno y lo malo que pasamos en nuestra presente vida no es ajeno a nuestra voluntad, lo hemos solicitado nosotros bajo la luz espiritual de nuestro guía.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero nos relataba algunos sucesos que recordaba producto de la extensión de su memoria hacia áreas extra cerebrales, específicamente se trataba de experiencias transcurridas en la dimensión espiritual luego de haber finalizado encarnaciones anteriores en la dimensión física. Los sucesos transcurridos en una vida humana, así como la evaluación de los mismos no se realizan en soledad ni sin la ayuda de hermanos superiores pertenecientes a la jerarquía espiritual que deviene del cristo guía tutelar del planeta.



Existen infinitas moradas en todos los niveles existenciales del universo y como antes mencionamos en ellas se realizan trabajos y diferentes funciones espirituales derivadas del amor divino en acción y en relación al proceso evolutivo universal, todos esos niveles están, así como todo el planeta, bajo la égida del guía tutelar del planeta quien puede hacerse presente en todo sitio y lugar así como en todos ellos al unísono de acuerdo a su infinita capacidad de amor, infinito poder y como canal de la divinidad y puede hacerlo junto a otras chispas crísticas compañeros de su alianza divina a la cual pertenece.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero nos relataba que en varias oportunidades de su existencia se encontraba como en una especie de estrado rodeado de un tribunal conformado por hermanos espirituales que lo ayudaban a evaluar los actos de su anterior vida humana frente a las leyes que todo lo rigen.

Para aquellos seres, como era el caso del pequeño hombre quien siguiendo la senda espiritual del 7mo camino, realizan experiencias evolutivas en la manifestación divina del amor en su aspecto de poder y bajo la guía y jerarquía del cristo, se sumergen o acercan muchas veces a diferente ámbitos que están bajo el dominio del orden negativo de la existencia, puede que sea difícil y sea necesario un análisis profundo para determinar hasta que punto algunos actos voluntarios realizados están o no alineados con la ley del amor universal.

El pequeño hombre relataba que estando ese tribunal analizando junto a el sus acciones pasadas, estaban llegando a la



conclusión de que un acto no se correspondía con la ley del amor y en ese mismo momento se abrió una claridad dentro de la morada y se hizo presente una mujer rodeada de una intensa luz y proveniente de un nivel superior, esa mujer previo a expresar..."yo intercedo por él ante la ley".... exployo una explicación ampliada de los actos realizados por el pequeño hombre a través de las cuales sus actos se entendían desde una óptica superior como alineados a la ley del amor, de todas maneras, algo debía mejorar en relación a esa vivencia y el ser que intercedía se ofrecía a guiarlo en su karma.

En el mundo espiritual del amor no existe el castigo, todo es amor y todo acto negativo realizado en la tierra por un ser despierta dolor, comprensión, amor y trabajo de concientización y aprendizaje evolutivo. Siempre existe un ser superior que intercede por nosotros, no estamos solos ni lo vamos a estar nunca, pero todo depende hacia donde dirigimos nuestra mirada, nuestro interno y a que energías atendemos con nuestra mente y nuestra alma,

El guía tutelar y mentor del planeta intercede constantemente en la existencia de aquellos a quienes guía, en los aspectos colectivos de la humanidad en su conjunto y de cada integrante de la humanidad, a través de él, en todo momento esta el amor divino actuando en toda expresión del amor divino en acción y cuando por ley lo amerita la divinidad interviene con la expresión del amor en su aspecto de justicia y amor-poder y no para castigar, sino para ayudar a que la evolución de la creación que esta bajo su egida no sea interferida con pruebas y acciones



propiciadas por el orden negativo de la existencia que están fuera del karma de la humanidad.

La chispa crística que es mentor y guía tutelar del planeta, sin alterar la ley universal del amor puede con su amor interceder, tal como la mujer del tribunal que relataba el pequeño hombre y generar así, todos los escenarios experienciales posibles que sean necesarios para la humanidad en su conjunto y para cualquiera de sus integrantes con el objeto de modificar los efectos las leyes con oportunidades experienciales que reproduzcan los escenarios posibles que permitan a los seres que guía alinearse con la ley del amor. Cabe señalar que es mas que una realidad que “Hay mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento”.

En otra oportunidad el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero relato que, en una de sus vidas en otros niveles, se encontraba en una dimensión espiritual que se caracterizaba por una inmensidad espacial inconmensurable en la cual se desarrollaban intensos debates que se suscitaban en relación a como se expresa la ley del amor universal en las dimensiones descendentes propias de la diversidad.

La ley del amor fluye de la inmensidad infinita divina y se proyecta al universo entero, en cada nivel existencial tiene una expresión que esta determinada entre otras cosas por la evolución de los seres que allí experimentan, no tiene la misma responsabilidad ante la ley del amor universal una humanidad primitiva que una humanidad evolucionada, así mismo también



en la humanidad actual quien tiene conocimiento espiritual y/o mayor evolución tiene mayor responsabilidad en que sus actos voluntarios sean concordantes con la ley del amor universal.

En esos debates mencionados, el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero recibía de la jerarquía del cristo la capacidad de poder interceder por la ley. De la inmensidad antes mencionada provenían como ecos de mentes reales o no diferentes interpretaciones falsas de la ley. Esos ecos quizás eran reflejos mentales de entidades confusas o sufrientes que se encontraban en rebeldía y aunadas en dimensiones oscuras, el pequeño hombre debatía con ellas bajo la égida del poder del amor y proyectaba a la inmensidad la interpretación divina de aquello que las entidades trataban de imponer como la verdad.

La acción de trabajo que realizaba el pequeño hombre se proyectaba y anulaba seguramente las falsas interpretaciones que por ejemplo están simbolizadas con la figura del falso profeta en el libro del Apocalipsis y que pretenden engañar a los hombres con proyecciones de ideas que conducen a los seres humanos a transgredir la ley del amor suponiendo que hacen lo correcto.

No existe para nuestro mundo ninguna interpretación de la ley que no sea aquella que se desprende de las enseñanzas traídas al mundo por todos los enviados divinos. El relato del pequeño hombre nos evidencia que el amor del guía tutelar del planeta rodea y acompaña a toda la humanidad en su conjunto y a cada integrante de la misma en todo momento, pero por la ley del amor universal todos los integrantes de la humanidad



deberíamos irradiarla y proyectarla a todo lo que nos rodea y no dejar llevarnos por interpretaciones erróneas.

Si todas las realizaciones individuales y colectivas están impulsadas por el amor universal se establece una sincronidad permanente con el amor divino, a través del cristo directo guía tutelar del planeta, se hace mas fluida la sincronidad con la divinidad y siendo así las cosas todas las realizaciones humanas responden con la inercia propia de lo niveles de la existencia físicos a los planes y las proyecciones de la divinidad una, sin desvíos y sin necesidad de un karma doloroso futuro.

Cuando el amor no fluye entre los seres humanos y las realizaciones plasmadas en el plano físico se intoxican con energías que se degradan producto de la falta del alimento universal por excelencia que es el amor universal, entonces se generan dinámicas dissociadas del orden universal divino.

Siendo así las cosas, el guía tutelar del planeta conduce los hechos y acontecimientos humanos para que la falta de amor sea transformada, para ello realiza misiones, envía emisarios y encarna como humano en el planeta las veces que sea necesario, llegado el momento en que la humanidad debe dar indefectiblemente algún salto evolutivo necesario y si esas energías degradadas no han sido voluntariamente superadas, entonces la fuerza de la acción amor en su aspecto de poder y justicia interviene indefectiblemente por ley universal transformando y desactivando esos enclaves de energías degradadas, las mismas son trasladadas a un punto del universo en donde por ley del amor universal puedan cumplir una finalidad



evolutiva necesaria en el karma de quienes allí deban realizar experiencias.

Existen infinitos núcleos de chispas crísticas que son guías tutelares de planetas, infinitos núcleos donde moran padres y madres divinizadas que guían sectores del universo, todos esos infinitos núcleos siguen la infinita senda evolutiva en la existencia universal divina propia del segundo nacimiento en la divinidad una y esa unificación máxima, inconmensurable, infinita y omnipresente se fusiona infinitamente en lo que simbólicamente podríamos comprender de manera aproximada y adaptada a nuestra limitada capacidad mental para comprender la divinidad, en un centro radiante, dotado de todo el poder universal, la sabiduría y la capacidad de crear vida y ser la fuente de todo lo que existe. El principio y el fin de todas las cosas y lo que en esta serie de libros coincidimos en denominar como la unicidad.

CRISTO EN ACCIÓN

Un Cristo en acción ni por asomo, ni en lo más mínimo de sus contenidos internos tienen otra energía que no sea la más pura expresión de la máxima intensidad del amor divino. Su poder jerárquico radica en su evolución espiritual y en su cabal comprensión de la realidad universal, su amor les permite llegar a la unicidad misma, son guiados directamente por los padres divinizados que son sus guías y reciben de ellos todo lo que sea necesario para canalizarlo hacia estas esferas del universo que están conformadas por el espectro de las dimensiones energéticas y físicas por las que nos encontramos navegando y realizando vidas sucesivas que tienen por objeto evolucionar.



Los Cristos se mueven libres por todos esos niveles existenciales cumpliendo las funciones y misiones que la divinidad tiene destinada para la evolución de la vida de los mundos que guían y pueden ir, acercarse o proyectar su acción y su presencia a donde sea necesario bajo infinitas formas de aproximación energética, como relatamos pueden proyectarse para estar presentes donde sea necesario, por uno y por miles de motivos que sirvan de vehículo para irradiar su acción de Amor universal.

Quienes de manera solapada o directa les trate de decir o hacer creer que se encuentran alejados de nosotros por su propia evolución espiritual les está mintiendo, ya que donde sea necesario una gota de amor divino para incluso la más mínima de las necesidades de uno solo, de miles, de millones de seres y del mundo entero, están ahí para proveerla acercándose y dándose a conocer de variadas formas a todo aquel que tenga el verdadero deseo real de conocer la realidad crística, aun se encuentre en las condiciones en que se encuentre y aun se trate de seres que se encuentran sumergidos en niveles de energía densa o negativa, la acción amor no discrimina nunca, no segrega y no abandona nunca y siempre está presente. Todo aquel que desde su íntimo deseo interno desee acercarse al cristo por amor, debe tener la plena seguridad de que desde las esferas espirituales lo conducirán a ese acercamiento.

Debido al poder inconmensurablemente jerárquico e infinito que tiene el cristo pueden acercarse proyectando parte de su energía y su poder o hacer llegar su presencia a través de emisarios especialmente preparados para servirles. Puede decirse que están siempre atentos a todo acto voluntario que realicen los



seres que se encuentran en todos los niveles que están bajo su egida y responden a todo pedido que ellos hagan aun lo efectúen de manera inconsciente.

Como ejemplo podemos citar a Jesús el Cristo cuya mente tiene la mayor capacidad para interpretar los destinos que la mente divina tiene para nuestro mundo azul. Desde lo que es nuestro trabajo de difusión y del proceso a través del cual nosotros accedimos a la comprensión de la divinidad a través de las explicaciones y el contacto con la mujer de la túnica azul, se hace necesario que cítenos las milenarias vidas de Odina de Venus cuyo amor y sabiduría traspasa todo tipo de entendimiento que nos sea comprensible desde nuestra rudimentaria percepción espiritual. Odina de Venus como un faro luminoso tiene la capacidad de proyectar energías de amor a conjuntos de mundos e impulsar su evolución espiritual al igual que lo hacen otros cristos con su infinito amor, su abnegación y su máxima sabiduría.

Cada Cristo tiene su impronta divina, propia y característica de su individualidad unificada con su nucleó de chispas crísticas que siguen su infinita evolución en los confines de la unicidad. El Cristo es la luz, la vida, es la infinita capacidad de dar amor espiritual sincero y creador y de llenar todos los huecos que son la fuente del dolor que la falta de amor hace que suframos en nuestro desenvolvimiento de la vida actual.



Podemos concluir afirmando que él Cristo es la verdad, la máxima sabiduría y el máximo amor, son nuestros padres y Madres espirituales que siempre y aún no podamos percibirlo de manera directa en algunas instancias de nuestra vida, nos guían, nos acompañan y nos asisten en todas nuestras necesidades de evolución humana y espiritual.

Por último, queremos darles las gracias por leernos y comentarles también que seguiremos investigando para acercarnos más información. Hemos finalizado nuestro libro IV e Intentaremos seguir hacia el desarrollo de un quinto libro de Aspectos Transpersonales, partiremos desde la comprensión de la infinita espiral de la unicidad divina desde la cual se origina todo lo que existe y a todo lo alimenta, como el punto o nivel espiritual que es el origen de todo lo que existe y como lo más elevado que un ser puede percibir de la realidad espiritual.

Como mencionamos en nuestros últimos apartados de este presente libro cuarto y en anteriores, interpretamos la unicidad, como el punto más elevado que un ser puede percibir de la divinidad, de dios, es la fuente primogénita, el origen de todo. Consideramos que si el universo es infinito este punto no existe como tal en el sentido de nuestros parámetros de comprensión de la realidad divina. Consideramos a la unicidad como el punto máximo que un ser tiene como su horizonte espiritual, quizás para un humano primitivo en sus primeras encarnaciones ese punto sea el sol, la fuente que sustenta la vida física en nuestro planeta y su máxima comprensión de dios que es la expresión física del núcleo crístico que los guía, simbolizada en sus mentes como la fuente de luz para que sea en el tránsito de su



encarnación el vehículo de conexión que le permite acercarse voluntariamente a través de su contemplación al amor que les proyectan para guiarlos en sus vidas iniciales.

Así sucesivamente a medida que los seres evolucionamos es seguro que desde el cristo directo que nos guía irán creando otros símbolos y puntos de referencia más abstractos que representan la unicidad, esa unicidad que es en su realidad la máxima unificación del todo en la infinita intensidad del amor divino a la que tiende el universo entero.

Por el momento solo podemos comprenderlo como un punto infinito del cual fluye el todo, pero en su realidad ese punto es un infinito generador de dimensiones cósmicas, de infinitos espacios, sectores del universo y dimensiones espirituales que escapan a nuestra capacidad de comprensión y que para nosotros es la fuente de amor divino, la fuente de verdad y de vida, el origen y el final de todo.

CONCEPTOS IMPORTANTES CITOS EN LA BIBLIOGRAFIA DE AUTORES ESPIRITUALISTAS

A continuación transcribimos conceptos del libro "Conocimiento de la vida" de Madu Jess y de la bibliografía de Rosalía Luque Álvarez.

La bibliografía completa antes mencionada puede ser descargada gratuitamente del siguiente link de nuestra web :

<https://www.cchaler.org/aspectos-transpersonales/>



En la parte final del link, después de nuestros libros y donde cita "Libros de otros autores" puede descargar la bibliografía mencionada.

EL AMOR UNIVERSAL

(Madu Jess)

Nos abstraemos en la contemplación de astros, cuya luz llega a nuestra retina desde distancias inconmensurables, nos sentimos empequeñecer al establecer "contacto" consciente con esa conmovedora expresión de la Vida Universal. Sin embargo, pocas veces nos detenemos a pensar que en ese maravilloso conjunto que vemos titilar en el espacio, cada astro significa un "punto" ubicado en un determinado lugar del Universo, un "punto" que no es ajeno a nosotros, porque estamos unidos a él en forma tal que sus destellos impresionan, no solamente nuestros sentidos físicos sino también nuestra Alma. Y son millones y millones los "puntos" del Universo con los cuales estamos unidos, y de esa unión podemos tomar conciencia a través de sutiles sensaciones, tan claramente como hacemos por medio de nuestros sentidos.

La conciencia de ese contacto, de esa innegable unión de nuestra pequeñez con el Universo infinito, nos conmueve algunas veces, hasta las lágrimas. Esas lágrimas no son un desborde sentimental, sino sencillamente producto de la corriente de Amor con la cual nos hemos conectado, de la corriente de Amor Universal que une a todos los planetas y a todos los astros y a todo lo que en los astros y en los planetas



vive. y así, mediante la poderosa corriente de Amor, que es Armonía y Expresión de la Vida Superior en toda la Creación, está nuestro planeta unido al resto del Universo, recibiendo de él, de acuerdo con las Leyes Perfectas que lo Rigen, todo cuanto necesita en energías - ya conocidas o aún desconocidas para el hombre - lo cual es un aspecto de real Fraternidad y constituye una forma de recibir el Amor Universal.

LAS LEYES DIVINAS

(Madu Jess)

Para vivir de acuerdo con la Voluntad de nuestro Padre - expresada en la Divina Ley del Amor - debemos amar a todos y a todo; por eso, cuando transgredimos esa Ley y obramos, sentimos o pensamos con desamor, nuestra Conciencia nos lo reprocha severamente.

Nuestros pensamientos, deseos y sentimientos - aunque no se hayan traducido en hechos - tienen enorme fuerza, y al proyectarse sobre alguien pueden producirle mucho bien o mucho daño. Algunas veces hemos podido comprobar que cuando se ha pensado o deseado mal para una persona, algo malo le ha ocurrido.

Esto demuestra que nuestros pensamientos tienen fuerza, y si esa fuerza la empleamos negativamente, o sea para mal, casi con seguridad produciremos hechos perjudiciales - y en consecuencia dolorosos - para otros, aunque tal vez no lleguemos a enterarnos de ello.



Si cuando obramos en contra de las leyes humanas debemos responder ante ellas y pagar el tributo que nos imponen, acorde con lo que hemos hecho, no podemos suponer que, obrando en contra de las Leyes Divinas, nada habrá de ocurrirnos.

Las leyes humanas son aplicadas por los hombres - después de juzgar los hechos - de acuerdo con su propio criterio, y como el hombre es imperfecto puede equivocarse. Las Leyes Divinas, en cambio, son perfectas y responden siempre exactamente a nuestros hechos, sentimientos o pensamientos, sean éstos de bien o de mal.

LA LEY DIVINA DEL AMOR

(Madu Jess)

Todas las Leyes Divinas son la Justicia Amorosa de Dios, y todas emanan de la Ley principalísima - que podemos denominar "Ley Madre" - que es la ley del Amor.

El Amor es Fuerza Universal, Fuerza Creadora y la Expresión más fiel de la Realidad de la Vida Superior. La Vida manifiesta Su Poder a través del Amor y todas Sus Leyes emanan de esa Ley Suprema que es, a la vez, Justicia absoluta.

Esa Fuerza de Amor, esa Fuerza Omnipotente nos circunda y nos penetra, capacitando al hombre para dar, también, amor a quienes le rodean; por lo tanto, fácil nos será comprender que la



causa de todos los males y dolores que la Humanidad ha debido y debe soportar reside en la trasgresión que, milenio tras milenio, viene realizando el hombre a esa Ley de la Vida.

El Amor es armonía, el desamor - por el contrario - es desarmonía; el Amor es dádiva constante, el desamor - en cambio - es egoísmo, con toda su perniciosa secuela de ambiciones, envidias y odios que, como trágica herencia, recibió la Humanidad en cada generación.

Si pensamos detenidamente en lo que significa amarnos unos a otros, podremos percatarnos de que si nos amáramos nunca perjudicaríamos a otro, nunca dañaríamos a nadie, y si nadie dañara a otros, serían innecesarias muchas leyes humanas y sus penas, serían innecesarias las cárceles y los castigos que los hombres han debido crear.

Opongamos a las fuerzas destructoras generadas por los odios y ambiciones, con la Fuerza poderosísima del Amor. Amemos a todos, aun a quienes pudiéramos suponer ya incapacitados para reaccionar positivamente. Amemos en verdad, sin esperar respuesta que nos beneficie o nos halague; amemos por el íntimo placer de dar a los demás algo de ese invaluable tesoro que la Vida nos entrega, y no tardaremos en comprobar transformaciones maravillosas en quienes nos rodean.

Si amamos verdaderamente a una persona, jamás tendremos hacia ella pensamientos, deseos o acciones que le dañen o le perjudiquen, sino que, por el contrario, trataremos siempre de ayudarle y protegerle, y dentro de nuestras posibilidades



procuraremos facilitarle todo aquello que necesite. En esa forma debería vivir la Humanidad, pensando, sintiendo y obrando siempre de acuerdo con la Divina Ley del Amor.

Cualquier ley o precepto que sea contrario al Amor que debemos profesarnos los unos a los otros, es una ley o un precepto equivocado y, en consecuencia, no debemos seguirlo.

El egoísmo - o sea el exagerado amor a sí mismo - lleva a muchos hombres, tanto individual como colectivamente, a suponerse superiores a los demás, e imbuidos de ese erróneo concepto de superioridad pretenden imponer a los otros sus ideas y sus conceptos.

Quien incite al alejamiento o separación en virtud de diferencias de conceptos, de razas, de patrias, de religiones procede en forma absolutamente contraria a la Voluntad Divina que, como dijimos, nos señala el camino del amor recíproco. Por lo tanto, aunque se nos incite a despreciar u odiar a otros, jamás deberemos hacerlo; por el contrario, deberemos recordar siempre que todos somos hermanos y que con nuestro amor podremos atraer hacia el buen camino a quienes pudieran estar equivocados, mientras que con el desprecio o el odio los alejamos todavía más.

Los seres humanos no han comprendido todavía que, así como tiene necesidad imprescindible de vivir de acuerdo con la ley humana, tiene aún más necesidad de vivir de acuerdo con la Ley Divina, y la Ley Divina nos manda Amar a todos y a todo. Viviendo de acuerdo con la Ley del Amor nos sentiremos



perfectamente felices, sin odios ni temores en el alma y sin el peligro de las guerras.

Así, cada país, en lugar de destinar enormes sumas de dinero y valiosa energía humana a prepararse para sembrar y recoger destrucción, podrá emplear ese dinero y esa energía humana para estimular el progreso, no solo en el propio país, sino también en otros países más atrasados.

Meditemos en las innumerables vidas y las enormes sumas que el odio y la ambición, es decir la falta de Amor, han costado a todos los países, y cuán diferente sería la vida de los hombres, en todas partes del mundo, si ese enorme esfuerzo se hubiera empleado para hacer el bien por el bien mismo, es decir, hacer el bien sólo por amor.

LEY DE CAUSA Y EFECTO

(Madu Jess)

La vida física es sólo instrumento de la Vida Verdadera de la Vida Espiritual a la cual se manifiesta y está Regida por las mismas Leyes que Rigen la Vida verdadera en todo el Universo. La Ley del Amor es la Ley "Madre ", porque todas las otras Leyes emanan y se apoyan en ella; por lo tanto, la Ley de Causa y Efecto - Ley principalísima cuya acción surge clara y precisa en todos los hechos de la vida diaria - es expresión del Amor aun en aquellos casos en que nos proporcionan dolor.

El dolor físico es el medio de que se vale el organismo para manifestar, alertándonos, una deficiencia o enfermedad, y



en virtud de él nos preocuparnos por descubrir y curar ese mal. Si no sintiéramos dolor alguno, en esos casos el mal avanzaría hasta destruirnos, sin que hubiésemos podido detenerlo porque lo ignorábamos. En consecuencia, el dolor físico es para el hombre un bien, porque, alertándolo sobre la necesidad de examinarse, le permite curar o detener un mal físico.

En lo que respecta a los dolores morales ocurre exactamente lo mismo. El dolor moral nos advierte de males y enfermedades de nuestra alma, causados por nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestros hechos contrarios a la Ley del Amor, en esta vida presente o en anteriores vidas humanas.

Debemos considerar, pues, todo dolor, físico o moral, como el Efecto de un mal, físico o moral, que es la Causa que lo origina. Vale decir que, tanto en el dolor físico como en el dolor moral, está actuando la Ley de Causa y Efecto. En la misma forma obra, también, la Ley de Causa y Efecto cuando disfrutamos de lo que nosotros llamamos "suerte" y pareciera no existir obstáculos para la feliz realización de nuestras aspiraciones.

Esa facilidad para la cristalización de nuestras aspiraciones es, sin duda alguna, Efecto de Causas formadas, en esta vida presente o en anteriores vidas humanas, por nuestros fraternos pensamientos, deseos y hechos de bien para los demás. Como nuestra vida humana es sólo un "momento" de nuestra Vida Espiritual, que Vivimos desde hace miles y miles de años, es lógico que los hechos, dolorosos o felices, de lo que llamamos nuestro "destino" humano, sean Efectos de Causas que radican en nuestro Espíritu y que nosotros mismos hemos formado con



nuestro comportamiento actual o en" momentos" - o vidas humanas - anteriores.

La acción de la Ley de Causa y Efecto es tan evidente que, aun careciendo del conocimiento de la Vida, los hombres la han reconocido, como lo demuestran ciertos dichos populares como: "quien las hace las paga", o el enunciado de leyes fisiológicas como: "toda acción trae una reacción" Que llevan implícito el reconocimiento de que toda causa produce un efecto acorde con ella.

Así como nuestro actual estado físico es producto de la mayor o menor atención que hemos prestado a las necesidades de nuestro organismo, viviendo o no de acuerdo con las leyes fisiológicas, y es producto, también, de la atención que han prestado a las necesidades de su organismo nuestros antecesores de varias generaciones - quienes pueden habernos legado deficiencias orgánicas - también nuestro actual "estado espiritual" es producto de la atención que hemos prestado a las necesidades de nuestro Espíritu, en esta presente vida y en vidas anteriores. Viviendo o no de acuerdo con las Leyes que Rigen la Vida.

En consecuencia, nunca debemos quejarnos por los dolores o contratiempos que nos veamos precisados a soportar, ni deberemos tampoco jactarnos de nuestra" buena suerte", pues en uno y otro caso solo estaremos viviendo los Efectos de Causas que nosotros mismos hemos formado y que radican en nuestro propio Espíritu.



Sin embargo, como ya se dijo, la Ley de Causa y Efecto emana de la Ley del Amor, en consecuencia, aunque su acción nos resulte dolorosa, ese dolor es expresión de Amor, por cuanto, mediante él nos es posible comprender y reparar los errores que hemos cometido, lo cual nos permitirá aliviar en mucho nuestros sufrimientos y, a la vez, prepararnos, para el futuro, vidas más felices.

No debemos olvidar que la Ley de Causa y Efecto nos proporcionará tanto bien o tanto dolor como nosotros hayamos proporcionado o deseado a los demás. En consecuencia, en nuestro propio beneficio procuremos no dañar ni desear el mal jamás a nadie y hacer el máximo bien posible. En esa forma nos veremos liberados, en el futuro, de vidas humanas dolorosas; además, si vibramos siempre positivamente, por Ley de Afinidad atraeremos vibraciones positivas que nos fortalecerán espiritual y físicamente y nos ayudarán a obtener el Progreso Espiritual que todos anhelamos y necesitamos lograr.

LEY DE TRABAJO O LEY DE KARMA

(Madi Jess)

El Trabajo es Ley que Actúa en el Universo como actor ineludible e imprescindible para lograr el Progreso. En el aspecto Espiritual, sólo mediante el Amor puede un Ser obtener el Progreso Evolutivo que necesita adquirir, y sabemos que también en el aspecto humano el trabajo es indispensable para progresar. Por eso, quienes pretenden progresar eludiendo el trabajo,



indefectiblemente se internan por caminos desviados que los llevan a la degradación.

Todas las Leyes que Rigen la Vida Verdadera se complementan entre sí, y todas, absolutamente todas, emanan de la Ley "Madre", es decir, de la Ley del Amor. El Trabajo que - por Ley - deben realizar los Espíritus para poder Progresar y, así, Evolucionar, está íntimamente relacionado con las otras Leyes, pues se efectúa acorde con la Ley de Jerarquía y siempre dentro de la Vibración del Amor.

El trabajo Espiritual es Acción de Bien, de Protección y de Guía hacia otros Seres de menor Evolución; por lo tanto, nos une - por nuestra tarea amorosa hacia ellos - con quienes, en la escala Evolutiva, se encuentran en peldaños inferiores al nuestro, y también nos une - por su Acción Amorosa y Protectora hacia nosotros - con quienes se encuentran en peldaños superiores al nuestro. En esa forma, todos los Seres del Universo están unidos por el Amor, a través de la Ley de Jerarquía y de la Ley de Trabajo.

En las Enseñanzas Espirituales, la Ley de Trabajo se denomina también Ley de Karma, porque la palabra "karma" significa "trabajo" en una antigua lengua hindú en la cual se escribieron, hace siglos muchas y profundas Enseñanzas Espirituales.

Sin embargo, como en nuestro mundo - en el que los hombres han transgredido tanto la Ley del Amor - el Trabajo Espiritual, que es imprescindible e ineludible, debe efectuarse con esfuerzo



y frecuentemente con dolor, el concepto sobre la Ley de Karma ha sido deformado, interpretándose erróneamente "Karma" como si se tratara de un dolor ineludible.

La Ley de Causa y Efecto Actúa a través de la Ley de Karma - o sea, de la Ley de Trabajo - y así, quienes inevitablemente deben recibir en sí mismos el dolor que a otros proporcionaron, cumplen su trabajo en forma dolorosa; pero, quienes no tienen deudas con la Ley, porque no la han transgredido o ya han saldado sus deudas con Ella, cumplen su Trabajo sin necesidad de vivir aspectos dolorosos.

Como ya dijimos, nuestro mundo es un mundo inferior, en el cual los seres olvidan fácil y frecuentemente su necesidad Espiritual de amar, internándose por senderos de odio ambiciones y egoísmo, contrayendo así, con la Ley del Amor deudas que sólo pueden ser saldadas mediante el dolor purificador.

Los seres encarnan impulsados por su necesidad de Trabajar a fin de poder Progresar y Evolucionar, pero, en nuestro mundo, ese Trabajo debe efectuarse, casi siempre, en forma dolorosa; sin embargo, repetimos, "Karma" significa "Trabajo", no dolor. Por eso, nunca debemos lamentarnos de nuestros inconvenientes y dolores ni compararlos con las facilidades o la felicidad de otras personas, porque somos los únicos responsables de los pensamientos, sentimientos y actos realizados en nuestras vidas humanas del pasado y del presente, y es en relación con sus actos, pensamientos y sentimientos que cada uno debe después - en esta vida o en



vidas futuras - realizar dolorosamente, o no, su trabajo, o sea su karma.

De esto puede deducirse que todo dolor humano es además de perfectamente justo y necesario, un medio que el Amor Divino nos proporciona para eliminar de nuestro Espíritu el "lastre" que dificulta su Progreso, y también se deduce que, a nadie, ni siquiera a los niños, puede considerársele sin culpa sus dolores, porque el dolor que deban sufrir será siempre un dolor que ellos mismos se han atraído en sus anteriores vidas humanas.

Cuando los hechos de mal son realizados por un conjunto de seres reunidos humanamente en familias, pueblos, países, razas o cualquier otro grupo, la necesidad de Trabajar dolorosamente, o sea la "necesidad kármica dolorosa" incluye a todo el grupo, y cuando llega el momento, el dolor purificador recae sobre la familia, el pueblo, el país o la raza que realizó o aprobó plenamente la realización de hechos que transgredían la Ley del Amor.

Así, en los momentos en que el grupo debe saldar - mediante el dolor - su deuda con la Ley, se encontrarán reunidos nuevamente, como humanos, los seres que realizaron el mal y quienes lo apoyaron o aprobaron. Por eso, en la historia de la Humanidad encontramos grupos humanos que unas veces actuaron como victimarios y otras veces actuaron como víctimas.

En consecuencia, no sólo es imprescindible, sino también urgente, que el Conocimiento de la Vida se difunda en el mundo



entero, a fin de que los hombres se esfuercen al máximo por vivir de acuerdo con la Divina Ley del Amor. Con ello, no sólo irá desapareciendo el dolor de nuestro mundo, sino que los hombres podrán Progresar más rápidamente en el aspecto moral y Espiritual.

LEY DE JERARQUIA (Madi Jess)

Las Leyes Divinas proyectan Su Acción en toda la Creación, pero en nuestro mundo, los hombres sólo pueden interpretarlas hasta el punto que les permite su capacidad mental y su deficiente estado moral. Es nuestro es un mundo inferior, y en él son muy pocas las mentes y las almas realmente puras; en consecuencia, la interpretación que las almas y las mentes humanas, carentes del Conocimiento Espiritual, pudieron dar a las Leyes Divinas cuando crearon las leyes humanas fue, lógicamente, inexacta. De ahí que la Ley de Jerarquía, Ley principalísima que, como todas las Leyes Espirituales, Actúa dentro de la Ley del Amor, que es la Ley Madre, haya sido también interpretada erróneamente por los humanos.

La Jerarquía Espiritual impone el deber y la responsabilidad de ayudar al progreso de los seres menos evolucionados; pero el hombre ha interpretado la jerarquía como cualidad personal y como derecho de mandato, siendo que la jerarquía sólo da deberes y no derechos. El derecho sólo puede adquirirse a través del deber plenamente cumplido; en consecuencia, no debemos sentirnos con derecho por el simple hecho de estar ubicados en una posición de jerarquía humana, sino que ello debe darnos, en cambio, el sentido de nuestra responsabilidad



de proteger, guiar y ayudar a quienes ocupan posiciones inferiores o de dependencia con respecto a nosotros.

No debemos menospreciar a un enfermo porque el sea inferior física o mentalmente: por el contrario, el sabernos superiores a el, mental o físicamente, debe darnos la sensación de nuestra responsabilidad de proteger y ayudar en todo lo posible. En esa forma interpretaremos debidamente la Ley de Jerarquía, que desafortunadamente el hombre siempre ha malinterpretado, transformando la jerarquía en mandato, imposición de su voluntad y exigencia de acatamiento.

El acatamiento debe brotar espontáneamente del alma, como una forma de agradecimiento y reconocimiento de la bondad y capacidad de alguien que se evidencia superior por sus hechos de bien, por su acción de guía y de protección absolutamente desinteresada hacia los inferiores, es decir, una persona que comprende y practica la verdadera Jerarquía.

En el aspecto Espiritual, la Jerarquía es Trabajo y Orden; en el aspecto humano, la jerarquía debe imponernos, también, el deber de trabajar para el bien de los demás. A la vez, mediante la jerarquía se establece el orden imprescindible para el desarrollo normal y beneficioso de cualquier actividad. La jerarquía, el orden y el trabajo deben ser inseparables para poder lograr el éxito.

LA ORACIÓN (Madu Jess)

En cualquier momento de nuestra vida; cuando sentimos que nuestras débiles fuerzas humanas flaquean o cuando



comprendemos la necesidad de ser Ayudados para poder lograr lo que deseamos, para los demás o para nosotros mismos, nuestra mente trata de elevarse hacia lo Superior en un pedido de Ayuda o de Protección. Si nuestro pedido obedece a un sentimiento puro, si pedimos sin egoísmo ni ambiciones, sin duda alguna nuestra oración obtendrá una Respuesta desde lo Superior, Respuesta que será siempre aquello que realmente nos conviene, aun cuando algunas veces pueda no ser exactamente lo que nosotros pedimos.

Nuestro Padre Divino conoce perfectamente las necesidades de Sus hijos y jamás los desamparará; pero, si vivimos envueltos en pensamientos y sentimientos negativos, tales como odios, rencores, ambiciones y orgullo, no podemos establecer "contacto" con lo Superior y, por lo tanto, no podemos tampoco recibir sus beneficios. Cuando oramos pidiendo algo dictado por esos sentimientos negativos, nuestra oración no puede elevarse, sino que es recibida por lo que llamamos el Mal, desde donde se nos enviará la "respuesta" que muchas veces podrá ser satisfactoria para nuestro pedido, en el sentido humano, pero que será intensamente perjudicial para nuestra Alma, pues la desviará cada vez más del camino del bien, que necesita transitar para lograr su Progreso.

Si oramos positivamente, es decir, pidiendo el bien, y lo hacemos con fe absoluta en el Amor y el Poder de Dios, siempre recibiremos Su maravillosa Respuesta. Sin embargo, como nosotros somos humanos no podemos saber con exactitud qué es lo que, en realidad, nos conviene o conviene a aquellos por



quienes pedimos, y suponemos que lo mejor es aquello que, a nuestro juicio, habrá de procurar mayor beneficio.

DEFINICIÓN DE DIOS DE BUDA

(cito en la bibliografía de Rosalía Luque Álvarez)

Dios es el conjunto unificado de todas las Inteligencias llegadas a la Suprema perfección del Nirvana. La Unidad - Dios no es individualidad, sino que es unificación.

LOS SETENTA MESIAS CRISTICOS

(Rosalía Luque Álvarez)

En uno de los rollos de pergamino, que Amonte le había entregado en secreto, recordaba haber leído algo como esto al respecto del origen de la alianza crística que guía el cosmos observable por nosotros:

“En una edad perdida en la oscuridad de los tiempos y en una estrella de la Constelación del Can mayor, una Inteligencia de Luz, llamada sirio, cuidando un faro a orillas del mar, refrescaba su cuerpo en las aguas y salió enredada a sus pies una verdosa madeja que parecían sedas listas para un telar.

“Inclinado por naturaleza a la investigación de hierbas, plantas y raíces medicinales y comestibles, aromáticas para extraer perfumes, o fibrosas para tejer esteras o cestos, encontró que aquella madeja blanda y sedosa estaba como entretejida de células vivas que se movían y agrandaban con la luz y el calor del sol. Y sometió la verde madeja a observación durante



muchos días, pasados los cuales pudo cerciorarse de que no era cosa muerta sino viva, pues la madeja cambiaba de sitio, buscando siempre recibir la luz del sol.

“Setenta células vivas estaban prendidas de aquel cordón verdoso y húmedo que a veces destilaba menudas gotas de agua. Y el solitario Guarda Faro quiso saber cómo se desenvolvían y actuaban aquellas diminutas células en tan precarios y primitivos comienzos de vida. Y en el rodar ininterrumpido de las edades y los siglos, aquella Inteligencia luminosa había tenido el valor y la perseverancia de continuar prohiendo las menudas células extraídas del mar, y que en edades y siglos habían variado mil veces de forma y de modos de vida.

“Su desinteresado amor a la naturaleza y a cuanto en ella existe le hicieron padre de una legión formada de setenta Inteligencias que la Ley Eterna de la Evolución se encargaba de hacerlas vivir y crecer, nacer y renacer, recorriendo especies a través de los reinos vegetal, animal y humano en tan numerosos siglos y años que nadie podía contar.

“Fue así el gran Padre Sirio de una radiante Legión de Inteligencias luminosas llamadas en futuras edades a guiar humanidades y ser así mismo creadores auxiliares de innumerables principios de vida, cuya existencia escapa a veces a toda percepción”.



MENSAJE DEL GRAN PADRE SIRIO. TAMBIEN CONOCIDO COMO EVANAUS (Cito en la bibliografía de Rosalía Luque Álvarez)

En manifestación espiritual, a los tres patriarcas (Osiris, Rama y Hermes) fundadores del antiguo Egipto, dijo Evanaus

“Todos los seres que viven son gotas de agua de la misma eterna fuente; chispas inextinguibles del mismo eterno fuego, rayos de luz de la misma eterna claridad. Y así como infinita multitud de gotas forman una fuente y millares de chispas un buen fuego y un haz de rayos de luz una gran claridad, de igual manera unidos todos vosotros bajo este cielo, a la vera de este río azul, en esta tierra que Atmán ha destinado para su gran Escuela de Sabiduría, cuando la maldad humana destruya las antiguas, construiréis lo que fue destruido, edificaréis lo que fue derribado, daréis nueva vida a todo cuanto la ignorancia y la maldad han aniquilado y muerto para su propio mal.

El Genio Tutelar del Planeta; hijo mío muy amado, vendrá aún por seis veces más, hasta que llegada la hora de la Justicia de Atmán para este Planeta, no quede piedra sin pulir, ni agua sin purificar, ni cirio apagado, ni alma que no resplandezca como la nieve al sol.”

“Yo vigilo siempre por lo que mi amor creó y cuido como el pastor a su rebaño, a todos los seres grandes o pequeños que se cobijan a la sombra de mi manto y se sientan entre el aura que abarca mi mirada. Fuerza, valor y confianza en el Amor de Atmán, que todo lo puede y todo lo da a los que viven en su Ley”.



Así les habló Evanaus en una noche de luna llena en la más secreta cámara de EL-OM, el primer templo levantado en esta tierra.

REFLEXION FINAL

Setenta inteligencias crísticas guían la vida que experimenta en nuestro cosmos circundante que de manera acotada consideramos como el universo y que es perceptible a nuestros sentidos físicos.

Esas chispas crísticas, llamadas también Mesías, han encarnado en nuestro mundo y en otros Mundos desde el principio de las edades y lo seguirán haciendo cada vez que la humanidad de un planeta que esta bajo su egida requiera una gota de luz, de sabiduría y de verdad. No estamos solos.

Nuestro planeta se encuentra en un proceso de cambio y transformación, en un aparente estado de crisis irreversible que no es tal, este es el momento señalado para la difusión masiva de aquella gota de verdad que haya llegado a nuestra consciencia.

Desde nuestra humilde visión de las cosas trabajamos estos últimos cinco años en la difusión del conocimiento espiritual que nos llego por distintas fuentes a lo largo de nuestra vida, te invitamos a que hagas lo mismo, a que busques la verdad y la difundas a tus semejantes sin distinción de ninguna índole. Si tu intención esta libre de egoísmo y de mal sano interés personal te aseguramos que encontrarás todo lo necesario para hacerlo.



PALABRAS FINALES

Con mucha sorpresa hemos llegado en Agosto del 2019 al final de nuestro cuarto libro de Aspectos Transpersonales. Realmente nunca imaginamos poder tener la posibilidad de adentrarnos en las dimensión universal de la existencia a la que hemos podido acceder en el transcurso del desarrollo de estos cuatro libros, sin embargo, si podemos afirmar que hemos realizado un largo camino de veinti nueve años de estudio a la fecha con el único objetivo de difundir ideas positivas y útiles para nuestros lectores que suman en la actualidad un total aproximado de 200.000 personas, siendo este material el que tiene mayor cantidad de visualizaciones diarias en redes sociales y en nuestro sitio web tiene y el que genera la mayor cantidad de intercambios.

Aprovechamos la oportunidad para recordarles que nuestro material no tiene ni va a tener nunca finalidad comercial, el producto de nuestro trabajo es gratuito y disponible para todo el mundo sin distinción de ninguna índole. Todo nuestro material se encuentra disponible de manera gratuita y para ser descargado en formato pdf desde nuestro sitio web y desde nuestras páginas en redes sociales, para los casos de aquellas personas que quieren tener ejemplares impresos el costo que figura en los portales de autoedición es el de la impresión grafica que realiza la empresa editora y no tiene adicionada ninguna ganancia para nosotros, tampoco los costos de difusión son altos, actualmente gastamos un promedio de 1500 dólares anuales y el tiempo dedicado a generar y difundir material ronda aproximadamente las 1500 horas anuales. Cualquiera que desee difundir nuestro material puede hacerlo de cualquier manera y por cualquier



medio citando nuestro sitio web y/o las paginas en redes sociales de donde accedieron al material y citando al autor con el nombre de Magleb.

Cabe señalar que en todos estos años de estudio y trabajo hemos conocido a muchas personas de muchos lugares del mundo. Durante el desarrollo de nuestros tres libros hemos mencionado en muchas oportunidades la bibliografía de Rosalía Luque Álvarez y también las diferentes ideas y creencias de aquellas personas con quienes tuvimos contacto a través de varias décadas, que se constituyeron en una fuente de verdad y conocimiento para nosotros y que son citadas en nuestros libros.

Llegado al final de nuestro cuarto libro queremos mencionar que todas las ideas compiladas nos fue posible comprenderlas, ejemplificarlas y transformarlas en conceptos fácilmente transmisibles porque quienes hemos desarrollado este trabajo tuvimos en esta presente vida la dicha de haber podido recibir y asimilar por más de cuarenta años el conocimiento que nosotros consideramos como la máxima expresión de la verdad que existe en la actualidad del occidente racional y que es el conocimiento transmitido por la filósofa contemporánea Madu Jess, quien fundó y alimento de conocimiento espiritual y de verdad una escuela en algún lugar del Occidente.

Cabe señalar que, sin ese conocimiento, sin todo lo aprendido a través de ella y sin haberla conocido personalmente no habríamos podido escribir absolutamente nada, por lo tanto, podemos afirmar a ciencia cierta que todos los méritos que



puedan atribuírsele a este trabajo deben ser atribuidos a Madu Jess como fuente infinita de conocimiento y de verdad.

A través de la personalidad de Madu Jess y de su conocimiento hemos podido comprender la acción espiritual del Cristo en nuestro mundo y decidimos como últimas líneas de este trabajo dejar plasmado solo un ejemplo de las infinitas percepciones posibles que puede ser accesible a una mente humana de lo que es una chispa crística en acción como canal de la divinidad y que es lo que realizaremos a continuación solo como un rudimentario intento de describir lo que es el Cristo de acuerdo a nuestra forma de ver la vida y el mundo.

Un Cristo en acción ni por asomo, ni en lo más mínimo de sus contenidos internos tienen otra energía que no sea la más pura expresión de la máxima intensidad del amor divino. Su poder jerárquico radica en su evolución espiritual y en su cabal comprensión de la realidad universal, su amor les permite llegar a la unicidad misma, son guiados directamente por los padres divinizados que son sus guías y reciben de ellos todo lo que sea necesario para canalizarlo hacia estas esferas del universo que están conformadas por el espectro de las dimensiones energéticas y físicas por las que nos encontramos navegando y realizando vidas sucesivas que tienen por objeto evolucionar.

Los Cristos se mueven libres por todos esos niveles existenciales cumpliendo las funciones y misiones que la divinidad tiene destinada para la evolución de la vida de los mundos que guían y pueden ir y acercarse a donde sea necesario bajo infinitas formas de aproximación energética, pueden proyectarse para



estar presentes donde sea necesario, por uno y por miles de motivos que sirvan de vehículo para irradiar su acción de Amor universal.

Quienes de manera solapada o directa les trate de decir o hacer creer que se encuentran alejados de los nosotros por su propia evolución espiritual les está mintiendo, ya que donde sea necesario una gota de amor divino para incluso la más mínima de las necesidades de uno solo, de miles, de millones de seres y del mundo entero, están ahí para proveerla acercándose y dándose a conocer de variadas formas a todo aquel que tenga el verdadero deseo real de conocer la realidad crística, aun se encuentre en las condiciones en que se encuentre y aun se trate de seres que se encuentran sumergidos en niveles de energía densa o negativa, la acción amor no discrimina nunca, no segrega y no abandona nunca y siempre está presente. Todo aquel que desde su íntimo deseo interno desee acercarse al cristo por amor, debe tener la plena seguridad de que desde las esferas espirituales lo conducirán a ese acercamiento.

Debido al poder inconmensurablemente jerárquico e infinito que tiene el cristo pueden acercarse proyectando parte de su energía y su poder o hacer llegar su presencia a través de emisarios especialmente preparados para servirles. Puede decirse que están siempre atentos a todo acto voluntario que realicen los seres que se encuentran en todos los niveles que están bajo su égida y responden a todo pedido que ellos hagan aun lo efectúen de manera inconsciente.



Como ejemplo podemos citar a Jesús el Cristo cuya mente tiene la mayor capacidad para interpretar los destinos que la mente divina tiene para nuestro mundo azul. Desde lo que es nuestro trabajo de difusión y del proceso a través del cual nosotros accedimos a la comprensión de la divinidad a través de las explicaciones y el contacto con la mujer de la túnica azul, se hace necesario que citen las milenarias vidas de Odina de Venus cuyo amor y sabiduría traspasa todo tipo de entendimiento que nos sea comprensible desde nuestra rudimentaria percepción espiritual. Odina de Venus como un faro luminoso tiene la capacidad de proyectar energías de amor a conjuntos de mundos e impulsar su evolución espiritual al igual que lo hacen otros cristos con su infinito amor, su abnegación y su máxima sabiduría.

Cada Cristo tiene su impronta divina, propia y característica de su individualidad unificada con su nucleó de chispas crísticas que siguen su infinita evolución en los confines de la unicidad. El Cristo es la luz, la vida, es la infinita capacidad de dar amor espiritual sincero y creador y de llenar todos los huecos que son la fuente del dolor que la falta de amor hace que suframos en nuestro desenvolvimiento de la vida actual.

Podemos concluir afirmando que él Cristo es la verdad, la máxima sabiduría y el máximo amor, son nuestros padres y Madres espirituales que siempre y aún no podamos percibirlo de manera directa en algunas instancias de nuestra vida, nos guían, nos acompañan y nos asisten en todas nuestras necesidades de evolución humana y espiritual.



Por último, queremos darles las gracias por leernos y comentarles también que seguiremos investigando para acercarles más información. Intentaremos seguir hacia el desarrollo de un quinto libro de Aspectos Transpersonales y partiremos desde la comprensión de la infinita espiral de la unicidad divina desde la cual se origina todo lo que existe y a todo lo alimenta, como el punto o nivel espiritual que es el origen de todo lo que existe y como lo más elevado que un ser puede percibir de la realidad espiritual.

Como mencionamos en nuestros últimos apartados de este presente libro cuarto y en anteriores, interpretamos la unicidad, como el punto más elevado que un ser puede percibir de la divinidad, de dios, es la fuente primogénita, el origen de todo. Consideramos que si el universo es infinito este punto no existe como tal en el sentido de nuestros parámetros de comprensión de la realidad divina. Consideramos a la unicidad como el punto máximo que un ser tiene como su horizonte espiritual, quizás para un humano primitivo en sus primeras encarnaciones ese punto sea el sol, la fuente que sustenta la vida física en nuestro planeta y su máxima comprensión de dios que es la expresión física del núcleo crístico que los guía, simbolizada en sus mentes como la fuente de luz para que sea en el tránsito de su encarnación el vehículo de conexión que le permite acercarse voluntariamente a través de su contemplación al amor que les proyectan para guiarlos en sus vidas iniciales.

Así sucesivamente a medida que los seres evolucionamos es seguro que desde el cristo directo que nos guía irán creando otros símbolos y puntos de referencia más abstractos que



representan la unicidad, esa unicidad que es en su realidad la máxima unificación del todo en la infinita intensidad del amor divino a la que tiende el universo entero. Por el momento solo podemos comprenderlo como un punto infinito del cual fluye el todo, pero en su realidad ese punto es un infinito generador de dimensiones cósmicas, de infinitos espacios, sectores del universo y dimensiones espirituales que escapan a nuestra capacidad de comprensión y que para nosotros es la fuente de amor divino, la fuente de verdad y de vida, el origen y el final de todo.

Por último, nos despedimos de nuestro cuarto libro comentándoles que seguiremos sobre las ideas antes mencionadas, consultaremos nuestras fuentes y cuando tengamos algún hallazgo se los haremos llegar a través de nuestras páginas y libros.

Sin más, nos despedimos de ustedes agradeciendo su interés en nuestro material.

Magleb & Liam H